

“Un mirador etnográfico con la(s) juventud(es) rural(es) de Los Vásquez: “Todo significa ahí”

CONSTRUCCIÓN, SENTIDO DEL ESPACIO Y PRÁCTICAS COTIDIANAS DE SALUD AMBIENTAL DE JÓVENES DEL SECTOR LOS VASQUEZ, SANTA ELENA.

Dania Lizeth Rojas Hernández

Figura 1

Recorrido con los y las jóvenes de Los Vásquez, Los Vásquez, 2021



CONSTRUCCIÓN, SENTIDO DEL ESPACIO Y PRÁCTICAS COTIDIANAS DE
SALUD AMBIENTAL DE JÓVENES DEL SECTOR LOS VASQUEZ, SANTA ELENA

Dania Lizeth Rojas Hernández

Trabajo de investigación para optar el título de Magíster en Salud Colectiva

Asesora

Berena Patricia Torres Marín

Antropóloga, Mg, Salud Colectiva, Doctora en Antropología Social

Universidad de Antioquia

Facultad de Enfermería

Medellín

2022

Agradecimientos

En los diferentes caminos de mi vida, llenos de formas, colores y voces, como tonos de voz, estuvo el de la Maestría, el más confrontador, el de la DE-CONSTRUCCIÓN. A lo largo de todos y cada camino, como este, nunca he estado sola, siempre me recargo con el amor que cada manada me dispone. A muchas manadas a quien agradecer con los latidos del corazón

Mi manada que aportó a mi crecimiento profesional, me acogió y ahora es mi tercer hogar, LA COMUNIDAD DE LOS VÁSQUEZ. Sonríe de oreja a oreja cuando traigo a mis pensamientos esta experiencia.

Mi manada de las entrañas, de mi cuerpo, de mi construcción y mi orgullo, MI FAMILIA: mamá, papá, hermanos, tíos y primos. Ustedes me permiten ver y disfrutar de la vida desde la diversidad y la sensibilidad de la misma.

Mi manada de historia colorida, ANDRES FELIPE RAMIREZ. Mi cómplice de la de-construcción de vida.

Mi manada consentidora, que me acogieron como propia, LA FAMILIA RAMIREZ GIRALDO.

Mi manada femenina, mis cómplices de carrera, y ahora de vida, LAS MAESTRANTES EN SALUD COLECTIVA. Las que me escucharon leer y potenciaron mi accionar del poema Itaka.

Mi manada de apoyo, mis grupos de rehabilitación, LAS RUTHMARINIÑAS Y OFICINA 329. Nos permitimos ser como somos, ustedes son un baile bien movido, de esos sabrosos.

Finalmente, a mi manada de acompañamiento de formación, MI ASESORA Berena Torres, quien resistió conmigo y valoró mi proceso.

Dedicatoria

A mis padres Cruz Marina y Wilberto. Son mi base y motivación para cuestionarme la vida individual y en colectivo.

Mis hermanos Jorge, Eylin y Wilberto A. ustedes facilitan e impulsan mis deseos de aventurarme en la vida; así como a seguir cuestionándomela.

Y a Ramírez, compañero de aventuras, historias y deseos. Mi cómplice de la de-construcción de vida.

Tabla de contenido

Glosario de Siglas	9
Resumen	10
1. Introducción	11
2. Planteamiento del Problema	16
3. Objetivos	24
3.1 Objetivo General	24
3.2 Objetivos específicos	24
4. Referentes Conceptuales	25
4.1 Espacio	25
4.2 Jóvenes	27
4.3 Prácticas cotidianas	29
4.4 Salud ambiental	31
4.5 Prácticas cotidianas en salud ambiental	32
5. Memoria metodológica	33
5.1 El ingreso al territorio	35
5.2 Participantes	37
5.3 El camino	38
5.4 Análisis de información	48
5.5 Criterios de rigor	51
5.6 Aspectos éticos	53
6. Resultados y discusión	55
CAPÍTULO 1: LOS VÁSQUEZ “NUESTRO AMADO HOGAR”	55
CAPÍTULO 2: SER JOVEN EN LOS VÁSQUEZ	75
CAPÍTULO 3: CONSTRUCCIÓN Y SENTIDOS DE LOS ESPACIOS A TRAVES DE PRÁCTICAS COTIDIANAS EN SALUD AMBIENTAL	99
CAPITULO 4: LOS GLOBOS: UN ARTE, UNA PASIÓN Y UNA FORMA DE CONSTRUIR ESPACIOS DE/ ENTRE LOS JÓVENES HOMBRES DEL SECTOR	133
7. Discusión y consideraciones finales	158
8. Recomendaciones	162
Referencias	164
Anexos	173
Anexo 1. Asentimiento y/o consentimiento informado	173
Anexo 2. Guía de entrevista	174
Anexo 3. Acta de aprobación Comité de Investigación de Enfermería	176

Listado de figuras

Figura 1	1
Figura 2	40
Figura 3	40
Figura 4	41
Figura 5	41
Figura 6	42
Figura 7	43
Figura 8	44
Figura 9	54
Figura 10	55
Figura 11	58
Figura 12	60
Figura 13	61
Figura 14	64
Figura 15	66
Figura 16	67
Figura 17	68
Figura 18	69
Figura 19	70
Figura 20	74
Figura 21	84
Figura 22	95
Figura 23	96
Figura 24	103
Figura 25	104
Figura 26	108
Figura 27	109
Figura 28	110
Figura 29.	111
Figura 30	112
Figura 31	113
Figura 32	114
Figura 33	114
Figura 34	115
Figura 35	116
Figura 36	117
Figura 37	118
Figura 38	119
Figura 39	119
Figura 40	120

Figura 41	121
Figura 42	122
Figura 43	122
Figura 44	123
Figura 45	123
Figura 46	125
Figura 47	126
Figura 48	126
Figura 49	127
Figura 50	128
Figura 51	131
Figura 52	135
Figura 53	136
Figura 54	137
Figura 55	139
Figura 56	140
Figura 57	142
Figura 58	142
Figura 59	146
Figura 60	147
Figura 61	148
Figura 62	148
Figura 63	151
Figura 64	152
Figura 65	153
Figura 66	154
Figura 67	154

Listado de tablas

Tabla 1	121
Tabla 2	124
Tabla 3	129

Glosario de Siglas

CONPES: Consejo Nacional de Políticas económica y social

EPM: Empresas Públicas de Medellín

JAC: Junta de Acción Comunal

GVC: Geografías de la vida cotidiana

SPD: Servicio Público Domiciliario

PSECAM: Proceso Salud-Enfermedad-Cuidado-Atención-Muerte

Resumen

El presente trabajo realiza un acercamiento a los jóvenes de los Vásquez un sector rural dentro de una reserva natural en la Vereda Mazo, Corregimiento de Santa Elena, para comprender como estos construyen y dan sentido al espacio que habitan a través de sus prácticas cotidianas de salud ambiental. Con aportes teóricos de la Salud Colectiva y las Geografías humanas, y desde una perspectiva etnográfica y fenomenológica, se hizo un acercamiento a los espacios vivos y vividos por los jóvenes, las relaciones que establecen entre salud y ambiente como sujetos y en relación con otros y su entorno.

Se reafirma que el espacio no es algo estático y que al ser dinámico está transformándose con los quehaceres de la vida cotidiana. Se concretan identidad(es) desde y con lo propio, se consolida una necesidad de continuar en cercanía y mantenerse en compañía, en eso común, para fortalecer lazos, afinidad, y seguridad como colectivo, que hace que los espacios se signifiquen como seguros y confiables, sin desconocer que existen presiones del contexto económico social que está transformado el territorio.

Palabras claves: jóvenes, espacio, prácticas cotidianas, salud ambiental, territorio, salud colectiva.

1. Introducción

Desde la antigüedad con Hipócrates hasta la posmodernidad, se registra y se discute la relación existente entre la salud humana y el ambiente, y cada paradigma ha puesto puntos de discusión que han fortalecido dicha relación, de manera que, ahora hablamos de salud ambiental como disciplina; sin embargo, a razón de la globalización y las contracciones de los sistemas socioeconómicos y políticos, el reto sigue siendo cómo los seres humanos dejaremos de imponer una relación vertical y destructiva ante aquello que consideramos externo: el ambiente (Eslava et al., 2016).

La problematización de dicha relación y dimensión prioritaria entre el proceso salud-enfermedad, se puede presentar desde diferentes enfoques y/o miradas, donde ha primado la mirada positivista y cuantitativa para explorarlos. La salud y la enfermedad, se han configurado en el espacio y el tiempo, donde se producen y reproducen modos de vivir y prácticas sociales que se convierten en factores protectores o malsanos en el proceso. Tradicionalmente nos hemos hecho las mismas preguntas para comprender el proceso salud-enfermedad, sin tener presente que los tiempos han cambiado y los territorios han sufrido transformaciones (Morales et al., 2013).

Este proyecto de investigación propone que, el acercamiento a los territorios y las configuraciones del proceso Salud-Enfermedad-Cuidado-Atención-Muerte-PSECAM-, (Arias & Torres, 2017) se comprendan desde la interdisciplinariedad, y se admita la complejidad de los fenómenos para estudiarlos. Descubro entonces, un nuevo marco teórico de la geografía tradicional, a una transición de las geografías humanas, como una nueva disciplina a explorar, donde el territorio deja de ser esos espacios geográficos que delimitan

áreas administrativas para reportes epidemiológicos; por el contrario, se incluye lo interpretativo y lo subjetivo, con una visión humanista, y específicamente se pone en el centro al ser humano en relación con el espacio, este visto no solo como el lugar físico.

De acuerdo con Lindón (2000), desde las geografías humanas, el sujeto situado espacio- temporalmente, interactúa con otros a través de las prácticas cotidianas. El espacio puede presentarse como espacio vivo y espacio vivido, y el tiempo como el ciclo cotidiano y el tiempo biográfico.

En este sentido, la construcción social del territorio y sus espacios, en este caso el sector Los Vásquez, en el corregimiento de Santa Elena, Medellín, es un proceso que incluye lo material y lo simbólico.

El sector Los Vásquez, territorio donde se llevó a cabo la investigación, es uno de los cuatro sectores de la vereda Mazo, la cual es reserva natural del Parque Ecológico Arví. Se ubica aproximadamente a 4 km del Tambo, sede administrativa del Parque, y 10 kilómetros del centro del corregimiento. Aquí predominan extensos bosques naturales fragmentados y plantaciones forestales, donde buena parte es propiedad de Empresas Públicas de Medellín-EPM (Alcaldía de Medellín, 2010).

El reto desde esta perspectiva está puesto en lo metodológico, que permita la comprensión del espacio material y no material. Se requiere de la amplitud para llegar a la perspectiva del sujeto que lo experimenta, es decir, no es posible analizar el espacio concebido desde fuera del sujeto. No sería posible comprender el espacio vivido, percibido, imaginado, representado y experimentado, sin empezar por **quién** o **quiénes** lo viven, lo

imaginan y lo experimentan, y qué ocurre en un mundo material; pues construirlo socialmente implica hacerlo material, y también dotarlo de sentido (Lindón, 2002a).

Al interior de este territorio conviven distintos grupos poblacionales, entre los que se encuentran los jóvenes, población sujeto de esta investigación. De esta manera lo que me inquietó y busqué conocer y comprender en el proceso investigativo de carácter cualitativo fue, cómo los jóvenes del sector construyen y dan sentido al espacio que habitan a través de sus prácticas cotidianas de salud ambiental.

Recurrí e implementé una metodología que permitió una visión holística de los escenarios y los sujetos, sin ser reducidos a variables, sino considerados como un todo (Taylor & Bogdan, 2000), para lo cual combiné herramientas del enfoque etnográfico y fenomenológico, siendo complementarios en el logro de los objetivos, donde la apuesta fueron los jóvenes como sujetos colectivos, que proponen y deben hacer parte de la construcción de comunidad y mundo.

El trabajo de campo se hizo por un poco más de seis meses, utilicé técnicas como la observación participante, registro en diario de campo con apoyo fotográfico, encuentros grupales y entrevistas a profundidad, las cuales permitieron una sustanciosa recopilación de información sobre el sector en general y los jóvenes. A partir del análisis de la información derivada de las actividades, y triangulación de las fuentes (observación, encuentros grupales y entrevistas) se establecen cuatro capítulos de resultados.

En el capítulo uno *Los Vásquez “Nuestro amado hogar”*, a través de la descripción y las fotografías, se entenderán las generalidades del sector que por medio de mi observación y la de los jóvenes, y nuestra interacción, me permitieron explorar, desde su apertura y

confianza, sus viviendas, familias, actividades económicas y prácticas en general del sector. Los aspectos sociodemográficos, culturales, económicos y sociales fueron punto de partida para elaborar discusiones frente a las formas de cómo se construye y se apropian del territorio.

El capítulo dos *Ser joven en Los Vásquez*, desde el vivir con ellos y ellas sus quehaceres diarios, se logra el análisis de testimonios significativos sobre la idea del ser joven y qué es serlo en Los Vásquez. Se comprende, conoce y aprende desde las diferencias y las convergencias que alientan su construcción de vida individual y en sociedad. Así mismo, reconocer y visibilizar que son exploradores y constructores de nuevas formas de ser, desde diversas perspectivas, con grandes capacidades y potencialidades para desvestir el mundo.

En el capítulo 3 *Construcción y sentido de espacios a través de prácticas cotidianas en salud ambiental* entraremos a la descripción y discusión de cómo han configurado los espacios vivos, dotándolos de significado y sentido, para ser espacios vividos y socialmente contruidos, a través y a partir de su accionar cotidiano en interacción con su entorno.

Y, por último, decidí introducir el capítulo 4 *los globos: un arte, una pasión y una forma de construir espacios de/ entre los jóvenes hombres del sector*, para dar cuenta de una tradición arraigada de diseñar, armar y soltar globos de mecha.

Este es un proyecto interdisciplinar que conecta el campo de la salud con las ciencias sociales humanas, para acercarse a las realidades de un territorio rural, y que buscó aportar conocimiento y propuestas alternativas para leerlas. La esencia estuvo en querer trascender de la mirada hegemónica de salud y el ambiente, es decir, poner la acción reflexiva y capacidad para explorar la diversidad sociocultural de los grupos sociales, así como, la de

reconocer la complejidad de los escenarios cotidianos (tensiones y contradicciones) y la experiencia subjetiva e intersubjetiva en su capacidad transformadora de dinámicas cotidianas y sociales, que impactan en el PSECAM y por ende la relación salud y ambiente.

El proceso investigativo desde el campo de la salud colectiva fue el pensamiento que guió la comprensión de la relación ambiente y salud desde adentro de las realidades subjetivas e intersubjetivas de los y las jóvenes del sector, como grupo social que a través de sus prácticas visibiliza y moviliza su comunidad, y que sus experiencias y sentidos por los espacios construidos imparten una mirada distinta a como se les han impuesto.

Son manifestados los cambios físicos, culturales, sociales y económicos que ha tenido el sector en los últimos 20 años, que son el reflejo de la consolidación del modelo capitalista, siendo invasivo y trayendo consigo la destrucción y/o transformación de vínculos comunitarios y formas de habitar la ruralidad (Torres, 2013), como muestra el uso del suelo. y las prácticas con la tierra.

Lo más evidenciado y comprendido desde este sector, son las diferencias, tensiones y complejidades que se dan en la subjetividad y colectividad de una comunidad, que, por ser comunidad, no puede entenderse o verse como un todo bueno o positivo; lo valioso es también resaltar aquellos vínculos, valores y acciones colectivas, que permitieron observar y vivir lo complejo- bello y tensionante- que es consolidar y prevalecer el *ser-con otros* (Torres, 2013).

2. Planteamiento del Problema

Desde hace algún tiempo he trabajado con el tema ambiental desde una orientación básica de daño al mismo por la acción humana, estudiar Salud Colectiva me interrogó sobre otras posibles búsquedas de comprensión para interrelacionar el ambiente y la salud, conceptos que no dejan de ser problemáticos por las disimiles formas de abordarlos, y sobre los que se ha tejido una historia de largo aliento.

En la revisión del concepto ambiente y salud, las primeras relaciones se registran desde lo que (Quevedo, 1990) denomina el paradigma antiguo y el paradigma moderno y como estos han marcado el entendimiento del proceso salud-enfermedad-cuidado-atención-muerte –SECAM- (Arias & Torres, 2017). Especialmente las concepciones del paradigma moderno están como un trasfondo que Quevedo (1990) señala como problemático pues no se supera el funcionalismo y el biologismo de lo cual no escapa la noción que se ha construido como salud ambiental.

Se reclama ya desde hace mucho tiempo la posibilidad de una teoría desde lo social, que supere el positivismo y su noción de causa-efecto e irremediamente antropocéntrica, se ha desarrollado una percepción común donde se identifica ambiente con naturaleza, donde se equipara ambiente a medio natural y a esto se le suele equiparar a medio ambiente saludable (Folch & Bru, 2017).

Este pensamiento ha marcado lo médico, lo epidemiológico y la salud pública, donde el ambiente se ha considerado una alteración que afecta al ser humano, originando enfermedad, en la década de los 60 del Siglo XX Leavell y Clark, hablan de la triada

ecológica donde el ambiente hacía parte de los factores para la (re)producción y desarrollo de la enfermedad, (Quevedo, 1990), en los 70 con el informe Lalonde y en los 80 la Carta de Promoción de la Salud, se empieza a hablar del ambiente como determinante en la salud de los individuos, junto a la biología y los estilos de vida (Eslava et al., 2016), de acuerdo a Quevedo (1990) este modelo asume lo social como parte del ambiente, por lo tanto sigue sin configurarse una teoría desde lo social a esta relación salud y ambiente.

Ya desde la década de los 70 en Latinoamérica se estaba gestando el movimiento académico conocido como Medicina Social, en el cual la epidemiología crítica tiene un gran desarrollo como marco teórico y metodológico que amplía la discusión de la relación salud y ambiente, como una resultante de complejas y cambiantes relaciones e interacciones entre la individualidad biológica, su entorno y condiciones de vida en los órdenes económico, cultural y político; se introduce la idea de territorio en relación con el ambiente como espacios vivos en los cuales se producen y reproducen los determinantes y las exposiciones sociales, de manera dinámica (Eslava et al., 2016).

Con el desarrollo de lo que conocemos como Salud Colectiva, hay una apuesta por los procesos sociales locales y por los sujetos que interaccionan, crean y recrean el territorio, este se convierte en el escenario fundamental donde transcurre la vida. En él se expresa la condición de existencia material de las sociedades, establecida por los procesos productivos y reproductivos que se dan en su interior (Sánchez & León, 2006) y consecuentemente es producción social y de sentido (Jiménez & Novoa, 2014), que configura el bienestar y malestar de las poblaciones que los habitan.

Entender/abordar el concepto de territorio es fundamental para comprender y reconocer las formas diferenciales de los procesos de salud-enfermedad-cuidado-atención-muerte de los grupos sociales (Arias & Torres, 2017) y las formas en que construyen sus nociones de bienestar (Breilh, 2010), partiendo del reconocimiento de estos procesos, el territorio es el “lugar material” donde se desarrollan las relaciones sociales donde se reproduce la vida (Jiménez & Novoa, 2014, P. 8).

Sin desconocer la idea de territorio que ha impuesto el capitalismo en la modernidad en dónde se pone el foco en la productividad y donde se explora lo que se produce, en la acumulación, y observando lo que se destruye, busco poner el acento en la multiplicidad de relaciones de los sujetos (Santos, 1993) y describir como diferentes actores sociales se apropian, representan y dotan los territorios de sentido (Borde & Torres, 2017).

De esta manera, el territorio es entendido más que como simple tierra, sino un escenario donde acontece la vida, lugar donde puede transcurrir la existencia con dignidad (Escobar, 2010).

En la discusión de las diferentes nociones de territorio acojo la noción planteada por Montoya que además introduce un concepto que considero rico para el estudio de los sujetos y sus interacciones, al considerar el territorio como un desarrollo humano del espacio, y como este resulta decisivo en el establecimiento de la comunicación con otros seres humanos y permite definir los entornos de influencia propia del individuo y el horizonte de entendimiento común para los acontecimientos y para los signos y marcas de tipo espacial,

puede entenderse como el entorno en que la interioridad del individuo se revela a los demás y se proyecta al mundo y a aquellos otros individuos con los que interactúa (Montoya, 2009).

Porto (2002), propone entender que el espacio está impregnado de historia, reconocer que el ser social es indisoluble al estar en él, que el territorio es más que un contenedor de recursos naturales y población, que entraña aspectos materiales y simbólicos, que en él ocurre la cooperación y el conflicto y que es el *locus* donde coexiste materialidad y cultura, que son el fundamento de la vida y que configuran el bienestar y el malestar de las poblaciones. De tal modo, hay un proceso mutuamente constitutivo y constituyente (territorio y espacio producto/productor)

Lo espacial en su interrelación con lo social, parte de reconocer que cada formación social produce y reproduce sus formas y sus representaciones espaciales y que a la vez éstas configuran de un modo particular la sociedad. El espacio es la dimensión constitutiva de la vida humana, que estructura su base material y cuya apropiación simbólica propicia el desarrollo de las facultades de la representación y la abstracción. Se trata de retomar la importancia de la relación espacio-sociedad-espacio, es decir que a la vez que el espacio delinea el comportamiento humano, también los individuos desarrollan “comportamiento espacial”, sustentado en la capacidad y el ejercicio de la acción humana sobre el espacio (Montoya, 2009).

De lo anterior queda claro que lo social es una expresión de lo espacial y por ello afirmaremos que cada colectivo social produce y reproduce sus formas y sus representaciones espaciales particulares, lo que podríamos llamar, parafraseando a Henri Lefebvre, la

producción social del espacio. Tanto los términos de espacio y territorio son concebidos como unidades orgánicas y vivientes.

Los giros sugeridos desde una visión humanista de la geografía se centran en los objetos pequeños que solían escapar del geógrafo tradicional: esos murmullos de la vida. Se da una apertura a la interacción con las ciencias sociales y humanas, y pensar en las relaciones que establecen los sujetos con el espacio (Hiernaux, 2010). En este sentido, el espacio no solo puede ser visto como el “lugar físico”, sino también como ese espacio cargado de relaciones sociales, donde se desarrolla la vida cotidiana, y donde se construye la realidad social del ser individual y colectivo, que son distintas en diferentes grupos poblacionales y en diferentes lugares (Maya, 1997).

En la búsqueda de aportar a la transcendencia de la relación salud y ambiente, desde la comprensión de contextos propios y la configuración del territorio, la categoría “prácticas cotidianas” materializa ese acercamiento a las dimensiones particulares y singulares, de las formas de adaptación y de las manifestaciones simbólicas en un espacio y a través del tiempo de seres individuales y colectivos.

Henri Lefebvre en su libro “La Crítica a la Vida Cotidiana 6, Volumen I, 1961”, propone que el individuo de la sociedad moderna está alienado, ha sido separado de sí mismo y del mundo por la industrialización y la acumulación. propone que, para cambiar esta alienación económica, social y política, la sociedad debe realizar la revolución, es decir, el individuo y el grupo toman el control de sus vidas en las prácticas diarias o en la “autogestión” cotidiana (Lefebvre, 1992), desde esta propuesta se empiezan a desarrollar estudios alrededor de la vida cotidiana como el cocinar, el caminar, el leer, el conversar, entre otras actividades con

el objetivo de conocer cómo sujetos y grupos sociales responden y cambian esta colonización del día a día y las diferentes formas de acción sociopolítica en las áreas urbanas y en las áreas rurales (Polo, 2016).

Alicia Lindón en sus investigaciones en México, muestra un posible camino teórico y a la vez metodológico bastante provocador, para desarrollar esta relación que estoy tratando de plantear entre salud ambiental y prácticas cotidianas, ella propone cómo la mirada sobre una dimensión ecológica involucra lo territorial, lo económico, lo sociodemográfico y lo sociocultural; además la autora resalta la categoría que Nels Anderson define como una forma de proceder desde las prácticas sociales y una forma de pensar, la cual sería los imaginarios sociales que también aparecen como representación y construcción social (Lindón, 2000).

Para Lindón (2002a) identificar las prácticas cotidianas, requieren del análisis de la subjetividad como la forma de dar sentido a lo que el sujeto hace cotidianamente, es decir, como le da sentido a su quehacer cotidiano (Lindón, 2002a).

Lindón (2000) retoma así las geografías humanas y las representaciones espaciales, en donde un sujeto situado espacio-temporalmente, interactúa con otros a través de sus prácticas cotidianas, incorporando el espacio de dos formas: la primera como el “espacio material”, y la segunda desde las vivencias espaciales al que denomina “espacios vividos”; a su vez el tiempo también lo incorpora de dos formas: la primera es el ciclo cotidiano y la segunda el tiempo biográfico.

Luego de lo anterior, se comprende que el territorio se construye socialmente como un proceso que incluye expresiones materiales y otras de tipo simbólico. Lindón (2002a), retoma

el espacio como construcción social, como espacio vivido, experimentado, sin excluir lo material, pero con el objetivo de llegar al sujeto.

Los sujetos con los que busco trabajar esta relación son los jóvenes, que se han definido como aquella población que ya no es niña, pero a la que no se le da un estatus y funciones completos de adulto. Como etapa de transición de la dependencia infantil a la autonomía adulta, se define por las consideraciones que la sociedad mantiene sobre ella: qué se le permite hacer, qué se le prohíbe, o a qué se le obliga. Se espera que los jóvenes empiecen a diseñar un proceso de decisiones propias - amigos, ocio, colectivos a los que se quiere pertenecer, educación, mercado laboral, ...- que los convierta en sujetos autónomos, y la sociedad les exige una postura clara y definida ante ellos mismos y ante su contexto social inmediato (Souto, 2007).

De acuerdo a Touraine el triunfo de la modernidad se da cuando el hombre no solo está en la naturaleza, sino que reconoce la naturaleza en él, somos parte de una naturaleza que transformamos para que sea el ambiente más conveniente para nuestras expectativas existenciales (Folch & Bru, 2017). El individuo es una unidad en la que se mezclan la vida, el pensamiento la experiencia y la conciencia, el sujeto es aquel que controla lo ejercido sobre lo vivido para que tenga un sentido personal, para que el individuo se transforme en actor que se inserta en unas relaciones sociales transformándolas, en este sentido sujeto y actor son nociones inseparables y que resisten en conjunto al individualismo, que reducen al actor a instrumento de la razón calculable y predecible (Touraine, 1998).

La población juvenil ha sido presentada e interpretada desde miradas conservadoras y de poder, bajo unas lecturas estadocéntricas, donde la participación juvenil es funcional a las estrategias y estructuras del gobierno desde la institucionalidad del Estado, limitando su

capacidad creativa¹ y, otra desde la mirada sociocéntrica y cultural, dada por las relaciones mediáticas y particularidades de consumo en la cultura juvenil².

Las generaciones juveniles han sufrido y sufren los efectos del neo-liberalismo, y la vulneración de la subjetividad social y política. Los dispositivos de la impronta neo-liberal, han afectado sus procesos de socialización y participación política en el sistema, lo cual se evidencia en el ingreso más precario al sistema educativo, y el creciente aumento de la población juvenil en las cifras de pobreza y desempleo (Alvarado et al., 2015; J. Cubides, 2016)

Para Touraine la situación actual del mundo, con su profunda y creciente brecha entre países avanzados y empobrecidos, el deterioro medioambiental, el desencanto de amplios sectores de población respecto al modelo político y social del que se han dotado las principales sociedades, el hambre, los conflictos armados regionales, etc., es tal, que debe propiciar una revisión de los valores que han orientado a la civilización humana y han hecho posible este estado de cosas. En esta sociedad, y en particular en el ámbito de la salud, el ambiente, la educación y la información, adquiere creciente importancia la defensa de una cierta concepción de la libertad de cada sujeto, de la capacidad de dar sentido a la vida, que el individuo reconozca en él la presencia del Sí mismo, al mismo tiempo que la voluntad de ser sujeto (Touraine, 1998).

En este sentido una línea de indagación lo constituyen estudios que proponen otras miradas sobre lo joven, desde su relación con la cultura, la identidad, la sensibilidad juvenil

¹ Una mirada de la relación política y juventud formal e institucional, que vincula a los y las jóvenes a los sistemas de participación formales tales como la conducta al voto y adscripción a partidos políticos.

² Mirada de la relación política y juventud que analiza las identidades, organizaciones y movimientos de jóvenes centrándose en la interpretación de categorías culturales, comunicativas, estéticas y culturales como expresiones políticas juveniles.

y los procesos de cambio que los caracterizan y que se expresan en las movilizaciones de jóvenes, fundadas por la experiencia vital de ser joven, e indagan en su experiencia y escenarios y prácticas cotidianas, para configurar las lógicas y acciones políticas alternativas, como la de decidir entre todos, sentir en colectivo y compartir la responsabilidad de cuidar la vida y transformar las condiciones simbólicas y materiales como posibilidad para la construcción (Alvarado et al., 2015, 2021).

Con estos argumentos me hice la siguiente pregunta problema:

¿Cómo los jóvenes del sector Los Vásquez, de la vereda Mazo, Santa Elena, construyen y dan sentido al espacio que habitan a través de sus prácticas cotidianas de salud ambiental?

3. Objetivos

3.1 Objetivo General

Comprender la construcción y sentido del espacio que habitan a través de sus prácticas cotidianas de salud ambiental los jóvenes del Sector Vásquez, de la vereda Mazo, del Corregimiento de Santa Elena.

3.2 Objetivos específicos

- Identificar la construcción del espacio de los jóvenes del Sector los Vásquez, Santa Elena, a través de prácticas en salud ambiental
- Reconocer los ciclos cotidianos de los jóvenes del Sector los Vásquez, Santa Elena
- Describir las narrativas del sentido del espacio de los jóvenes del Sector los Vásquez, Santa Elena.

4. Referentes Conceptuales

En el presente referente conceptual desarrollaré la idea de cómo estoy entendiendo las categorías principales que guían este trabajo: espacio, jóvenes, prácticas cotidianas, salud ambiental y prácticas cotidianas en salud ambiental.

Es importante señalar que, después de la revisión de literatura, el desarrollo de la autora Alicia Lindón sobre prácticas cotidianas y espacio, me permitió construir un marco para el concepto de prácticas cotidianas en salud ambiental, y hacer la exploración con los jóvenes del sector Los Vásquez, y de esta forma, cómo ellos configuran y le dan sentido al territorio, según la vivencia individual y colectiva de sus espacios.

Resalto esta idea, de “LO COTIDIANO COMO EL HILO CONDUCTOR PARA CONOCER LA SOCIEDAD” (Lindón, 2006) porque fue lo que logré explorar.

4.1 Espacio

El espacio no suele discutirse, se toma como existente en su materialidad. La vida social tiene una amplia dimensión espacial, es innegable. Sin embargo, ha sido frecuente que se omita o no se le dé la relevancia pertinente, bajo el supuesto de que es implícito. Solo a partir de nuevos análisis o aportes de otras disciplinas, como las geografías humanas y de la vida cotidiana, se instala la necesidad de que el espacio no solo está en la esfera de “objeto físico”, cuando la percepción del mismo y las emociones que genera son dimensiones relevantes, y que no se evalúan como tal, la esencia física con la dimensión subjetiva (Hiernaux, 2010).

Es relevante, una visión socio-temporal, donde el espacio no sea considerado como una mera localización, ni el tiempo como una simple cronología. Se reconoce la importancia de la relación espacio-sociedad-espacio, para la noción de espacialidad social, al ser el conjunto de relaciones específicas que se presentan entre los seres humanos y el espacio físico, siendo socialmente producido por relaciones económicas, políticas y culturales entre los sujetos y los colectivos, y el ambiente (Montoya, 2009).

Con relación a lo espacio-temporal, **el espacio** se incorpora de dos formas: espacio material y vivencias espaciales (espacio vividos), y el **tiempo** también en dos formas: la primera el ciclo cotidiano, y el segundo el tiempo biográfico. La vida cotidiana desde la socialidad, es situarnos en las relaciones sociales y no en el de los fenómenos sociales cosificados. Pienso en todas las relaciones que el/ los sujetos crean en su territorio y cómo las pone al servicio colectivo, es decir, relaciones con mismos intereses que se encaminan para el trabajo en común (Lindón, 1999).

El Espacio vivido fue propuesto por Frémont, quien planteó la propuesta del espacio vivido que no se limita a reconocer lugares frecuentados, definir itinerarios, situar al habitante en su cuadro familiar de existencia, sino focalizar la mirada en la relación con las representaciones, es decir, superar el espacio soporte para abordar su noción de representación, el espacio cargado de valores, planteando una nueva pregunta ¿cómo ven los hombres el espacio? (Lindón, 2006).

Otro geógrafo francés Guy Di Meo, muestra la diferencia entre espacio vivido y espacio de vida. Siguiendo la tradición de Frémont, plantea que: el edificio construido sobre las bases de la materialidad y sus prácticas (EL ESPACIO DE VIDA) se enriquece de los intercambios sociales (EL ESPACIO SOCIAL), de las cargas emotivas, de las imágenes y de

los conceptos individuales, que forjan nuestra representación del mundo sensible y contribuyen a conferir sentido (ESPACIO VIVIDO) (Lindón, 2006).

Es importante destacar que el espacio en la vida cotidiana que presenta Lefebvre es el de las prácticas de los actores, está cargado de significados y también delimitado. Se incorpora la idea de “límite” como idea de recortar no sólo el desplazamiento cotidiano, sino ámbitos de significación asociados a la experiencia que los actores tienen de diferentes porciones de espacio (Lindón, 2004).

El espacio constituye un referente de pluralidades de sentidos, como polifonía (combina varias voces e instrumentos al tiempo creando un todo armónico), polisemia (una misma palabra tiene varios significados), polivalencia (que tiene varios valores). También asume lo simbólico, asociado al sentido y significado otorgado; tiene eficacia emocional directa (el mar, el sol, la montaña, el río). Implica una comunidad que lo reconoce, es connotativo (subjeto, sentido figurado) y no denotativo. Y no menos importante, la construcción del espacio no podría prescindir del tiempo, siendo este la permanente intersección de tiempos lineales y tiempos cíclicos (Lindón, 2004).

En este sentido, se explora el espacio no solo como una materialidad implícita (espacio vivo), sino complementado con los significados y sentidos que otorgan y construyen los sujetos de acuerdo a la interacción en las prácticas cotidianas (espacio vivido).

4.2 Jóvenes

Según el Estatuto de Ciudadanía Juvenil en Colombia se es joven entre los 14 y 28 años (Ley Estatutaria 1622 de 2013 Estatuto de Ciudadanía Juvenil, 2013), sin embargo, la descripción de la categoría jóvenes, en esta investigación, no se delimita a la edad, sino que

atiende a las múltiples y versátiles características y prácticas que los definen: culturales, sociales, ambientales, políticas y económicas, para desvanecer y reformular las lecturas y discursos que se han producido alrededor de ellos; así como la intención de discutir sobre los nuevos escenarios y perspectivas con respecto a sus pensamientos, como en lo que toca en sus territorios -materiales y simbólicos- (Reguillo, 2003).

Se le dará fuerza al sujeto joven que controla lo ejercido sobre lo vivido, y es actor que se inserta en unas relaciones sociales transformándolas (Touraine, 1998), desde su relación con la cultura, la identidad, y la sensibilidad juvenil. Es importante su experiencia, escenarios y prácticas cotidianas frente al sentir en colectivo y compartir la responsabilidad de cuidar la vida y transformar las condiciones simbólicas y materiales como posibilidad para la construcción (Alvarado et al., 2015, 2021).

Es reciente el nombramiento y participación de los jóvenes para la construcción de sociedades, ellos alzan sus voces para movilizar un cambio social, y en este sentido acojidos de los principios del Estatuto de Ciudadanía Juvenil:

14. Participación: La población joven del país tiene derecho a vincularse a los procesos de toma de decisiones que le conciernen o que afecten directa o indirectamente la obtención de condiciones de vida digna, así como a tomar parte en los diversos aspectos de la vida socioeconómica, tanto en su relación con el Estado, como con otros actores sociales.

16. Territorialidad: Los jóvenes, en tanto sujetos sociales que habitan y usan espacios que construyen con otros sujetos sociales, son reconocidos como agentes con derechos pertenecientes a un territorio corporal y físico donde construyen colectivamente y de manera

consciente y diferencial entornos simbólicos, sociales y ambientales. Las políticas de juventud deben incorporar un punto de vista territorial.

4.3 Prácticas cotidianas

Cuando se pregunta por la construcción de la vida cotidiana en perspectiva de la rutinización e invención de la cotidianidad en relación con su espacio- temporalidad, el sujeto interactúa con otros actores a través de sus prácticas cotidianas, entendidas estas no solo como el quehacer individual, sino también como las relaciones que se construyen en la interacción social con otros sujetos y su territorio (Lindón, 1999).

Para las sociologías de la vida cotidiana, la dimensión espacio-temporal supone el reconocimiento de que toda vivencia práctica e intersubjetiva se desarrolla en un “aquí” y un “ahora”, desde donde el sujeto ve al otro, y desde donde se lee de distintas formas el mundo. En cada espacio vivo se desencadenan conocimientos que se vuelven prácticas cotidianas, y sobre todo se van creando grupos sociales (Lindón, 2002a).

La importancia de estudiar lo cotidiano radica en que es allí donde “se hace, se deshace y se vuelve hacer” el vínculo social, es decir, las relaciones entre los sujetos; es allí donde la experiencia práctica de sus vivencias estructurales les permite a los sujetos reproducir o transformar su estructura social. La práctica recoge la complejidad de la vivencia subjetiva y la producción y reproducción de las estructuras sociales, en forma dialéctica con lo local (Lindón, 2002b).

Los procedimientos cotidianos significativos se reconstruyen de la secuencia de las prácticas/haceres cotidianos. Aquellas son las cadenas y secuencias de acontecimientos, que

van expresando los significados desde los cuales los sujetos construyen la realidad social; es como si lográramos desarmar al sujeto individual y colectivo en las unidades más pequeñas para luego integrarlas, bajo el reconocimiento de que solo podemos dar cuenta de la realidad social, presentando las particularidades conexiones que son significativas (Lindón, 2000).

El conocimiento no existe como tal, sino que debe inferirse a partir de un discurso, y una práctica observable. La observación de la práctica es un acercamiento a los detalles: la gestualidad, la entonación de voz, la performatividad particular del sujeto en el espacio. **Una geografía sensible a los pequeños mundos de vida de las personas en la tierra** (Hiernaux, 2010).

Así mismo, para Berger y Luckmann, las fuentes desde las cuales los sujetos y colectivos construyen los significados de sus prácticas son: la memoria, la percepción y la imaginación. Se destaca la centralidad de LA MEMORIA, como depósito de experiencias vividas, como repertorio de tipificaciones acerca de los sujetos y las situaciones. LA PERCEPCIÓN, donde lo perceptual implica incorporar en los significados sociales del hacer cotidiano un componente sensible, y LA IMAGINACIÓN: esta dimensión viene a agregar el componente fantasioso de los significados sociales (Lindón, 2000).

Desde las Geografías de la Vida Cotidiana (GVC), puede ser urbana como rural, la vida cotidiana es transversal a los campos de la geografía. Tiene interés por la subjetividad de lo cotidiano, su punto de vista y su experiencia en el espacio. La relación de las GVC y la geografía humana es retomar conceptos básicos de espacio y lugar, donde las GVC toman el punto de vista del sujeto habitante y en interacción, y al hacerlo operativo ellos traen consigo re-pensar el espacio y el lugar, porque la disciplina los ha pensado desde afuera, aun reconociendo que el espacio es producido por el ser humano (Lindón, 2006).

4.4 Salud ambiental

En la actualidad, vamos por el camino de comprender que salud no es sólo no estar enfermo, y que el aspecto médico y biológico es una de las dimensiones de la salud, puesto que en ella co-existen otros aspectos como la educación, la geografía, la cultura, lo socioeconómico, los valores éticos, el trabajo, lo ambiental, entre otros, que aportan a la comprensión y holismo del campo de la salud, así como a su praxis y transformación en/de los grupos sociales y territorios.

Las siguientes definiciones permiten un acercamiento al abordaje del concepto:

Concepto institucional desde el CONPES, donde la salud ambiental se entiende como

“...área de las ciencias que conoce y comprende la interacción y los efectos que, para la salud humana, representa el medio en que se producen y re-producen las personas. En este sentido, los componentes principales de la salud ambiental tienen carácter interdisciplinario, multi-causal, pluri- conceptual y dinámico, y se imbrican mutuamente, en una relación dialéctica”, (Consejo Nacional de Política económica y Social, 2008).

Desde esa misma búsqueda de comprensión holística principalmente, Renginfo afirma que

“La salud ambiental es la ciencia que se ocupa de las interrelaciones interactivas positivas y negativas del hombre con el medio ambiente donde se habita y trabaja, incluyendo los otros seres vivos como animales y plantas, los cambios naturales o artificiales que ese lugar manifiesta y la contaminación producida por el mismo hombre en el ambiente y que puedan afectar a la salud humana, así como su estrecha relación con el desarrollo sostenible” (Renginfo 2008).

Si bien estas definiciones permiten interpretaciones y materializaciones diversas (en los territorios), lo que es de interés es la posibilidad de reconocer la interacción ambiente-salud y los efectos, que no necesariamente son negativos o lineales, que para la salud humana representa el medio en que se reproducen los sujetos; así como el reconocimiento de la necesidad de abordajes interdisciplinarios para comprender esta interacción.

En el marco de la variedad de definiciones que tiene la categoría salud ambiental, este proyecto de investigación busca hacer un engranaje y enriquecerse (como un primer momento) del concepto que trasciende el enfoque de la causalidad directa, en el que el ambiente es solo un contenedor de riesgos, condicionante de formas de enfermar, para ampliar la mirada hacia una conceptualización de la salud ambiental que involucra las interacciones existentes y que se crean entre los sujetos y su entorno.

La salud ambiental sería entonces una resultante de complejas y cambiantes relaciones e interacciones entre la individualidad biológica, su entorno y condiciones de vida en los órdenes económico, cultural y político; son espacios vivos en los cuales se producen y reproducen los determinantes y las exposiciones sociales, de manera dinámica (Eslava et al., 2016). Se expresa la condición de existencia material de las sociedades, establecida por los procesos productivos y reproductivos que se dan en su interior (Sánchez & León, 2006) y consecuentemente es producción social y de sentido (Jiménez & Novoa, 2014), que configura el bienestar y malestar de las poblaciones que los habitan.

4.5 Prácticas cotidianas en salud ambiental

A partir de los conceptos expuestos anteriormente, es indispensable arriesgarse a la descripción de cómo se entiende, en esta investigación, la noción de prácticas cotidianas en

salud ambiental, la cual se constituyó en el lente que aportó al análisis, descripción y discusión de los resultados. Así mismo, tiene la pretensión de facilitarle a los lectores la comprensión de este estudio, y abrir posibilidades de discusión constructiva.

Las prácticas cotidianas en salud ambiental se dan a partir de la interacción entre sujetos y su entorno, en los acontecimientos de la vida cotidiana que van expresando significativamente cómo habitan, conservan y transforman los espacios vivos en espacios vividos.

También en las prácticas cotidianas de salud ambiental, se vislumbra la construcción social de la realidad (es) y tienen relación con el proceso SECAM de los sujetos.

La finalidad de esta visión no puede ser leída desde la definición clásica sanitaria de causa –efecto, de acuerdo con las nuevas geografías, mi lectura de salud ambiental es la de dar cuenta de los quehaceres diarios- acercarse al cómo viven, -que realizan los sujetos en interacción con otros o individualmente, situándose en sus espacios, reconociendo **la subjetividad, los significados que los mueven a realizar esas prácticas y el motivo de esas formas** (Lindón, 2000).

5. Memoria metodológica

Este proyecto se inscribe en el paradigma comprensivo, donde como investigadora y como sujeto situado en un orden social, intenté comprender el fenómeno desde la propia realidad y perspectiva del actor, es decir, de otros sujetos sociales. De base está la investigación cualitativa, fundamentada en paradigmas alternativos críticos a los enfoques

positivistas, donde el interés fue la calidad de los hechos sociales, su heterogeneidad, que son expresados en palabras e imágenes, narrativas y la observación (Denman & Haro, 2000).

En este sentido, las realidades subjetivas e intersubjetivas enunciadas por los jóvenes del sector Los Vásquez, fueron vistas como la construcción social que elaboran ellos en interacción dialéctica con la sociedad y el ambiente, mediante el lenguaje, en momentos y espacios determinados. De acuerdo con el construccionismo social, el mundo es construido socialmente por las prácticas sociales de los sujetos, y la creación de conocimiento se sitúa histórica y culturalmente (Páramo, 2013).

Para conocer y comprender el fenómeno de interés, se recurrieron a enfoques que me permitieron una visión holística de los escenarios y de los sujetos. Las personas y los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo (Taylor & Bogdan, 2000).

Por el carácter del tema explorado, me acerqué a los enfoques etnográfico y fenomenológico, como complementarios, y fue una apuesta para dar respuesta a la pregunta problema. Implicó una inmersión en el territorio mediante la observación participante, entendiendo esta como una observación sistemática y controlada de todo aquello que acontecía a mi alrededor, tomara o no parte de las actividades, pero además también participando de las actividades con los jóvenes, comportándome como una más, al poner el énfasis en la experiencia vivida (Guber, 2009)

Con el enfoque etnográfico, se exploraron las prácticas (de los sujetos de investigación) y los significados que estas adquieren para quienes las realizan, dentro de un sistema social y cultural (Guber, 2001); implicó una inmersión en el territorio para el estudio de los significados del comportamiento, el lenguaje y las interacciones del grupo con una

cultura común, y esos modos de vida de los sujetos, grupos y comunidad. Y en relación con lo fenomenológico estuvo dirigido a la descripción en profundidad de lo vivido, y la comprensión del significado de la experiencia del sujeto, por medio de la entrevista a profundidad (Aguillón, 2013).

La etnografía se complementó con la fenomenología en tanto que, me permitieron estudiar un fenómeno social, cultural y grupal, además de facilitarme la descripción, explicación y comprensión de cómo construyen y dan sentido al espacio que habitan, donde el complemento de la fenomenología aportó a la comprensión de los contextos “desde adentro” (los tiempos biográficos y ciclos cotidianos), es decir, un conocimiento interno de la vida social (Aguillón, 2013).

Por tratarse de una investigación cualitativa, me demandó grandes esfuerzos -además de ser mi primera investigación- en un primer momento, construir un conocimiento a partir de una supuesta y premeditada ignorancia, para acercarme a esa realidad a explorar, es decir, cuanto más sabía que no sabía hubo mayor disposición de aprender y vivir la realidad social del grupo. Y, en segundo lugar, el de describir una cultura, como se pretende en los capítulos de resultado, para hacerla comprensible ante quienes no pertenecen a ella (Guber, 2001).

5.1 El ingreso al territorio

Visité y conocí Los Vázquez antes de la pandemia, para ese momento no tenía reconocimiento del territorio sólo llegaba de noche y me iba de día. Un día llegó la pandemia- inesperada- empecé a quedarme más días, semanas, lo que facilitó un reconocimiento del sector, iniciando con la familia vecina del lado izquierdo- en este momento no había la intención de hacer la investigación en el sector-. Ellos fueron mi puente para acercarme a los

demás vecinos y llegar a una mayor exploración del sector. A través de encuentros en su casa, en horas de la tarde y nocturnos, para hacer arroz con leche o chocolate con pan, conocí a los demás jóvenes, a los amigos de sus hijos. Siempre tenían una buena disposición y toda la amabilidad para atendernos. Me empezaron a reconocer, a volverme “familiar” para ellos y ellas, y me invitaban a actividades de todo el sector, como bailes, el amigo secreto, hasta a pasear a una finca, aunque no pude ir.

Para este momento de nuestra relación, donde ya había una notoria confianza con los y las jóvenes y sus familias, se presentó el momento para mi entrada como investigadora y no ser sólo la nueva vecina. Entrar y quedarse en un territorio, desde cero, no es fácil, se requiere de empatía, simpatía y de verdad sentir que te agrada estar y socializar con quienes lo habitan y su entorno. Sin saber que Los Vásquez sería el territorio para mi trabajo de grado, los habitantes de este sector y yo, nos acogimos desde el corazón y eso me permitió correr el “riesgo”, de aventurarme a una etnografía semipresencial, y vivir lo que había proyectado en la propuesta, lo que deseaba hacer.

Una noche, alrededor de la hormilla de la casa vecina preparando un delicioso arroz con leche, invité a algunos jóvenes para hacer parte de la investigación. Les socialicé los objetivos, metodología y alcance, y ellos acogieron mi invitación. Así mismo, me acerqué a la Junta de Acción Comunal, en conversación con su presidente (no se logró una reunión con los demás integrantes, por motivos de pandemia no estaban realizando reuniones) le manifesté mis intenciones, objetivos, alcances y metodología del trabajo de grado, recibiendo un respaldo para ejecutar el proyecto en el sector.

5.2 Participantes

Hombres y mujeres jóvenes, mayores de 14 años, del sector los Vázquez que han vivido toda su vida allí o un gran tiempo, y que desearon participar de la investigación voluntariamente; no todos estuvieron en todas las actividades, pero si hubo una buena aceptación de hacer parte de este trabajo.

En esta experiencia investigativa, a lo largo del tiempo y variando su participación, me acompañaron 12 jóvenes, seis hombres y seis mujeres. En variabilidad de participación, fue mayor la de mujeres. A medida que íbamos haciendo actividades se iban sumando otros jóvenes o se iban retirando otros. Se logró la permanencia de un grupo fijo de ocho (8) jóvenes.

Este proyecto por tratarse de una investigación cualitativa no requirió de muchos participantes, lo importante fue lo cuidadoso e intencional de los sujetos seleccionados para ofrecer profunda, variada y detallada información para responder a la pregunta de investigación. Me acogí al muestreo de tipo intencionado para el logro de objetivos, y por conveniencia para acceder con mayor facilidad a los participantes. El interés fue comprender el fenómeno y los procesos sociales en toda su complejidad (Martínez, 2012).

Se recolectaron datos hasta que el análisis nos permitió dar cuenta de los objetivos propuestos sin considerar que sea esta una saturación del fenómeno estudiado. Esto sería, no caer en falso sentidos de saturación según Morse (1995) citado por Martínez (2012). La saturación puede estar dada cuando se logra una respuesta satisfactoria de la pregunta problema y la comprensión de los objetivos específicos.

5.3 El camino

Se logra la inmersión y permanencia en el territorio por aproximadamente un año, concebidos en dos momentos. Antes y al principio de la pandemia como vecina, y un segundo momento como investigadora. Realicé trabajo de campo durante seis meses, logré vivir en primera persona el fenómeno de interés, siendo capaz de observar cómo acontecían las cosas en su estado natural y comprender los diferentes comportamientos que se producían (Aguillón, 2013).

Durante este año realicé observación – el primero momento creería que no participante- y en los seis meses de trabajo de campo realicé observación participante viviendo su cotidianidad y conociendo los significados que estas (las prácticas del día a día) adquieren para este grupo de jóvenes, es decir, estuve presencialmente en el sector y la vereda, pude responder y registrar de manera directa las distintas prácticas y actividades en salud ambiental de los y las jóvenes, observé cómo viven, qué hacen, cómo lo hacen, cuándo y dónde (Restrepo, 2016).

El éxito del trabajo en campo dependió en gran medida del buen uso y aplicación del diario de campo, que en este caso fueron las notas de campo y el registro fotográfico, los cuales son tratados con discreción y privacidad. En mi diario de campo, archivo de word y libreta física, escribía y a través de la fotografía, registraba lo que observaba, sucedía y vivía a diario, la cultura y vida cotidiana como objeto de estudio. También fue importante hacer diferenciación entre lo que observaba y mi propia interpretación; sin embargo, como estaba en constante reflexión, no fue raro encontrarme con diálogos entre sí, involucrando emociones como instrumento terapéutico (Restrepo, 2016).

El apoyo audiovisual fue indispensable para el análisis de los resultados, dándole importancia a la experiencia y vivencia, en y con el contexto estudiado (Grau et al., 2008).

Como otras apuestas metodológicas para recolección de información, desarrollé una serie de actividades que despertaron el interés y conexión, de manera progresiva, de los participantes en el proceso investigativo.

Encuentro 1: Taller de cartografía social: reconocimiento de Los Vásquez. Construcción y nuevos relatos del sector, por sus jóvenes.

Como parte de mi trabajo de campo y después de un tiempo de convivencia en el sector, que me permitió acercarme y compartir con ellos, les planteé un primer encuentro colectivo, donde realizamos un ejercicio de cartografía social, a partir de los saberes y experiencias cotidianas de los jóvenes participantes, por medio de diferentes tipos de lenguaje, como: símbolos, gráficos, dibujos, frases y la oralidad, se materializó el reconocimiento del sector.

Esa tarde, antes de iniciar el taller, me senté a ver como pelaban las ramas del pino ciprés, y los adultos presentes me preguntaron sobre la actividad que tenía con los muchachos- me sorprendió, y animó que ya la mayoría de los adultos, es decir los papás de ellos, sabían que nos reuniríamos.-. Antes de irme, bajó Matrix de su casa, y me saludó, y le dijo a los otros jóvenes hombres que estaban allí que fueran a estudiar conmigo: “vamos a estudiar ahorita, con Dania”, yo me reí y les dije que claro, que se animaran – ellos no estuvieron el día del arroz con leche que los invité - pero que no era estudiar, era a conversar entre todos. Bromeamos unos minutos, preguntaban que, si era a estudiar, que, si debían

llevar cuadernos, les insistía que fueran y lo descubrieran, y así quedamos, en que ellos llegaban. – me emocionó bastante la idea, pero dudaba de si llegarían o no-. Diario de campo, 20201027.

Minutos antes de las 3:00pm, hora acordada, empezó a llover fuerte – temí por el encuentro, pensaba en que no llegarían porque había pasado la hora concertada-. En ese momento me escribió Dulce, preguntándome si iba a ver actividad cuando escampara, y le dije que claro que sí. Lo hicimos en su casa, quienes me ayudaron a organizar mesas, a barrer el agua, trapear, y organizar los dulces- me sentí respaldada, sentí que me permitieron estar cómoda en su casa-. Diario de campo, 20201027.

El taller se desarrolló en tres momentos:

Momento 1: presentación y bienvenida al taller de mapeo colectivo. Allí me presenté, les mencioné nuevamente el objetivo del proyecto y agradecí que hubiesen llegado a la actividad. Mencioné que la idea era tener un encuentro muy dinámico, donde todos se sintieran cómodos para participar, y que duraría dos horas aproximadamente.

Momento 2: dinámica rompe hielo. Con la intención de reírnos, hacer calentamiento previo, y escuchar los nombres de todos, hicimos dos dinámicas.

Momento 3: explicación y construcción de los mapas. La idea era hacer a mano alzada un reconocimiento del sector. Es un mapa, pero no como el que normalmente conocemos, con coordenadas o divisiones de los sectores cercanos, sino dibujar (con los materiales papel, colores, marcadores gruesos, marcadores de color) y ubicar entre todos, los espacios y lugares representativos. (Figura 2, 3, 4 y 5)

Figura 2

Grupo 1 elaborando el mapa, Los Vásquez, 2020

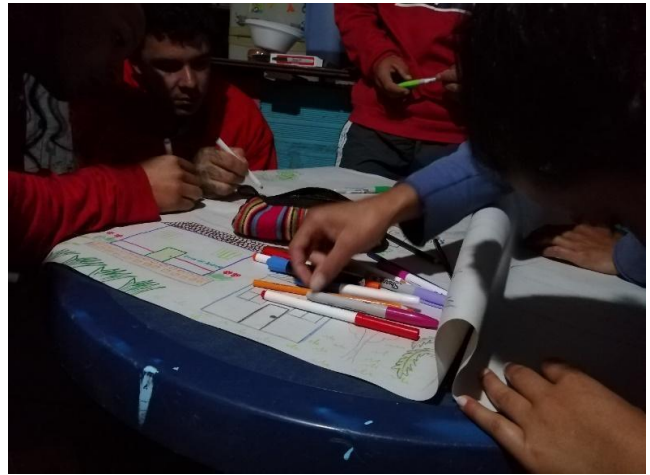


Figura 3

Grupo 2 elaborando el mapa, Los Vásquez, 2020



Momento 4: socialización de los mapas

Figura 4

Grupo 1. Nombre del mapa: Sector Los Vásquez “nuestro amado hogar”, 2020



Figura 5

Grupo 2. Nombre del mapa: Nuestro Hogar, Los Vásquez, 2020



Encuentro 2: conversemos sobre qué es ser joven en Los Vásquez.

Este encuentro se dividió en dos momentos, dado que no todos los jóvenes podían el mismo día, pero querían participar, en dos días diferentes abordé el tema con un grupo, mayoría hombres, y el otro con tres mujeres.

Cumpliendo con la cita propuesta, nos vimos en la tarde-noche en casa de Carlota, quien acomodó el kiosko para llevar a cabo la actividad. Hicimos una charla muy amena en relación a dos preguntas orientadoras ¿qué es ser joven? y ¿qué es ser joven en Los Vásquez? Durante una hora conversamos sobre los significados y sentires frente a la juventud, y al final también lo plasmaron por escritos cortos (Figura 6 y 7).

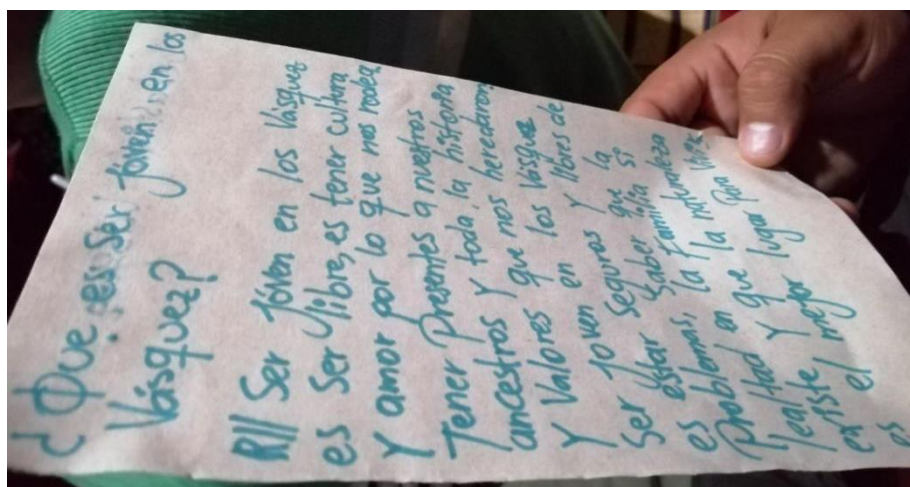
Figura 6

2do encuentro grupal, Los Vásquez 2020



Figura 7

Escrito *¿qué es ser joven en Los Vásquez?*, 2020



Encuentro 3: vamos pa' Mazo

Días antes quedamos de vernos para realizar un encuentro grupal, y yo había planeado hacerlo en uno de los salones de Sapiencia³, que queda en la centralidad de Mazo, puesto que a los hombres jóvenes se lo prestaban sin problema. La tarde del día acordado, dos horas antes, escribo por el grupo de WhatsApp uno de los jóvenes diciendo que estaría ocupado el salón con otro grupo de jóvenes de otra vereda, entonces no era posible hacerlo allí.

A razón de esto, consulté al resto del grupo, sobre donde era posible vernos y hacer la actividad, algunos sugirieron ir a la “maga de abajo” y hacer fogata, pero si no llovía, o ir hasta la “cancha de Mazo”, porque siempre se hace en el sector, y era bueno cambiar de “ambiente”. Las opiniones eran muy divididas, finalmente les dije que nos veíamos en el parqueadero a la hora acordada - salí creyendo que sería fogata, por lo que se había dicho en

³ Agencia de Educación Superior de Medellín- Sapiencia, que busca convocar, concertar y articular esfuerzos entre al Estado, el sector productivo, la comunidad académica y la sociedad civil.

el chat, pero iríamos donde ellos decidieran, yo no quería decidir el lugar-. Diario de campo, 20201104 (Figura 8).

Figura 8

El lugar de encuentro. El parqueadero de Los Vásquez, 2020



A las 5:30 p.m., fueron llegando de a poco; primero llegó Dulce y Carlota, luego apareció Pepe en bicicleta, después el combo de hombres: Lienzo, Pencil, Tato, Trébol, Roble, y Kiwi; después llegaron Matrix y Mantra, Margara y Petrona- Siempre hubo una buena participación y permanencia para los trabajos grupales-. No se había decidido a qué lugar ir, pues ellos esperaban (decían) que fuera yo quien tomara la decisión, pero les decía que esta vez yo no quería decidirlo, quería que ellos decidieran a dónde ir, porque yo pondría el tema de conversación. Diario de campo,20201104

Estábamos parados en casi un círculo, esperando decidir hacia donde caminar. Las mujeres decían que hacían lo que se decidiera, pero preferían ir a la cancha de Mazo a jugar

básquet o futbol, contrario a los hombres que señalaban que era mejor la fogata, aunque no habría madera seca, o ir a jugar a Mazo, pero futbol, básquet no era una opción. Se aburren y dicen que “pereza”. Diario de campo,20201104

Los hombres: Roble y Kiwi se movían, los demás a la espera de lo que decidieran Matrix o Lienzo; en cambio las mujeres sí tomaron el balón de básquet y empezaron a caminar hacia Mazo. También empezó a caminar Matrix con Mantra. Así emprendimos la mayoría, menos Lienzo y otros dos. No supe porque no comenzaron con nosotros, pero cuando íbamos a mitad de camino nos alcanzaron. Diario de campo,20201104.

Cuando llegamos a la cancha, inicié la actividad con un juego de básquetbol, lo que resultó muy bien, todos participaron a pesar de que al inicio decían no querer, y los hombres se resistían. Yo estando muy inquieta por la situación mencionada anteriormente, cuando nos sentamos a conversar- *el tema de conversación cambió, tenía planeado conversar sobre otro tema-*, les pregunté: **¿Qué fue lo difícil de venir a Mazo?** Y esta pregunta, me permitió adentrarme más a sus pensamientos y comprender mucho mejor sus mundos, de manera que emergió el tema del apartado “Entre nosotros y ellos” del capítulo 3, que enfatiza sobre cómo ha sido la relación entre ellos, y con los demás, específicamente con los adultos, y cómo ha impactado sus relaciones, su construcción de espacios y territorio, y toma de decisiones, así como la transformación de su cotidianidad. Diario de campo,20201104.

Encuentro 4: cartografía vivencial y escrito fotográfico

El último encuentro colectivo, se basó en una cartografía social vivida, donde ellos se pusieron de acuerdo para hacer un recorrido por el territorio, y hacer énfasis en aquellos espacios comunes del hoy o los habitados entre el tiempo. Impresiona la apropiación que hay

del territorio y los espacios, del conocimiento transmitido entre generaciones, y el entusiasmo de querer compartirlo, y vivirlo con otros.

Antes de iniciar el recorrido, les propuse que se crearan tres grupos y escogieran un tema sobre el cual quisieran fotografiar en el camino, es decir, para un ejercicio final donde como entrega nos socializaran un escrito fotográfico que consistió, en una narración sobre la construcción y sentido de los espacios vivos y vividos.

Finalizado el recorrido, aproximadamente dos (2) horas, nos sentamos, y por grupos escogieron cinco fotografías, con las que identificaban el tema seleccionado e iniciaron la narrativa de manera escrita. El apoyo audiovisual va encaminado a describir esas formas de ver la realidad a través de la fotografía, unido al texto, es decir, cada encuadre (imagen) tendrá un sentido y una conexión con quien la tome, por eso el acompañamiento de la narración: “Mirar es, al tiempo, ver y pensar el mundo” (Grau et al., 2008). Fue un proceso de puesta en relación e interacción del tema de interés a través de la fotografía y el relato.

En el 2do momento de este encuentro, los grupos socializaron a los demás participantes su construcción. Sentados en el bosque, frente a una pantalla de computador para proyectar las imágenes, en voz alta, los y las jóvenes enunciaron los significados y sentires que le otorgan a los espacios vivos de Los Vásquez.

Entrevistas a profundidad

Considerando el muestreo a conveniencia, y de acuerdo con un análisis individual y grupal, de las características de las cotidianidades de los y las jóvenes que participaron a lo largo del proceso investigativo, escogí tres(3) hombres y tres(3) mujeres para aplicar la

entrevista a profundidad. Se indagó sobre sus ciclos y prácticas cotidianas y cómo a través de ellas construyen y significan los espacios que habitan.

Los invité de manera personal, consultándoles si querían otorgarme un tiempo no mayor a una hora para realizar una entrevista, todos aprobaron de manera voluntaria y todos escogieron su hogar como sitio para llevarla a cabo, era importante hacerla en un espacio donde se sintieran cómodos y no se percibieran vulnerables (Guber, 2001). Con la autorización del entrevistado (Anexo asentimiento y consentimiento informado) se grabó la entrevista con grabador de audio y se hizo notas de diario de campo.

La información recolectada en trabajo de campo, está bajo mi custodia, ha sido manejada solo para fines académicos. El uso de fotografías, tiene autorización previa de los participantes. (Anexo asentimiento y consentimiento informado)

5.4 Análisis de información

En este proceso investigativo se consolidaron la multiplicidad de registros entrevistas, encuentros grupales y observaciones e interpretaciones del trabajo de campo en aras de producir escritos etnográficos (Restrepo, 2016). El análisis permitió dar voz a los datos recolectados, reconociendo saberes, hacer exploraciones con los mismos, y comprensión del entorno.

Se hizo transcripción de los encuentros grupales con los registros fotográficos, y las notas de observación participante. Se obtuvo un archivo word por cada encuentro, cuatro en total, y un diario de campo. Se realizó un primer análisis, a partir de la relectura, donde se clasificó la información por temáticas generales de acuerdo al marco conceptual y emergente

en campo. A cada temática se le asignó un color, y se subrayaba lo correspondiente. Posteriormente, se crearon nuevos archivos Word con la agrupación de cada temática.

El análisis de la información recopilada de estas fuentes (jóvenes e investigador, respectivamente), fue base para la construcción de la entrevista a profundidad, y dio fundamentos individuales y grupales de los y las jóvenes, para escoger con quién hacerla.

Así mismo, se realizó transcripción de seis entrevistas a profundidad, las cuáles se sumaron a las notas de campo y fotografías como información derivada del proceso de trabajo de campo. Una vez transcrita la entrevista, se hizo lectura y revisión de la información obtenida.

A partir de la (re)lectura de los datos e información, se inició un primer nivel de análisis donde se tematizaron los testimonios, las cuales son apartes de las transcripciones que apuntan al tema de investigación dentro de un contexto o idea general, emergiendo temáticas generales; luego se llegó a un segundo nivel, a partir de la jerarquización y relacionamiento de las temáticas evidenciadas en cada entrevista, y la triangulación con el análisis de los encuentros y diario de campo.

Es desde la repetición de las unidades de significado relevante que se llegó a la construcción de categorías temáticas, y es, precisamente esa repetición de temas lo que indicó que se ha llegado a la esencia del fenómeno, es decir al significado para los sujetos que experimentan y vivencian un fenómeno (Marí et al., 2010).

Fue satisfactorio notar las coincidencias de temáticas y análisis entre las diferentes fuentes. Después de obtenidas las unidades de significado relevantes, se buscan criterios de agrupación de estas unidades en categorías que reflejen características comunes. Son estas

categorías el insumo para presentar un conjunto de unidades de significado como el tema de la investigación. Para este tercer nivel, se definió de qué forma se organizaba la escritura de los resultados (capítulos), dando respuesta a los objetivos, dar cuenta de los elementos emergentes y hacer los cruces bibliográficos para abordar discusiones.

Se logró la escritura de los resultados a través de la descripción y discusión de cuatro capítulos con temáticas relacionadas que dan cuenta de los objetivos del proyecto, los cuales fueron triangulados y revisados, a medida de su escritura, con los involucrados.

El desarrollo de los tres objetivos específicos se da en la medida que se ejecutan las actividades y técnicas mencionadas en el apartado anterior, donde una o varias permitieron la sedimentación de uno o varios objetivos.

De manera que, el cumplimiento del primer objetivo específico: *identificar la construcción del espacio de los jóvenes del Sector los Vásquez, Santa Elena, a través de prácticas en salud ambiental*, se logró describir y analizar a lo largo de todos los resultados, principalmente en el *Capítulo 3*, puesto que, se estudiaron todas las categorías conceptuales: espacio, jóvenes, prácticas cotidianas (en) salud ambiental; haciendo énfasis en la identificación de los espacios comunes, el significado que le otorgan de acuerdo a sus quehaceres diarios, y la relación que se consolidan con sus espacios vividos.

El objetivo específico dos: *reconocer los ciclos cotidianos de los jóvenes del Sector los Vásquez, Santa Elena*, se desarrolló en los capítulos 1, 2 y 4. La permanencia en el sector, compartir con los y las jóvenes ,por medio de encuentros casuales, actividades grupales y entrevistas a profundidad con seis de los jóvenes ,donde se conversó sobre su memoria, percepción e imaginario- el tiempo marcando diferencias- de ellos y ellas como jóvenes, de

sus relaciones y de sus espacios, permitió en gran medida el reconocimiento sobre eso de ser joven, serlo en un territorio rural, y qué acontece allí.

Finalmente, el último objetivo específico: “*describir las narrativas del sentido del espacio de los jóvenes del Sector los Vásquez, Santa Elena*”, se profundiza en el capítulo 3 y 4; por medio de la fotografía, la escritura y la oralidad, los y las jóvenes se representan en sus espacios vividos; describen las diferentes prácticas cotidianas y la interacción con otros, y lo que les produce bienestar.

5.5 Criterios de rigor

Durante el proceso investigativo aseguré la calidad de los resultados obtenidos, resguardando el rigor en la metodología y el tratamiento de los datos, así como el proceso mismo de investigar. Por tanto, se definió rigor como el establecimiento de parámetros que permiten acceder y asegurar la credibilidad, autenticidad, confianza e integridad de los resultados propuestos en una investigación.

Para garantizar fiabilidad o consistencia en el estudio en los momentos previos al inicio de trabajo de campo y finalización del proyecto, se recurrió a un investigador externo (distinta al tutor, especialista en estudios socio-espaciales) para que diera su opinión sobre el proceso a darse y el proceso efectuado, respectivamente. Es decir, lo que se pretendió fue que los lectores, emitieran conceptos sobre lo apropiado de las estrategias y métodos a utilizar y utilizados (Noreña et al., 2012).

La presencialidad prolongada en el sector y la vereda permitió la interacción con los participantes y la vivencia y observación del territorio, lo que facilitó una adecuada recolección de los datos y una percepción directa de la experiencia, por tanto, se pudo realizar una interpretación de resultados fiel a la experiencia y subjetividad de los participantes. (Noreña et al., 2012)

La validez del estudio también estuvo dada por el ejercicio de triangulación con los participantes, donde ellos “confirman” que si identifican sus relatos y experiencias en los resultados de la investigación. (Hammersley & Atkinson, 2001). Fue un ejercicio interesante, ultimar con ellos y ellas detalles de información sobre las generalidades del sector, sobre sus formas de nombrar elementos en el proceso de los globos, acerca de las vivencias y características del bosque, entre otros. Para esta triangulación aportó mucho el material fotográfico que acompaña la escritura.

Uno de los criterios más relevantes en el proceso investigativo fue la reflexividad, donde si bien soy un ser social con conocimientos previos y prejuicios del fenómeno de interés, mediante la reflexividad constante busqué frenar prejuicios y fundamentar una objetividad rigurosa pero no neutral, para interpretar lo que observé, escuché y leía de los y las jóvenes, comunidad y el territorio, y así producir nuevo conocimiento en compañía de los sujetos implicados (Cruz et al., 2012).

En la práctica, en el hacer, no fue tan fácil el cumplimiento de la reflexividad, en la experiencia enfrenté y comprendí las contradicciones que surgen en campo, reconocirme en el por qué estar ahí, aceptar que se hace parte; ver reflejado mis momentos de cuando vivía en mi pueblo, en la vida cotidiana del grupo de jóvenes y las dinámicas del sector, siempre aportaron a esa reflexividad.

5.6 Aspectos éticos

Este proyecto se inscribió en los principios éticos de autonomía, justicia, beneficencia y no maleficencia, para acercarse y mantener interacción con sus participantes y el territorio, así como, en el proceso investigativo, desde la propuesta hasta la publicación de resultados, y el compromiso social del investigador. (Comisión Nacional para la protección de sujetos humanos de investigación biomédica y comportamental, 2003).

Esta investigación atendió de manera individual los aspectos éticos de la investigación, como proceso reflexivo, donde asumí un compromiso ético con los participantes y el territorio, es decir, hacer co-construcción de relaciones más horizontales de comunidad-academia-ambiente. Este trabajo fue evaluado y avalado por el Comité de Ética de la Investigación de la Facultad de Enfermería con el Acta N° CEI-FE 2020-07 del 24 abril del 2020.

La ejecución, contó con la participación de un joven menor de edad en los encuentros grupales. Predominó la participación de este joven de manera voluntaria, y teniendo presente el Artículo 5° de la Ley Estatutaria No: 1622 de 2013

Por medio de la cual se expide el estatuto de ciudadanía juvenil, en donde para efectos de la presente ley se entenderá como: 1. Joven: Toda persona entre 14 y 28 años cumplidos en proceso de consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural que hace parte de una comunidad política y en ese sentido ejerce su ciudadanía.

Si bien, prevalece la autonomía del joven para consentir sobre temas personales, de acuerdo con la normatividad, por tratarse de menores de edad, es necesario el consentimiento

de los padres de familia, los padres del sector conocían y aprobaban la realización del proyecto y por ende sus encuentros grupales.

De acuerdo con la Resolución 8430 de 1993 en el artículo 11, donde se clasifican de acuerdo con el riesgo al que estén expuestos los sujetos participantes, el estudio presente se trató de una investigación de riesgo mínimo: que son las que emplean el registro de datos a través de procedimientos comunes consistentes en talleres y entrevistas donde no se manipulará la conducta del sujeto (Ministerio de Salud, 1993)

Otro posible riesgo contemplado, fue el de generar mayores expectativas de las que pretendía el proyecto, de manera que siempre fui honesta y clara con el alcance y beneficios del mismo. Dentro de los beneficios identificados y socializados a los participantes, estuvo el de re-conocer las capacidades de este grupo social para fortalecer y/o transformar realidades presentes. La pretensión siempre fue aportar a que los y las jóvenes del sector, reflexionen de la salud ambiental de su territorio.

El proceso ético estuvo basado y presente a través del respeto a las personas, es decir, los sujetos fueron tratados con autonomía, se les permitió que deliberaran sobre su participación en la investigación, de manera que fuera voluntaria y brindaran información adecuada en función de los objetivos.

El consentimiento informado fue el soporte de cada sujeto, que de forma voluntaria decidió hacer la entrevista (Comisión Nacional para la protección de sujetos humanos de investigación biomédica y comportamental, 2003). De igual modo la confidencialidad de los participantes estuvo dada por el uso de códigos y seudónimos, y la firma en el consentimiento informado (Anexo asentimiento y consentimiento informado). La información recolectada

reposará en el equipo de cómputo personal de la investigadora, y se tendrá como respaldo en un disco duro externo. Así mismo, se llevará un archivo físico del material administrativo e investigativo del proyecto como avales, informes, comunicados, consentimientos informados y material lúdico pedagógico que se recogió, como resultado de cada una de las actividades en campo propuestas por la investigación. Este material será custodiado por la investigadora principal por un periodo de 5 años de forma física y electrónica y 10 años de forma electrónica.

6. Resultados y discusión

A continuación, el recorrido por el territorio rural y la vida siendo joven aquí.

CAPÍTULO 1: LOS VÁSQUEZ “NUESTRO AMADO HOGAR”

Figura 9

Panorámica del sector Los Vásquez, Mazo, Santa Elena, 2020



Esta investigación se desarrolló en el territorio Los Vásquez (Figura 9), donde a través de recorridos físicos, grupales e individuales, y las experiencias de quienes lo habitan, se logra comprender las diferentes formas de vivirlo y darle sentido, especialmente la de los jóvenes, grupo social con el que se realizó el trabajo.

En el presente capítulo, a partir de una extensa inmersión en campo, aplicando la observación participante y conversaciones casuales, los habitantes del sector me permitieron explorar, desde su apertura y confianza, sus viviendas, familias, actividades económicas y prácticas en general, sus sentires y significados. A través de la descripción, las fotografías, y de la interacción con los jóvenes, veremos las generalidades de Los Vásquez al que ellos llaman “nuestro Amado Hogar”.

El (re)conocimiento del sector e indagar por sus características y costumbres generales propias, fue un primer momento fundamental en el desarrollo del proyecto.

El sector Los Vásquez, de acuerdo con el Plan de Desarrollo Local Comunitario (Alcaldía de Medellín, 2015), es uno de los cinco sectores de la Vereda Mazo en el Corregimiento de Santa Elena, municipio de Medellín⁴, junto a San Roque, El Aserrío, La Placita y El Salado. Sin embargo, culturalmente cuando les consulto por los sectores de Mazo, los habitantes de Los Vásquez no reconocen los sectores El Aserrío y La Placita.

Figura 10

Mapa veredas del Corregimiento de Santa Elena, Medellín

⁴ El corregimiento de Santa Elena o Comuna 90, de acuerdo con la ficha de caracterización 2019, Alcaldía de Medellín, la población total para este año era de 21.081 habitantes, con mayor representación femenina con 11.028 mujeres. El mayor porcentaje de población se encuentra entre los 29 y 54 años con un 39.9%. Por otro lado, el 41,2% de las viviendas se ubican en estrato bajo bajo y el 36.3% estrato bajo medio. El 50% de los hogares tienen vivienda propia y el 35 % vive en arriendo y subarriendo. Cerca del 39% de los habitantes de la comuna se desplazan en bus o buseta, y el 20% caminan. La actividad en la que ocupan la mayor parte del tiempo es trabajando con el 41.1% y estudiando el 21.7%, y en oficios del hogar 19.8%.



La vereda Mazo hace parte la Reserva Natural el Parque Arví, en la cual predominan extensos bosques naturales fragmentados y plantaciones forestales, donde buena parte es propiedad de Empresas Públicas de Medellín-EPM (Alcaldía de Medellín, 2010).

Este sector se ubica aproximadamente a 4 km del Tambo, sede administrativa del Parque, y 10 kilómetros del centro del corregimiento. Está situado a una altura que oscila entre 1850 y 2700 msnm., esto hace que sus noches, madrugadas y mañanas sean muy frías, con temperaturas de 10°C y 12 C° aproximadamente; y en las tardes el clima es más templado con temperaturas de 16°C, cuando no es invierno.

A Los Vásquez se llega por la vía principal que conduce al Parque Arví (desde Medellín) cuando se arriba a las tiendas de Doña Dora y MerkeRico -minimercados que

proveen de alimentos a sectores aledaños de Mazo, incluido Los Vásquez-, y se puede ver a mano izquierda la carretera pavimentada que conduce al sector, la cual se construyó en el año 2010; importante señalar que dicha carretera cuenta con alumbrado público.

Se puede llegar por transporte público, que entran directo hasta el sector, o los que van a Mazo o Tambo, y se baja en las tiendas. Esta el Metro Cable Arví, desde el cual se toma bus o colectivo para llegar al sector.

Con relación a la gestión de la construcción de la carretera, el presidente de la Junta de Acción Comunal dice que duró 12 años, y fue necesario poner un derecho de petición. Esta vía ha permitido la interacción con el corregimiento y la ciudad de Medellín, facilitando el acceso a los servicios de salud, educación básica y universitaria, empleo, comercialización de sus productos, proyectos sociales, y participación social y política por fuera del sector. De igual manera, facilitó la construcción de casas en material, los habitantes manifiestan que antes era imposible pensar en subir y entrar los materiales por la carretera que era “trocha”

Figura 11

Carretera para llegar al sector Los Vásquez. 2020.



Caminando por esta carretera empinada, al mirar a la izquierda se ve parte del bosque de pino Pátula, por el cual se puede caminar y hacer actividades físicas; y hacia la derecha se ven casas habitadas: algunas a orilla de la carretera y, otras hacia dentro por portones. Después de 15 minutos al ver el Punto Ecológico es, porque se llega a los Vásquez, y se abren los caminos para disfrutar, comprender y aprender de este territorio rural.

Los fundadores del Sector fueron Benjamín y Carolina Vásquez quienes tuvieron diez hijos, dando origen a su nombre (Empresas Públicas de Medellín, 2004) y a las 47 familias (dato aproximado que brindan los habitantes actualmente) que hoy lo habitan. La familia Vásquez, a través de generaciones ha habitado esta finca heredada (los adultos nombran que la finca es una sucesión y que solo hay un predial que debe ser pagado entre todos), la cual se ha ido dividiendo entre las familias, y cada una cuenta con un pedazo de terreno, en el cual edificaron su vivienda, disponen para cultivos o construcción de nuevas viviendas y muchas de ellas para arrendar.

Las familias tradicionales en Los Vásquez se conforman por mamá y papá y en promedio 2 a 4 hijos, donde algunos siguen viviendo en el sector, convirtiéndose en otra familia para el territorio, otros se han ido de la vereda.

Las personas del sector son acogedoras, prima la solidaridad y el buscar sentirse siempre en comunidad. También existen familias que llegan como inquilinos, que, de acuerdo con los habitantes, aproximadamente 15 casas son dispuestas para dicho servicio.

Un primer dato importante del sector, a nivel organizacional, es que cuenta con Junta de Acción Comunal-JAC, la cual fue fundada en el año 2004. Según el presidente de la JAC el señor Jorge Álzate, a razón de las muchas necesidades del sector, la comunidad empezó a unirse desde el año 2002, esperando consolidar legalmente la organización. Él ha sido escogido como presidente hasta la fecha. Con la JAC se han logrado gestionar proyectos trascendentales para la calidad de vida del sector, como el acueducto actual y la construcción de la carretera principal. De igual manera, se ha dado apertura a relaciones Universidad-Comunidad a través de proyectos de investigación e intervención, relacionados con la agroecología y la organización comunitaria, liderados por universidades como la de Antioquia y Nacional.

Las viviendas se ubican una cerca de la otra, con caminos, algunos cortos y otros largos, para pasar de una casa a otra. Se separan con el jardín y algunos con terreno para la cría de animales de abasto como pollos, gallinas y conejos. La cercanía de las viviendas, por tanto, de las familias que las habitan, favorece una práctica común y cotidiana que los une y desconoce de límites entre las cercas de las viviendas, como lo es comunicarse a través de gritos entre vecinos para saludarse o solicitar favores. (Figura 12)

Figura 12

Animales de abasto en casas de los Vásquez, Santa Elena 2021



Los Vásquez ha tenido una expansión de viviendas en el mismo terreno, en los que eran de zona verde se construyeron casas de una o dos habitaciones para el servicio de arrendamiento.

La mayoría de las viviendas son de material, y pocas en madera de pino (las que se les llama cabañas), todas cuentan con Servicio Público Domiciliario-SPD- de energía prestado por Empresas Públicas de Medellín -EPM- y acueducto veredal a través de la Corporación de Acueducto Piedras Blanca, apoyado por EPM; no se cuenta con SPD de alcantarillado, se tienen pozos sépticos instalados por Corantioquia y construidos por ellos mismos, como lo muestra la imagen. (Figura 13)

Figura 13

Vivienda de los Vásquez con pozo séptico, Santa Elena 2021



Tampoco se cuenta con red de gas, en las cocinas se hace uso de cilindros de gas y se conserva la costumbre de tener hornillas de leña, en la mayoría de los hogares. Con relación a los servicios telefónicos e internet, no todos los hogares cuentan con servicio de telefonía fija y Wifi, las familias que lo contratan lo comparten con quienes lo requieran.

Por otro lado, el sostenimiento de los hogares es a través de las diferentes actividades económicas que desempeñan en el día a día, y que poder observarlas y evidenciarlas, me han mostrado dinámicas colectivas sociales y culturales propias de este sector, lo que llamo formas de habitar. En el Informe “Participación en el desarrollo institucional y comunitario en las áreas de influencia de la gerencia generación energía” llevado a cabo en el año 2004 por la Corporación para la Educación Integral Ambiental la CEIBA , financiado por Empresas Públicas de Medellín, se muestra una caracterización del sector, donde se plasma que la mayoría de las personas vivían de vender tierra y musgo que extraían del bosque, los cuáles cargaban en la espalda y se desplazaban hasta la vereda Media Luna para venderlo a comerciantes provenientes de Rionegro y el Oriente; también preparaban coronas fabricadas con helechos, chamizos y ramas de pino; así como de la venta de frutos como mortiño, mora, uvas del monte, arrayanes; además del cultivo y mercadeo de hortalizas y verduras, del cultivo de algunas flores, y era posible tener dos o tres vacas lecheras. Se vivía y se generaban ingresos con los alimentos que daba la tierra, y de la extracción de productos del bosque.

Estas formas de ganarse la vida son relatadas por los jóvenes, quienes acompañaban a buscar el musgo para llenar los bultos, “el musgo todo el mundo cogía, pero bultos, mucho, y eso se llenaba en un momentico, y ya que no volvieron a coger, se acabaron los musgales”, al parecer, para ellos, “entre más lo coja uno más bonito se vuelve”. Encuentro grupal 2, 20201104

Con el pasar del tiempo, la actividad económica el corregimiento ha cambiado los empleos y formas de generar ingresos monetarios, en Los Vásquez son pocos los hogares que conservan actividades productivas como la siembra y el trabajo artesanal con insumos del bosque.

El corregimiento de Santa Elena, y su vereda Mazo (Los Vásquez sector de Mazo) es uno de los lugares que ha adoptado el ecoturismo como alternativa de desarrollo y subsanar lo que ha sufrido el campo; donde lo que haría o hace el ecoturismo es promover la obtención de recursos, que supondrían la mejora de la calidad de vida de los habitantes locales, sin generar impactos negativos a la Reserva natural, a la comunidad y la cultura local. El ecoturismo en la vereda Mazo, implicó cambios en las actividades económicas, sociales y culturales que tradicionalmente llevaban a cabo sus habitantes, hubo una diversificación de sus modos de vivir (Barreto, 2015).

Las nuevas actividades económicas que desarrollan las familias, es través de la prestación de diferentes servicios: venta de artesanías, venta de comida, mano de obra, arriendos, entre otros, donde cada miembro aporta, de manera que todos trabajan, sea que genere un ingreso propio o contribuya voluntariamente al servicio a prestar, o al sostenimiento de la vivienda, y los jóvenes no son la excepción en estas tareas.

Para la mayoría de los jóvenes la llegada del Arví es vista con agrado, puesto que dicen que “el parque Arví también genera mucho empleo, porque primero trabajaban con todo lo del bosque, y hasta uno dañaba cosas del bosque para poder sobrevivir, y ya generan más empleo, apoyan más a los campesinos”, aunque “el único impacto negativo es que cobran. Como ya todo el mundo quiere vivir en Santa Elena, todo el mundo tenía bosques y ya los están tumbando todo para poder construir” Encuentro grupal 2, 20201104.

En el informe realizado por CEIBA (Empresas Públicas de Medellín, 2004) , la investigación académica (Barreto, 2015) y la observación en el trabajo de campo, es evidente que las actividades económicas y las formas de vivir de las familias han cambiado, un fenómeno que se viene dando hace más de una década, donde razones como la llegada del

Parque Arví, en el año 2009, las grandes infraestructuras de la región (sector privado), el crecimiento poblacional interno y la expansión de la zona urbana de Medellín ha acelerado el crecimiento demográfico del corregimiento, son menos los terrenos para cultivar y son más las casas de arrendamiento, está la rotación de puestos de trabajo en el Parque Arví para la comercialización de sus productos (fritos, frutas, comidas típicas, dulces y artesanías), contratos temporales con empresas privadas, así como trabajar en fincas vecinas de jornaleros, y hay personas que trabajan directamente con la Corporación Parque Arví, contratados, en el área de logística y guías turísticos.

En las tardes, tipo 5:00 p.m., algunos hombres adultos, llegan con su uniforme anaranjado porque son los que trabajan en el mantenimiento de vías en el corregimiento y otras obras de infraestructura de la región, y en estos oficios llevan más de 20 años aproximadamente. A las 3:30 pm no todos los días, ni todas las semanas, los jóvenes llegan al sector con tula y machete porque vienen de trabajar en las fincas de vecinos o de veredas cercanas, o también en el mismo sector. Los jóvenes también trabajan “haciendo carreteras, caminos en el bosque”; van y regresan juntos, casi siempre son tres o cuatro amigos, los que coinciden en esta forma de trabajo. Diario de campo, 2020.

Figura 14

Día de trabajo de un grupo de jóvenes, Los Vásquez, 2021



Los jóvenes se involucran en el emprendimiento familiar- sea en el Parque Arví o en los mismos Vásquez-, desde el apoyo a la producción, comercio y sostenimiento del servicio o bien que se ofrece. “En un fin de semana salí a explorar, y entré a la carpa blanca donde hay puestos de dulces, artesanías y comida, me acerqué y me atendió fue una de las jóvenes vecinas. La saludé, y me respondió en risas, y diciendo: me reconociste con todo esto, pues tenía gorro, tapabocas y bata con logos del Parque”. Diario de Campo, 20201011.

También, llegamos a Chorro Clarín, y son muchas las personas que están de día de sol, y acampando, nos acercamos al puesto de fritos de una pareja de vecinos- uno de los hogares más populares del sector, todos los días visitamos este espacio-, tenían tres ayudantes (hay fines de semana que pueden ser cuatro), y una de ellas era una de las jóvenes del sector. Nos reconocieron y saludaron muy amablemente; había muchos clientes –al parecer les va bien y gusta mucho lo que venden-. Nosotros no podíamos dejar de comer, degustamos: aborrajao, empanadas de chicharrón, empanadas de arroz, empanadas de carne, chorizo de cerdo y jugo de uva. Tienen más

productos, como torta de ch6colo, palito de queso, arepa de huevo, entre otros. Diario de Campo, 20201011

Este puesto genera (menos los fines de semana de toques de queda durante la pandemia), empleo para algunas personas del sector, y desde hace mucho tiempo es as4. Por ejemplo, uno de los j6venes contaba que cuando estudiaba de manera presencial- ya es virtual por la pandemia-, y "...bajaba a Medell4n, ten4a que trabajar un d4a del fin de semana para poder pagarme los pasajes, en Chorro Clar4n, en el negocio. Y me daban un d4a para los pasajes de la semana..." y aclara que cuando inici6 la pandemia no lo sigui6 haciendo "...pues yo no s6, me imagino que no es necesario...", ahora tiene un incentivo econ6mico de la Universidad por rendimiento acad6mico". Diario de Campo 2021 y Entrevista 2021.

Una de las familias de los V4squez conserva el trabajo de elaborar artesan4as para florister4as con los productos del bosque, en los d4as de la semana, es cotidiano ver a j6venes y adultos sentados afuera de esta casa, debajo de una gran sombrilla pelando ramas de pino cipr6s o enredando ramas de bejuco. "Una ma1ana cuando regresaba de la tienda del sector, vi que algunos adultos y j6venes, estaban sentados en la casa haciendo algo, entonces me devolv4. Me acerqu4 y efectivamente estaban todos pelando unas ramas para hacer arreglos navide1os. Record4 que el pap4 de este hogar, en su momento, nos cont6 que en esta 6poca su esposa y 4l hac4an arreglos navide1os por encargo. Eran ramas de pino, y se deb4a quitar lo que la cubre y las hojas verdes. Todos ten4an mucha t6cnica, lo hac4an muy r4pido". Diario de Campo, 20201027. (Figuras 15 y 16)

Figura 15

D4a de elaboraci6n de coronas con helecho, Los V4squez, 2021



Figura 16

Actividad de pelar ramas de pino ciprés para arreglos de floristería, Los Vásquez, 2021



Uno de los trabajadores fijos de esta labor artesanal, es uno de los hijos jóvenes de esta familia que desde los once años apoya y hace dos años es su trabajo fijo “*Sí, yo soy trabajador de él (papá) y cuando le va bien él paga bien y ya cuando le va mal no hay pago, sino que ya este tiempo en que estamos, ya, no, ya encargan mucho...*”. Antes de decidir que fuera así, también laboraba en lo que resultara, “*...empecé a trabajar por ahí a hacer las cabañas de madera, y después me fui pal el túnel...El túnel de oriente*”, dejó de estudiar cuando estaba en 7mo grado, porque le gustó más trabajar, para ganar su propio dinero. Ahora su trabajo es con las artesanías, apoya sacando ruedas de madera, hacer los arbolitos y tejer canastas, y lo hace porque le gusta y le gusta por “*...ayudarle a papá, papá no es capaz de hacer todo eso solo...*”. Entrevista Matrix (Figura 17)

Figura 17

Elaboración de “canastas” de pino pátula en los Vásquez, 2021



Otra familia tiene la microempresa de fritos, donde producen y comercializan paquetes de platanitos verdes y maduros, papitas de limón, picantes, natural, y yuquitas. Al frente de esta empresa familiar están mamá e hija joven, quienes los días jueves y viernes sacan la producción encargada, que desde la pandemia son alrededor de 250 paquetes; la joven apoya las actividades de empaclar, sellar y pegar la etiqueta. Estas mismas mujeres, caminan muchos kilómetros de bosque del corregimiento, entre los meses de diciembre, enero, febrero y agosto, para recolectar kilos y kilos del fruto del bosque: “mortiña” – así lo nombran ellas-, conocido en supermercados como el Agraz.⁵ (Figura 18)

Figura 18

Frutos del bosque: Mortiño, Los Vásquez, 2021



⁵ Se aprovecha el fruto del bosque, en épocas de cosecha, para consumo propio y comercialización entre vecinos y Parque Arví. En el sector, no se hace sembrado, ni se hace conservación, más allá de las fases naturales.

“Se camina a todas partes a buscar la mortiña y es muy bueno porque eso lo relaja a uno más bueno, uno se concentra en coger la mortiña y ya...”. Cuando se recogen varios kilos de este fruto se venden a un “... señor que vende vino, de Santa Elena, lo vende en el Parque Arví...” Entrevista Carlota.

El trabajo de la tierra sigue vigente en Los Vásquez, pero son menos las familias que cultivan y viven de esto.

Una familia vecina al lugar donde vivo tiene un terreno pequeño y el 2020 se cultivaba papa, frijoles, lechuga crespita morada y verde, habas, cilantro, zucchini, tomate de árbol, y preparaban su propio compostaje, sin uso de químicos. El vecino relata, que trabajaba en el Jardín Botánico de Medellín, pero en el aislamiento no ha bajado, ha permanecido en casa. Él conoce bastante de la labor de la tierra, sin embargo, a principios del 2021 no sembró más porque su familia decidió darle otro uso a la tierra, al parecer construir viviendas.

El vecino contiguo tiene un terreno más grande, sigue cultivando productos variados y cuenta con invernaderos. (Figura 19)

Figura 19

Vivienda con cultivo agroecológico en los Vásquez, 2021



Ellos tienen verdulería en casa, venden lo que cultivan y traen de Guarne o Medellín lo que no producen, como el mango, plátano, yuca, entre otros. El señor hace parte de los mercados ecológicos de la Alcaldía de Medellín, y cuando empezó la cuarentena no pudo volver a bajar, sin embargo, algunos clientes subían a comprar.

A este vecino le gusta conversar bastante, le gusta contar sus historias de vida de cuando era joven y soltero, de los trabajos que ha tenido, y del grupo de música que tienen o tenían, pues desde la pandemia ya no tocan. Él se dedica a los cultivos, y a atender lo que tenga que ver con ellos y la verdulería, claro, con apoyo de su esposa. Ella también atiende la verdulería, y su negocio de arepas: en su hornilla prepara arepas de chόcolo y maíz sancochado, las hace dos o tres días a la semana y ya los clientes saben y hacen los pedidos.

En este terreno también se ubica la casa donde vive su madre y dos hermanos, según lo observado, la mamá ya es mayor y al parecer está enferma, uno de los hermanos hace parte del grupo de música y el otro trabaja con madera.

En otra casa vecina, un poco más retirada de la mía, está la tienda del sector donde podemos encontrar arepas, huevos, mecatos, panes en bolsa, tres tipos de helado, bolsas de leche, y verdulería. También tienen terreno para cultivo de hortalizas y vivero. Se cultiva cilantro, lechuga, zucchini, rábano, entre otros, y de igual manera, lo que no cultivan lo traen de Rionegro y Guarne. Sobre el vivero, esta casa tiene variedad de flores en la entrada y a lo largo, como: besitos, geranios, begonias, josefinas, novios, entre otras. También es reconocida porque concursa en Feria de Flores, tiene tradición silleterera. Para los meses de junio comienza a cultivar las flores, como cartuchos, estrella de belén, tulipanes, entre otros, para la Feria en el mes agosto.

A mano izquierda de mi casa, está una familia, los vecinos que más frecuento y a quienes agradezco por haber sido mi puente con los demás habitantes del sector. Es una casa de material, que han ido construyendo de a poco. La mamá, en los últimos meses emprendió un negocio de venta de ropa casa a casa y/o publica las prendas a través de un grupo de WhatsApp, de manera que así le hacen los pedidos para llevarlos a las casas del sector o de los sectores cercanos. El papá, es un hombre que siempre está en función de los arreglos del hogar y de sus cultivos de árboles nativos. Desde que me levanto lo veo haciendo algún arreglo de la casa, o en su patio organizando las plántulas de eugenios que vende. A inicios de este año, hace parte del grupo de personas que están vinculados laboralmente con empresa privada. Y, el hijo joven, trabaja por días jornaleando en fincas vecinas.

No se puede dejar de mencionar la casa donde se va a tomar la cerveza, el ron o el aguardiente, es el lugar de encuentros para festejos del sector, especialmente en las noches y los fines de semana, esta familia también vende comidas en el Parque Arví.

En la literatura sobre el sector los Vásquez y las descripciones que se hacen del mismo, frente a mis observaciones, se evidencian cambios físicos, culturales, sociales y económicos que ha tenido el sector en los últimos 20 años, se puede afirmar que en este lugar se refleja la consolidación del modelo capitalista, siendo invasivo y trayendo consigo la destrucción y/o transformación de vínculos comunitarios y formas de habitar la ruralidad (Torres, 2013), como muestra el uso del suelo y las prácticas con la tierra, el ecoturismo el consumismo y la competencia. Se ha privilegiado en lo económico el sostenimiento individual y se ven opacadas las acciones de tipo colectivo que se tenían antes como son el vivero y el cultivo comunitario.

Desde la adaptación del ecoturismo, por el declive que ha tenido la agricultura y el campo, las formas tradicionales de gestionar la vida en el sector cambiaron, las decisiones de qué, cómo y cuándo sembrar cambiaron, van dependiendo de las dinámicas y políticas del mercado (Barreto, 2015). De manera, que hacer cambios de actividades a las tradicionales se convierte más rentable, a favor de una relación “más amigable” con la reserva natural Parque Arví; los cambios económicos se reflejan en cambios sociales y culturales.

Conocer el sector los Vásquez me cuestiona frente a lo que expone Torres (2013) cuando dice que las categorías comunidad y comunitario han sido romantizadas por los gobiernos y la institucionalidad para hacer encajar como iguales y comunes a lo que de por sí no es homogéneo, y así justificar las intervenciones funcionales al beneficio privado.

La actividad del ecoturismo se convierte en un limitante en vez de una oportunidad en ausencia de la participación real y activa de la comunidad, “pueden generarse costes negativos en el destino, debido a que este grupo de población no recibe los beneficios económicos por el desarrollo de la actividad ecoturística. Por tanto, el ecoturismo debe

desarrollarse bajo la participación en la gestión y planificación de la población local” (Orgaz, 2014)

Es claro que la llegada del Parque Arví con el ecoturismo invisibiliza y transforma las diversas formas propias de vivir que existían, al remplazarlas por el comercio y los servicios, y no solucionan las históricas ausencias de oportunidades de empleo, estudio y recreación, viéndose afectada y limitada su capacidad crítica para accionar sobre su territorio.

El sector Los Vásquez, mantiene a pesar de los cambios, su permanencia en el territorio generación tras generación, y con ello un sentido de familiaridad, vecindad y el compartir algunas prácticas tradicionales de tipo social como convites para la construcción, el jugar fútbol, reunirse en las tardes a tomar el café, entre otros.

En el capítulo 2, desde el mundo de los jóvenes, daremos continuidad a lo tratado en este.

CAPÍTULO 2: SER JOVEN EN LOS VÁSQUEZ

Ser joven, y cómo es serlo/vivirlo en/desde un territorio rural, es una de las búsquedas de esta etnografía, para comprender, conocer y aprender sobre este grupo social, desde las diferencias y las convergencias que alientan su construcción de vida individual y colectiva.

En mi trabajo de campo, compartiendo diversos espacios y observando la vida cotidiana de los y las jóvenes, he logrado recopilar y analizar datos, testimonios significativos sobre la idea del ser joven en Los Vásquez, y cómo se va reproduciendo la manera de vivir y habitar ese territorio.

Así mismo, reconocer y visibilizar el hacer y las voces que acompañan a este grupo de jóvenes, que muestran el deseo de ser los exploradores y constructores de nuevas formas de ser, desde diversas perspectivas, con grandes capacidades y potencialidades para desvestir el mundo; (Figura 20) ser testigo de ese sujeto social que acciona sobre su día a día para promover su transformación y la de su entorno, y que tiene una nueva mirada y relación espacio-temporal con su territorio.

Figura 20

Grupo de jóvenes de Los Vásquez, 2021



Los jóvenes en el sector están en edades entre los 14 y 28 años; con los que trabajé en la investigación oscilan entre los 16 y 24 años⁶. Este grupo de jóvenes conformado por

⁶ El sector Los Vásquez no cuenta con una caracterización general que permita ampliar la descripción sociodemográfica local de este grupo poblacional. Desde la Junta de Acción Comunal se proyecta realizar un censo.

mujeres y hombres, estos en número mayor, se caracterizan por que viven con su familia padres, madres, hermanos (as). Otros viven en pareja, y en algunos casos, ya tienen hijos.

La mayoría de estos jóvenes terminaron el bachillerato, algunos son graduados de la Institución Educativa Santa Elena (ubicada cerca del Parque Principal), otros validaron los grados 10° y 11° en modalidad semi presencial, en un Centro Educativo Integrado ubicado en la zona céntrica de Medellín.

La modalidad de validar el bachillerato se ha normalizado en el sector. Algunos desertan de la Institución del corregimiento, y la validación es una forma de culminar los estudios. SanPacho, por ejemplo, quien está validando dice que tuvo problemas personales con una profesora, y “...no fue posible...” volver, puesto que “...el problema fue maluco, entonces mejor no...”. Otros validan porque se atrasan en el colegio ya sea porque empiezan a trabajar, no le gusta estudiar – de la forma tradicional-, o se casan, y luego buscan una forma de culminar: validando.

Hay algunos jóvenes que deciden no terminar la educación básica, Matrix dice “...A mí no me gustó el estudio...”, solo cursó hasta 7mo de bachillerato, porque se cansó y prefería trabajar, hasta intentó validar, pero definitivamente no le gusta estar encerrado o tener que dedicarle tiempo a hacer tareas, dice “...Mientras uno hace una tarea, se gana la semana con papá... ya uno podría comprarse lo que quisiera y hacer lo que quisiera...”

Son pocos los jóvenes que están estudiando en el nivel de educación superior. Algunos cursan técnicas, que es lo más común, o carreras profesionales en instituciones universitarias en Medellín. Por la pandemia estudian desde casa, pero antes lo hacían de forma presencial. Para muchas familias tener acceso a internet y computadores se vuelve un

limitante, algunos estudian conectados desde y con los datos del celular o de algún vecino que tenga wifi, y con equipos de cómputo prestados.

El sector muestra la existencia de brechas tecnológicas entre zona urbana y rural (Moreno et al., 2020). La ciudad de Medellín, a pesar de figurar a nivel nacional y mundial como una Ciudad Innovadora (Fernández, 2015), tiene el gran reto de garantizar acceso a conectividad a muchos hogares, que les permita continuar o iniciar sus procesos académicos. Así mismo, reflejo de un mayor reto, disminuir las brechas educativas entre la población joven. (Medellin cómo vamos, 2020a)

Para el año 2018 en el Valle de Aburra había 169.143 jóvenes que ni trabajaban, ni estudiaban- denominados jóvenes NiNis- suma que aumentó considerablemente al año 2020, donde aproximadamente 245.000 jóvenes estuvieron apartados de mercado laboral y de los centros e instituciones de formación. (Medellín cómo vamos, 2020b) (Medellín cómo vamos, 2020c). Los jóvenes del sector no encuentran mucha motivación por seguir una carrera profesional, están más interesados en trabajar, y generar ingresos. No es un patrón estudiar, por el contrario, el referente es trabajar, a pesar de que los padres les sugieran “no repetir o vivir la misma vida que a nosotros nos tocó”. Y si bien interesa mucho más trabajar, para generar dinero, y así una mayor autonomía en gastos propios, las oportunidades laborales para este grupo de jóvenes son mínimas, y las existentes no garantizan un trabajo digno.

Como se hace referencia en el capítulo uno, los y las jóvenes están involucrados en actividades económicas propias del sector, como emprendimientos familiares, y otros, trabajan en jornadas- un día/semana sí, u otro día/semana no-, como jornaleros, donde no les cumplen con las condiciones mínimas, perpetuando y agudizando el trabajo informal en el sector y el corregimiento.

Como lo menciona (Fernández, 2015) y se evidencia en lo antes citado , existe una fragmentación en las acciones, desde los gobiernos y las instituciones, dirigidas a la juventud, que sumado a las condiciones socioeconómicas de los territorios – en este caso Los Vásquez- los y las jóvenes deben enfrentarse a escenarios que limitan sus proyectos y sentido de vida, ampliándose su marco de vulnerabilidad, entre factores que precarizan las condiciones de vida, aumentan la desigualdad e inequidad, es decir, siguen bajo condiciones de desempleo estructural, barreras de acceso al sistema educativo y de salud, el crecimiento de la violencia, y entre condiciones que no permiten un goce óptimo de las capacidades que desean desarrollar.

Todo lo anterior, y cuando leo el trabajo que se ha adelantado desde el proyecto Clubes juveniles, de la Secretaría de Juventud de la Alcaldía de Medellín (Moreno et al., 2020), en que se ha posibilitado a diferentes grupos de jóvenes de la ciudad espacios de escucha, diálogo, y construcción conjunta, me hace reflexionar y preguntarme ¿por qué los jóvenes del sector, en su mayoría, no han experimentado esa participación ciudadana juvenil? ¿Por qué no habido apertura a la participación ciudadana de este grupo de jóvenes que viven en la ruralidad? ¿Qué no les ha permitido poder ampliar las posibilidades de encontrarse y tener intercambio de experiencias con otros jóvenes?

Las respuestas quizá están en las limitadas oportunidades laborales, educativas, políticas culturales para los jóvenes, y especialmente para los ubicados en las zonas rurales. En el sector Los Vásquez, hay una tendencia a la reproducción de prácticas conservadoras que limitan a la apertura a los jóvenes a descubrir otras posibilidades, e imposibilitan el accionar e imaginar.

Sin embargo, cuando traigo al contexto, la definición que me da (Alvarado & Vommaro, 2010) en la configuración de esa relación juventud y política, de la acción colectiva, concluyo que, si bien dicha participación ha sido limitada porque no se puede omitir las situaciones que condicionan el accionar, los jóvenes de Los Vásquez si avanzan hacia esa acción política, el posicionamiento de los vínculos entre ellos, los espacios vivos y vividos, sin duda aportan a la construcción de comunidad, desde sus perspectivas, y de abrir caminos para su territorio.

Ese accionar, también se alimentará de las oportunidades de intercambio de experiencias con otros jóvenes, y grupos sociales. Esos espacios de intercambio deben partir del reconocimiento propio. Importa apreciar las dinámicas y sentires que se exponen en los siguientes apartados.

SER JOVEN

En estas conversaciones me sentí identificada con mi propia experiencia de vida y el crecer en un pueblo de Antioquia.

Matrix expresaba “... *Lo que uno pueda hacer joven, es mejor hacerlo de una...*”

Para este grupo de jóvenes ser joven es “SER LIBRE”. Libre de poder caminar, disfrutar de los espacios y de la misma vida, así como ser libres de responsabilidades y compromisos, de poder tomar decisiones sin verse condicionados, contar con salud para hacer todo aquello que les gusta y planean hacer. La percepción de ser joven es “tener tiempo” y los espacios para materializar el “...*pasar tiempos con los amigos y hacer cosas*”

que nos gustan” dice Mantra, y “...conocer y experimentar cosas nuevas...” dice Flor, “...no se requiere de más”.

Con las concepciones que tienen en este curso de la vida, y siendo portadores de esas nociones de sí mismos, contemplo transformaciones de lo que ha sido la construcción simbólica de la categoría joven, que por años ha sido descalificativa y enunciativa de adjetivos como “inexpertos”, “comportamiento desviado” y asociados a la violencia y delincuencia, y funcionales para ser direccionados a asumir un “papel social” y ser “controlados” (Guarana de Castro et al., 2010). Hoy, los jóvenes, como sujetos sociales, exaltan sus perspectivas de vida donde privilegian sus bondades (con contextos propios) y, sin desconocer las tensiones y complejidades que se presentan en el vivir con otros.

Esta construcción de significados y emociones, que nombran desde sus representaciones y sensaciones, es a partir de la interacción que tienen con los otros y con su entorno.

“... La juventud es tener una vida sana, también se puede tener una vida loca, llena de drogas o, una vida de ejercicio, estudio, concentrado pues en las cosas. O estar en las fiestas, drogado...” SanPacho.

¿qué es vivir la vida loca?

... Es vivir como al máximo, hacer lo que más se pueda en la juventud, porque en los adultos las responsabilidades, el trabajo, las responsabilidades en la familia, no van a dejar hacer lo mismo. Ya no se puede salir, por estar trabajando... SanPacho

La época de la juventud la plantean en términos comparativos con los adultos, en este sentido, ellos asumen que tener responsabilidades es de adultos, trabajar y preocuparse por el sostenimiento de una familia, ese ya es un tránsito a la adultez; y cuando se llega a ese

momento de la vida, casi que debe cuestionar si puede o no hacerlo, por lo que Roble dice “...todo el tiempo se pregunta ¿qué tengo para hacer esto?, ¿qué no tengo?, ¿lo puedo hacer? ¿No lo puedo hacer?, y por el contrario... “El ser joven es cómo: ah, yo quiero esto, yo estoy joven lo puedo hacer...” es poder tener tiempo y la energía para compartir con los amigos, estudiar, salir de fiesta, salir a caminar, como lo dice Mantra “*ser joven es pasar tiempos con los amigos, hacer lo que le gusta, cómo conocer personas y lugares*”.

Las definiciones que ellos y ellas enuncian, en función del tiempo y espacio, coinciden con lo que expresa (Fernández, 2015).

...Gran parte del significado social de juventudes (de cualquier época) se configura a partir de lo que les acerca y separa de los adultos. Esto ha justificado que la representación social de los y las jóvenes sea la de un transeúnte hacia la adultez... (pág. 20)

Se debe tener cuidado de cuando el significado de la juventud se reconoce, mayormente, desde la transición a la adultez, y concebir que solo desde aquí se pueden tomar decisiones, apoderarse y transformar; puesto que, esta etapa de la vida podría volverse pasiva, en la cual se está supeditado a las decisiones que sean tomadas por los adultos, en negación al dialogo y proyección conjunta- individual y de territorio- con ellos (Fernández, 2015).

El sentir se muestra es en lo que posibilita uno y otro momento de la vida. Ser joven es tener tiempo, en la adultez este es limitado, reducido, y no es que los adultos no puedan hacer actividades o disfrutar de la vida, pero se reduce el tiempo de disfrute, o dedicarse más tiempo a sí mismos, porque las prioridades son por el dinero, la familia, los gastos de la casa. Y los reafirma San Pacho

... Cuando nosotros estamos niños o jóvenes, tenemos tanto tiempo libre que podemos contar los segundos, los minutos, hasta las horas, pero ya en la vejez, como las responsabilidades, ya uno no cuenta eso, la vida se pasa como si nada... San Pacho

Si bien ponen mucho énfasis en esta transición joven-adulto, la concepción de este grupo de jóvenes afirma y trasciende de la condición etaria y biológica, para llegar, a la diversidad de nociones y significados de joven, donde entonces no hablaríamos solo de una juventud, sino de juventudes, para salir de la mirada homogeneizadora (Guarana de Castro et al., 2010)

La juventud es esa época de la vida, donde se descubren y reafirman habilidades y capacidades individuales, y grupales, está el deseo y las ganas de experimentar y descubrir diversas formas de vida, para lo que Lienzo, dice *“cuando es joven no se tienen límites en la mente...”* de manera que, es la etapa donde se experimenta lo que se quiere, sin pensar en repercusiones y/o consecuencias, ni ponerse límites., dice Flor *“uno siendo joven piensa que puede lograr muchas cosas, pues uno cree que tiene mucho tiempo...”*.

Por todo lo anterior, coinciden, que este es el momento de sus vidas para planificar, para idear y proyectar lo que se quiere y desear tener, y lo que no, Lienzo dice *“... Ser joven es la época donde uno puede forjar su futuro...”*, donde se tienen las posibilidades para soñar, Mantra dice *“... Sí es muy fácil, ya lo difícil es lograrlo, pero con mucho esfuerzo es posible...”* y como mujer si es joven se siente *“empoderada”*, -el grupo de mujeres asiente esta expresión y ríen con contundencia.

SER JOVEN EN LOS VASQUEZ

Para este grupo de jóvenes, nacer y criarse en la ruralidad gesta significados, percepciones y sentires sobre ser joven y/o vivir la juventud, de manera diferente, que, en comparación a otro lugar, como por ejemplo la ciudad. Son contruidos y atravesados por los contextos culturales, sociales, políticos y ambientales propios de donde viven. Sentir y expresar que ser joven es sinónimo de libertad está asociado al espacio vivo que habitan y por el que se sienten favorecidos, como a los espacios vividos, a los cuáles les otorgan sentidos por medio de sus prácticas individuales y colectivas (Lindón, 2002b) así como al territorio que ha sido cimentado en comunidad (incluidas las tensiones mismas que ello implica). Conversamos sobre qué es ser joven en Los Vásquez, y coinciden en que “ES SER FELIZ”, es “UNIÓN” y es “TRANQUILIDAD”.

Vivir en Los Vásquez les da su propia percepción y vivencia sobre la juventud, para ellos y ellas ser joven en el sector, es poder disfrutar del campo, del bosque, jugar futbol en la cancha, como dice Flor “...*compartir con los amigos y con los adultos, conocer las experiencias de cada uno...*”. También destacan que “ser un joven en el sector es ser tranquilo, enérgico, convive entre mucha unidad y paz, es sentir que se puede apoyar en los demás”

En el sector Los Vásquez hay mucha unión familiar y vecinal, es común ver conversando a las personas de diferentes edades en los corredores de las casas, compartiendo un tinto, incluso con los inquilinos, a los que acogen como propios. Los y las jóvenes valoran de forma muy positiva la relación que sostienen con sus parientes, favorecen algunas actividades y tiempo para estar en compañía de ellos. Al respecto Matrix dice que tiene una

relación muy fuerte con su papá... “*Sí, toda la vida he estado con él... trabajo con él, sí, no pues todo es con él...*”; así como Carlota con su madre, que dice “*ahh sí, todo con mamá*”, aunque también comparte con los demás familiares, por ejemplo, un fin de semana puede resultar plan “*...con mi hermano y la novia, con mamá y papá, con los amigos, o con los vecinos...*”, y es importante anotar, que la mayoría de amigos y vecinos son familia, “la familia Vásquez”.

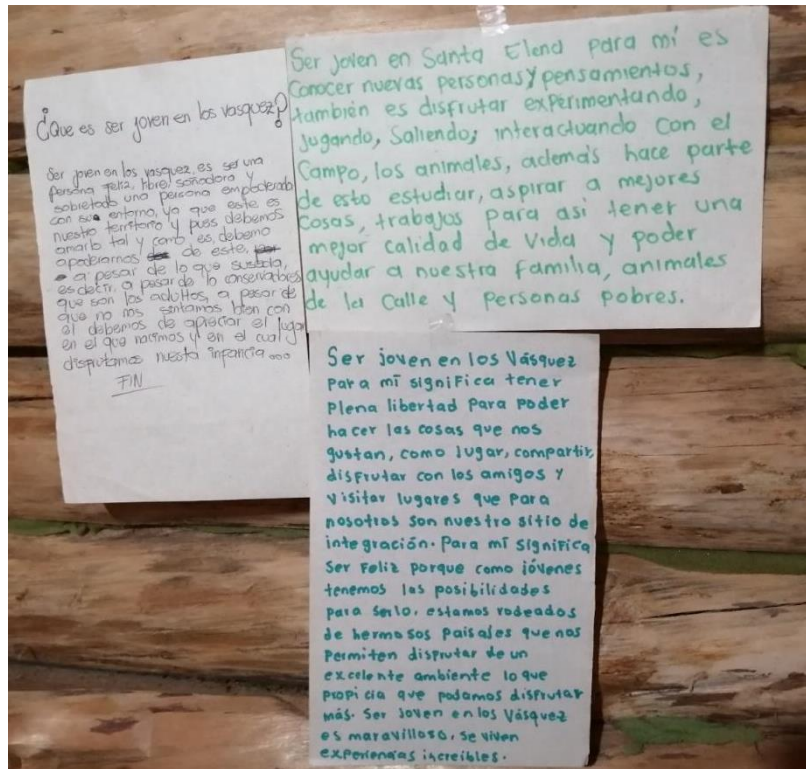
Algunos jóvenes tienen sus familias maternas o paternas por fuera del sector, e ir a visitarlos se vuelven el plan para el fin de semana o en semana, en caso de tener disponibilidad de tiempo.

Hacen comparaciones entre ser joven en la ciudad, o en lo rural, siendo el segundo territorio el preferido por ellos, puesto que aquí están alejados de ciertas dinámicas sociales de la ciudad, como lo expresa SanPacho “*...es algo mejor que ser joven en la ciudad*” A razón de las condiciones sociales y de violencia , además que “*... respiramos aire puro, que no se respira en la ciudad... y acá podemos aprender más de la naturaleza*” también afirma él, coincidiendo todos que eso les permite crecer más sanos.

Además de tratar este tema de manera oral, también quisieron escribirlo- algunos participaban poco, y quizá les era más fácil expresarse a través de la escritura-.

Figura 21

Significados y sentidos de ser joven en los Vásquez, 2021



Las representaciones que tienen de esta etapa de la vida, de ser joven, de acuerdo con sus relatos, está totalmente ligada a la relación que tienen con su entorno, específicamente con el privilegio de vivir en el bosque, y lo que cultural y socialmente este les ha dotado, por ejemplo, SanPacho dice *“interactuando con el campo...estamos rodeados de hermosos paisajes que nos permiten disfrutar de un excelente ambiente lo que propicia que podamos disfrutar más”*. El concepto de ser joven en un territorio rural, que asocian además con la transición a la adultez, tiene la especificidad de tener un entorno rural como espacio vital, que marca sus prácticas cotidianas, significados, y también a la significación que se le otorga a la ciudad, y a los espacios que frecuentan (Guarana de Castro et al., 2010).

NI TAN LEJOS PERO NO EN LA CIUDAD

La ciudad de Medellín, o el centro urbano del municipio, está a una distancia de 18.8 kilómetros, aproximadamente a 45 minutos del sector, bajando en transporte público. Podríamos decir que en tiempo y kilómetros Los Vásquez está cerca de Medellín, y por tanto de muchas dinámicas de la zona urbana.

Cuando se desplazan a Medellín, que normalmente es hacer las diligencias administrativas, de la atención en salud, compras de ropa, mercar o a comprar surtido de lo que corresponda, se recurre al transporte público- la buseta- o los carros particulares de algunos de los vecinos del sector.

Cuando en Los Vásquez alguien debe bajar a la ciudad, sobre todo los adultos, se escucha decir, cosas como: *“solo bajo a lo necesario”*, *“bajé hacer las vueltas de salud”* *“bajamos a comprar el surtido para el puesto”*, o *“a comprar ropa”* entre otras, pero es evidente que se desplazan al casco urbano de Medellín porque toca hacerlo. Sin olvidar, que el clima *“el calor que hace”* no los motiva a bajar, o a no quedarse por muchas horas. Los jóvenes también coinciden con respuestas como las anteriores, aunque para ellos y ellas, hay más razones. Cuando entramos a conversar sobre qué es ser joven en Los Vásquez, sale a flote una fuerte diferenciación entre cómo se vive en la ruralidad y cómo se podría vivir en la ciudad.

Confrontan, sobre todo el contexto social, como es vivir en el sector y como sería vivir en la ciudad, donde el segundo lugar no emociona, de hecho, ni podrían compararse, pues acá dice Roble *“...hay mucha unidad, mucha paz, mucha tranquilidad, hay una buena convivencia...”* Y al vivir allá no se tendrían las libertades que acá se tienen -en términos de

espacios y prácticas pues en Los Vásquez es posible moverse, sin preocupaciones, por sus espacios comunes y hacer actividades de recreación- puesto que dice Sanpacho “...*la mayoría de gente en Medellín vive en edificios. Encerrado las 24 horas prácticamente, en estos momentos de pandemia... porque uno en un barrio de Medellín caliente, cierto, hay fronteras invisibles, usted no puede salir: a que tengo que ir al otro lado, ah no puede...*” además las drogas y la violencia son un riesgo todo el tiempo, está el riesgo de volverse “*malo o vicioso*” o de “*coger muchos vicios*”, en cambio estar de este lado- vivir en Los Vásquez- los hace estar “...*alejados de las drogas, de las balas... de la violencia que se ve mucho en los barrios...*”

No se omite una realidad, de que en esta ruralidad-Santa Elena- también se tienen dinámicas sociales de este tipo, sin embargo, para ellos es menor que en la ciudad, es decir, es como si se aceptara que acá también existe violencia y consumo de drogas, pero no son prácticas de ellos propiamente, sino de sus alrededores. Vivir en la ruralidad de Los Vásquez es sinónimo de seguridad y no violencia.

Por otro lado, estar cerca de la ciudad también tiene beneficios, alguno como “...*el que aspira a tener una carrera universitaria, le queda muy fácil acceder a ella bajando a la ciudad*”, son pocos los jóvenes que bajaban a estudiar – antes de la pandemia- sin embargo, está el deseo por algunos de empezar sus estudios. Así mismo, la cercanía favorece “... *para la comida, muchas veces toca bajar a mercar porque acá no se dan muchas cosas, entonces también es un gran beneficio.*” Roble., como también ir de compras un fin de semana, pues coinciden con Lienzo “...*tener a Medellín más cerca, yo pienso que uno lo aprovecha más así en la juventud, porque uno por ejemplo consigue una platica y dice: me voy a Medallo a comprar buso... a comprar ropa, y eso lo hacemos mucho nosotros ...*”

A pesar de que la zona urbana de Medellín ofrezca diversidad de entretenimiento, bajan a lo necesario, y pueden demorar meses, sin hacerlo, es normal escucharlos decir que, cuando bajan a Medellín llegan acá con mucho dolor de cabeza, y que no ven la hora de regresar; lo que podría coincidir con la apreciación de SanPacho *de que aquí el aire es mejor*.

Estudios académicos sobre la categoría jóvenes rurales, señalan una imagen de jóvenes desinteresados por la vida rural y con mayor atracción a los estilos de vida en zona urbana (Guarana de Castro et al., 2010), sin embargo, al preguntarles dónde se imaginaban en los próximos años (corto y mediano plazo) se imaginan en el sector, o no muy lejos en sectores cercanos de Santa Elena o municipios del oriente antioqueño, es decir, no conciben la ciudad como el lugar que quieren elegir para vivir.

Como se ampliará en el siguiente capítulo (tres), la comprensión de bienestar evidenciado con los y las jóvenes, es una relación directa con el sentimiento de seguridad que les produce su entorno: el bosque, los caminos, el agua de sus quebradas, los espacios vivos que frecuentan, pues es allí, es donde se sienten identificados con su cotidianidad, con su memoria y con ese tejido social que se sigue reproduciendo en los mismos espacios.

ENTRE NOSOTROS Y CON ELLOS

En uno de los encuentros colectivos, como se describe la memoria metodológica en el encuentro 3, a partir de la pregunta **¿Qué fue lo difícil de venir a Mazo?** emerge el tema de este apartado: cómo han sido las relaciones entre ellos, y con los demás, específicamente con los adultos, y cómo ha impactado sus relaciones, su construcción de espacios y territorio, y toma de decisiones, así como la transformación de su cotidianidad. Entre diferentes

experiencias (Guarana de Castro et al., 2010) y (Fernández, 2015) los jóvenes enuncian dificultades de este tipo, sobre las tensiones que se presentan con los adultos por la visión de vida que ambas generaciones han construido.

Manifiestan hacer pocas actividades entre hombres y mujeres, pues no es común invitarse a hacer recreación juntos, se encuentran en cada “combos”. Consideran ser muy unidos, pero entre “combos”, aunque el año de pandemia los ha movido a juntarse, y hacer una que otra recreación como: caminar al Potrero, hacer fogatas o asados en el bosque, o citarse para ir a los bailes que se hacen en el sector.

Aunque, para ir a jugar futbol, o elaboración de los globos, que son de las prácticas cotidianas mejor valoradas por los y las jóvenes del sector, no las hacen juntos- *aunque desde mitad de año ha cambiado un poco, vamos a jugar futbol u otro deporte mezclados-*.

El tema del futbol, históricamente, ha representado una discusión de género en las comunidades, no se ve aceptable o se evita jugar entre hombres y mujeres. El género no está determinado por una condición biológica, sino que se trata de una construcción social, cuyas características están determinadas culturalmente y las cuales se reproducen en el tiempo “En cada cultura una operación simbólica básica otorga cierto significado a los cuerpos de las mujeres y de los hombres. Así se construye socialmente la masculinidad y la feminidad. Mujeres y hombres no son un reflejo de la realidad “natural”, sino que son el resultado de una producción histórica y cultural” (Lamas, 2000, p. 4). De allí que sea posible analizar cómo, en el contexto estudiado, se atribuyen unos roles de género específicos a cada género, femenino y masculino, en el cual a las mujeres se les relaciona con características como la delicadeza, la ternura y el cuidado; mientras que a los hombres se les asocia con la fuerza, la capacidad para asumir riesgos, entre otros.

En el sector tanto hombres como mujeres les gusta jugar fútbol, no importa si los mueve la aspiración de ser profesionales, o es el deporte favorito, o es el hobby, siempre está el deseo de jugarlo, pero lo hacen por separado, , *“es muy duro comparar el porte de estas muchachas con el de uno...”* dice Carmelo, y lo afirma Dulce *“sí porque si a nosotras nos duelen los mismos golpes de nosotras, imagínese la de los hombres”*, sin embargo, Margara pone en la discusión que en caso de querer hacerlo juntos, esa fuerza podría moderarse *“...Pues, si van a jugar con las mujeres eso es obvio que no van a jugar como juegan con los hombres...”*.

Se interrogan *“... Por qué una mujer se va a poner a tirar balón con un hombre. Eso nunca se ha visto”*, niegan la posibilidad de poder hacerlo juntos, afirmando Roble *“por lo menos en Los Vásquez nunca se ha visto”*, y Margara alude que es *“porque no salen... Mentiras que no, pero sí se ve”*.

Ello reproduce unos estereotipos de género que siguen reproduciendo un sistema patriarcal, en el que las mujeres nos ubicamos como *“partícipes de una condición, con consciencia de pertenecer a una categoría biológica y social, somos moldeadas por una cultura que nos excluye o nos delimita como seres para los otros y de la que también formamos parte”* (Alborch, 2001, p. 3). De manera que se condicionan ciertos comportamientos aceptados por la comunidad en general, determinándose unas prácticas que se ajustan a lo aceptable y otras que no.

Esto sugiere que las relaciones sociales que tienen los jóvenes del sector son más por lo aprendido, Trucha expresa *“no estamos acostumbrados a mezclarnos. Es como ver a las mujeres en la manga de abajo y llegar a meterme, yo soy capaz de meterme a jugar, pero otros piensan diferente”*.

A razón de todas las discusiones anteriores, ellos y ellas llegan a una de las causas explicativas de esta situación: las relaciones que se dan con los adultos a razón de ese pensamiento conservador con el que estos fueron criados, generan tensiones o conflictos a raíz de las diferentes formas de concebir la vida, y relaciones sociales. La ideología machista es una de las nombradas (Fernández, 2015).

Ellos exteriorizan que de no ser por los espacios que se crean con este proyecto de investigación, no se juntarían tan seguido- *y yo coincido con ellos; desde que hacemos los encuentros hay menos distanciamiento para proponer y hacer actividades juntos-*.

Por experiencias individuales y en colectivo, manifiestan que los adultos en Los Vásquez, tantos hombres como mujeres, tienen mentalidad machista, lo que ha provocado que cultural y socialmente se reproduzca la práctica de no mezclarse entre hombres y mujeres jóvenes. Dicen que reproducen esa ideología, porque como expresa SanPacho

... Nosotros por proteger supuestamente a las mujeres entonces no salen tanto con ellas, porque a las mujeres siempre las van a juzgar, porque a los hombres no, como la mentalidad es tan machista... a uno casi no lo juzgan. A las mujeres siempre las van a juzgar... La van a tratar, la van a juzgar de perras, de cosas así...

Contrario a lo que podría sucederle a un hombre, que sí puede ser juzgado, pero no constantemente, donde Carmelo enuncia *“de uno hablan mucho cuando se queda por ahí bebiendo: que ya se está volviendo vicioso”* o se dude de su masculinidad, por mantener con varias mujeres, en palabras de Sanpacho *“... De que digan: este se está volteando para el otro equipo”*.

Algunas de las prácticas que tienen los jóvenes, como vestir o de interacción con otros grupos sociales, se juzgan, son mal vistas o criticadas, a razón de la crianza que ellos recibieron, lo inculcado por la religión y lo que culturalmente no es aceptable, donde prima el precepto de no dar de qué hablar para evitar “el qué dirán”. En ocasiones dejan de hacer prácticas y/o actividades con las que se sienten cómodos y placenteros, por miedo y/o respeto a los padres, como salir a bailar, verse con amigos y amigas y “tomar algo”, vestirse con gustos propios, entre otros.

El día anterior a este encuentro, yo estuve con los hombres jóvenes viéndolos cómo elaboraban los globos, y yo era la única mujer. Al escucharlos referir todo lo anterior, me inquietaba entonces cómo había sido visto este hecho, -para mí era normal ir acompañada de solo hombres, y más si era para esta actividad-. No quise quedarme con la duda, y les pregunté: entonces ¿anoche que yo fui a ver cómo armaban los globos yo sola?, a lo que ellas y ellos respondieron que, era seguro que los adultos habían tenido opiniones y expresiones como, ¿qué estará buscado por allá con todos esos hombres?; existe una carga social con las relaciones entre hombres y mujeres.

En voces de mujeres, que, si bien consideran que la relación con los adultos es buena, también creen que podría ser mucho mejor, sobre todo entre vecinos. Lo conservador de este sector, en su mayoría, se enmarca en que se limita el libre desarrollo de los jóvenes, porque se califican acciones que no tendrían por qué juzgarse, como la forma de vestirse, que sí se sale a una fiesta, mejor dicho, “*sí una mujer habla con un hombre ya quien sabe que es, que es una yo no sé qué...*” Lo que no debería ocurrir para Flor, pues las generaciones cambian... y “*...La verdad es que nosotros ya somos como otra generación, y no estamos de acuerdo*

con eso, porque como uno se vista, o si sale o si no, o si le habla alguien y saluda, eso no significa nada distinto a lo que uno sea”.

Se hacen calificaciones hacía la mujer por su forma de vestir, sobre todo sí utiliza prendas cortas, como dice Flor “...*uno se viste como le gusta, y eso no significa nada; y entonces ya por ejemplo la familia empieza qué por qué se puso eso...*”, o hacen calificaciones porque se comparte con los hombres, manifiesta Margara que “...*ya al otro día está en boca de todos Los Vásquez...*” o “...*que ya es la moza, que ya es no sé qué, entonces no...*”. Entienden que esas expresiones de machismo se dan por la crianza que sus abuelos les dieron a sus padres, y donde ellos creen que sus hijos deben regirse y actuar igual.

A modo de conclusión de cómo es esa relación jóvenes -adultos, en palabras de Azuleja

“... Los grandes se han encargado de difundir eso a los que ya estamos, pero ya, cada quien vera lo que hace, porque cada quien tiene libre desarrollo de la personalidad, y uno es el que decide en que creer. Entonces, esa ideología conservadora, es lo que impide el libre desarrollo de la personalidad de nosotros los jóvenes y porque, por ejemplo, el hecho de que nosotros realicemos actividades comunes, como salir de fiesta, salir con las amigas, tomarse un trago, bailar, quedarse en la casa de un amigo, todo eso, las personas de antes lo califican más o menos como libertinaje; entonces esas cosas, la mayoría de las veces o siempre, no son bien vistas por la sociedad, por decirlo así...”

Las relaciones de los adultos han terminado involucrando a los jóvenes, hasta sentir y evidenciar que existe una división entre algunas familias, y coincidencia o no, también es

una división geográfica tanto de espacio vivo, que, para las mujeres especialmente, en este caso jóvenes, se convierten espacios que “no gustan”.

La relación entre vecinos, en este caso vecinas, tiene una de espacios vivos y vividos, las de arriba (casas y familias a mi derecha) y las de abajo (casas y familias a mi izquierda). Al principio de la investigación no era evidente dicha fragmentación entre las jóvenes, era un asunto ente adultos, pero fue haciéndose notoria cuando dejaron de jugar fútbol entre ellas.

Esa división, como decía, da origen con los adultos y permea a las jóvenes, dice que no siempre ha sido así, pero actualmente lo es, en palabras de Mantra “...*parece que lo de chismes involucran es a los grandes...Pero ya como que eso se lo van pasando a los jóvenes, como que el odio que ellas sienten se lo van transmitiendo a las más pequeñas, ahí va creciendo...*”. Ellas consideran que los chismes o los comentarios que hacen entre mujeres adultas de otras mujeres jóvenes y/o adultas, generan la inestable y débil relación entre ellas, evidenciándose una barrera intangible que no les permite comunicarse, como lo expresa Mantra “...*hay como una barrera que le impide a uno dialogar, y así...*”, a pesar de querer hacerlo y de no querer tener una mala relación entre vecinas.

Carlota prefería poder conversar con todos sus vecinos “...*porque es gente que vive en el mismo sector que uno, y muy maluco de no hablarse con la otra gente...*”, sin embargo, no se dan o buscan formas de mediar las diferencias “... *a mi si me interesa arreglarlo, sí que uno hable y diga que es lo que pasa, y si se puede arreglar se arregla y si no pues no, pero yo creo que por parte de nosotras no, nunca se llega a dar la posibilidad de arreglar el problema, no...*”

Estos fenómenos que se han construido y reproducido históricamente configuran condiciones de inequidad entre los géneros masculinos y femenino, en el territorio. Los cuales, si bien, son legitimados por la población adulta en las diferentes actividades realizadas, a su vez que siguen siendo reproducidos por los más jóvenes, también se logran identificar ciertas perspectivas de cambio en esta realidad, pues en la actualidad este grupo de edad también cuestiona los roles impuestos y los prejuicios de los más grandes, creando otras nociones sobre el ser y hacer de cada uno y cada una.

Sumado a lo anterior, se puede analizar cómo en el territorio se generan ciertas tensiones entre las mujeres, derivadas de conductas aprendidas por las jóvenes, de la generación de las mujeres mayores. Esto se da por patrones misóginos interiorizados a lo largo del tiempo (Alborch, 2001), que redundan en la diferenciación, separación y entorpecimiento de las relaciones colectivas. De allí que sea importante “cambiar los procesos de socialización, modos de aprender y lo que aprendemos” (Alborch, 2001, p. 3), de modo que se logre, progresivamente, cambiar esta rivalidad que no es natural, ni tampoco inevitable, entre las mujeres jóvenes de la comunidad.

La idea de comunidad implicaría un proceso de integración entre vecinos y vecinas, y de unas relaciones estrechas de solidaridad, sin embargo, no exceptas de conflictos que requiere dimensionar los aspectos en disputa (Matta, 2013). En Los Vásquez, los jóvenes han heredado el malestar y aunque lo reconocen no lo resuelven, afectando sus prácticas cotidianas.

La participación- como construcción colectiva- ha sido débil entre las otras generaciones y por ende entre ellos mismos- el grupo de jóvenes-. Las limitaciones que ellos perciben para poder juntarse y hacer conjuntamente actividades recreativas y “de jóvenes”,

son un resultado de las pocas oportunidades reales de participación que se les ha ofrecido y materializado en el sector. Los adultos han buscado construir un mejor vivir para los jóvenes, sin embargo, no se han preocupado, no han contemplado ni se han hecho conscientes de sus intereses, imaginarios, y formas de pensar y vivir sus diversas realidades y necesidades, afectando la incidencia de los y las jóvenes en la toma de decisiones individuales y en/para el colectivo (Moreno et al., 2020).

El sector Los Vásquez, es la muestra nacional-local de la participación ciudadana, juvenil, que no es real (Moreno et al., 2020). Podría hablarse de una irreal participación, desde: a) la misma reproducción social en el sector de costumbres conservadoras que invisibilizan las capacidades y habilidades de los y las jóvenes para intervenir y accionar sobre sus espacios y territorio, y b) la ausencia de la institucionalidad, que es limitada para promover y alentar en el sector la vinculación de los y las jóvenes en procesos locales y de ciudad (urbano-rural).

Los y las jóvenes construyen de acuerdo con lo que se les posibilite, basados en tradiciones conservadoras, que chocan con los deseos de los jóvenes de tener más apertura a nuevos pensamientos y acciones, que para los adultos se convierten en acciones transgresoras. Está el vacío de entrelazar perspectivas entre generaciones para disminuir limitaciones a dichas aperturas de este grupo social, los jóvenes desean dinamizar sin sentir la presión de los adultos, sin ser juzgados o excluidos por ello.

¿PENSARÍAN EN UN CAMBIO?

Figura 22

Ilustración gráfica dialogo entre jóvenes de Los Vásquez, 2020

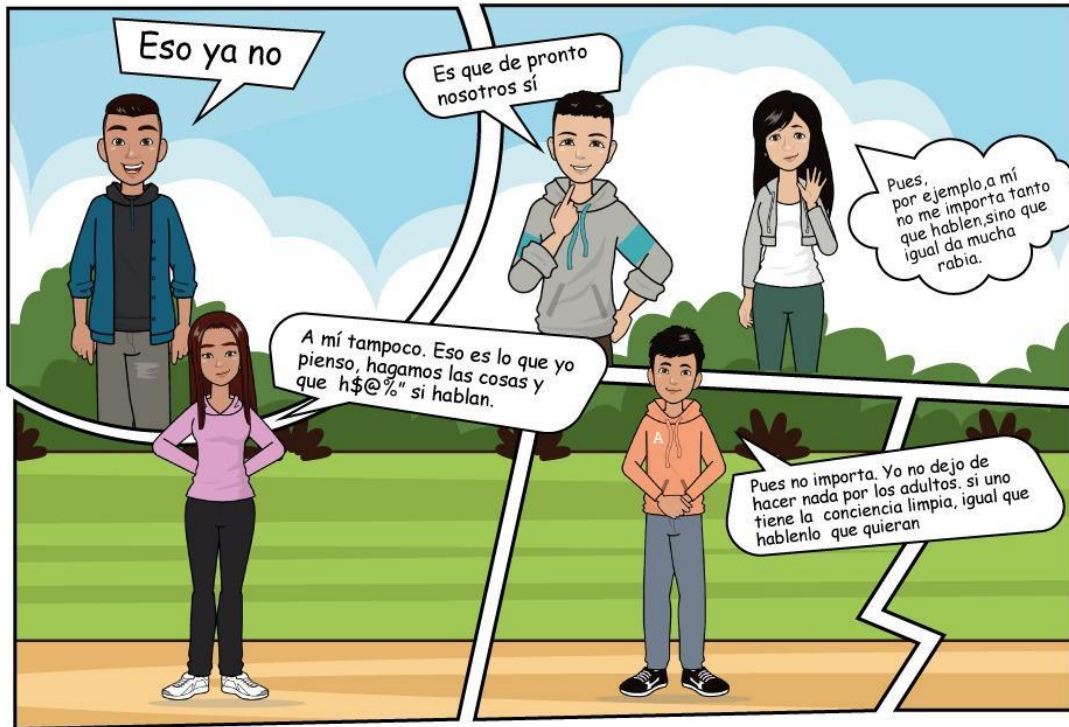


Figura 23

Ilustración gráfica dialogo entre jóvenes de Los Vásquez, 2020



CAPÍTULO 3: CONSTRUCCIÓN Y SENTIDOS DE LOS ESPACIOS A TRAVES DE PRÁCTICAS COTIDIANAS EN SALUD AMBIENTAL

En Latinoamérica en la década de los 70, desde la epidemiología crítica y la Salud Colectiva, se reconoce que la relación salud y ambiente es una resultante de las complejas y cambiantes relaciones e interacciones entre la individualidad biológica, su entorno y condiciones de vida en los órdenes económico, cultural y político; donde el territorio y el ambiente son ese espacio vivo en el cual se producen y reproducen los determinantes y las exposiciones sociales, de manera dinámica (Eslava et al., 2016).

Las prácticas cotidianas en salud ambiental se dan a partir de la interacción entre sujetos y su entorno, en los acontecimientos de la vida cotidiana que van expresando significativamente cómo habitan, conservan y transforman los espacios vivos en espacios vividos.

La relación salud y ambiente, debe verse de forma más compleja, no solo como causa-efecto como lo sugiere la epidemiología convencional, sino en su relación como fenómeno de orden social, económico, histórico, político y cultural, como lo sugiere la salud colectiva, en donde se busca leer los diversos saberes y visiones de mundo, como insumos claves para entender el fenómeno. Se trata de producir conocimientos orientados a la comprensión del proceso SECAM, sus detonantes y sus determinantes (Vieira et al., 2014).

En este sentido, el espacio no solo puede ser visto como el “lugar físico”, sino también como ese espacio cargado de relaciones sociales, donde se desarrolla la vida cotidiana, y

donde se construye la realidad social del ser individual y colectivo, que son distintas en diferentes grupos poblacionales y en diferentes lugares (Maya, 1997).

En la búsqueda de aportar a la transcendencia de la relación salud y ambiente, desde la comprensión de contextos propios y la configuración del territorio, la categoría “prácticas cotidianas” materializa ese acercamiento a las dimensiones particulares y singulares, de las formas de adaptación y de las manifestaciones simbólicas en un espacio y a través del tiempo de seres individuales y colectivos.

ESPACIOS COMUNES

Los y las jóvenes tienen un saber sobre su territorio a partir de la conexión y sentidos que le han adjudicado a los diferentes espacios vivos y vividos; y dicho conocimiento los hace aún más conscientes de la interrelación entre ellos y su entorno, es una práctica incorporada de salud ambiental.

Este grupo de jóvenes que han ido construyendo espacios en su territorio a través del tiempo, espacios comunes en los que viven su cotidianidad y que van dotando de significación (Lindón, 2002b). En un primer encuentro grupal, como se explicó en el apartado de memoria metodológica que hace referencia a la cartografía social, se da inicio a la exploración de esos espacios comunes.

Los dos grupos de jóvenes ubicaron sus hogares y les pusieron color y especificaron algunos detalles, y al final, cada grupo, unió las casas, es decir, trazaron los caminos del sector, esta conexión entre las casas, mostrando una unidad, es la misma que ellos como amigos y vecinos de toda la vida, cada grupo por separado coincidió en resaltar.

Cada uno de los jóvenes con los que interactué tienen una gran valoración por sus casas como espacios propios, dónde se sienten cómodos y tranquilos, Mantra dice sobre su casa “...de mi casa me gusta ...la tranquilidad, pues como que me siento segura, me siento en mi habitad. Significa unión, amor, tranquilidad, lealtad...”

Cuando se presenta el trabajo de cada grupo, todos nombraron además los espacios comunes La cancha, El Morro, El Filo, además señalan dos casas la de Matrix para los hombres, y la casa de Margara para las mujeres.

En **La casa de Matrix**, “puedo encontrar, en las mañanas o en las tardes, a una gran parte de los habitantes de los Vásquez, en su mayoría jóvenes hombres, realizan actividades como buscar la leña, pelar las ramas de los pinos, tomar café, ver el partido de fútbol, tirar los globos, o solo para sentarse y conversar, los fines de semana para comer de los fritos que no logran venderse en el puesto de venta. Este es un espacio donde se comparten vivencias, conocimientos sobre prácticas cotidianas de los hombres, en compañía de algunos adultos hombres o mujeres (papás, mamás, tíos)”. Diario de campo, 2020. Es una construcción que, a través del tiempo y la espacialidad, de acuerdo con Alicia Lindón, son prácticas que sostienen los vínculos la interacción con otros sujetos jóvenes y su territorio (Lindón, 1999).

Como lo expresa Lienzo, además de ser su espacio para estudiar, porque le facilitan el segundo piso y un computador para atender sus clases y hacer sus trabajos, considera que es “...el centro de reunión de la vereda...”, y que adultos y jóvenes les gusta estar allí “...porque ellos son como buena gente, y también por los hijos que son buena gente, por ejemplo, uno va por los hijos que son jóvenes, y los viejos van donde ellos...” Si los requieres a todos, puedes buscarlos en esta casa, como mencioné este es el espacio en el que generé los

lazos y la empatía para el trabajo de campo, concertar los encuentros, para pasar el rato, o el lugar de encuentro antes de ir a jugar fútbol.

En casa de Matrix las mujeres van a momentos específicos como la tirada de un globo, o estar con el novio en un lapso de tiempo, este no es considerado por las mujeres jóvenes como un espacio significativo, pero importante por los momentos que comparten con los hombres. La casa de Matrix es un espacio común donde interactúan de forma regular, allí se comunican lo que han hecho, y proyectan, como dice SanPacho “*se charla y pasa bueno, se puede ir toda la tarde y la noche hablando de diferentes temas... para mi significa ...de todo, pues amor, amistad, **todo significa ahí**. No es la casa, es el parche que se arma ahí...*”

En las geografías humanas, los espacios físicos, los hacen vivos los sujetos con sus vivencias en la cotidianidad, y en acuerdo con Lindón (Lindón, 2002b) es allí donde “se hace, deshace y se vuelve hacer” las relaciones humanas, el vínculo social; y por lo que toma relevancia estudiar lo cotidiano. Son espacios de bienestar.

La manga de abajo o la cancha

Casi todos los días entre las 4:30 - 5:00 de la tarde, las mujeres jóvenes y adultas, salen a jugar fútbol. A esta hora yo escuchaba como se llamaban entre ellas para salir. Pasados unos días, Dulce me invitó a jugar fútbol con ellas en la cancha -de tierra- del sector. Me gritaba desde su casa para salir juntas, allí conocí a otras mujeres que van a jugar: las mamás, niñas y las jóvenes. Esta es la hora esperada de cada día, como dijo una de las jóvenes “*...como igual siempre estamos en la casa, pues esperamos con muchas ansias que sea la hora para irnos a jugar...*”

El camino a la cancha es corto, menos de cinco minutos desde nuestra casa. El recorrido es pasar por un callejón- que cuando yo llegué era de tierra, y un día lo hicieron en cemento-. A la casa de Margara van llegando y cuando creen que hay un número considerable de jugadoras caminan hasta la cancha; y en ocasiones “se les llama, a gritos” a quienes hacen falta. Una vez en la cancha se comienza escogiendo los dos equipos, van mencionando los nombres para conformarlos, y las señoras adultas son las arqueras. Se empieza a rotar la pelota entre risas y “patadas a la loca”, con el fin de hacer goles en el arco del equipo contrario. El juego y la diversión dura máximo dos horas, cuando ya está oscureciendo, gritan: “ya vamos que está oscuro y ya no se ve el balón”. Se para el balón, y se empiezan a despedir, y que mañana nuevamente se ven.

Ir a jugar fútbol es una práctica de todos los días, a menos que esté lloviendo, después de que se acabe la novela, o una jornada de estudio, Flor dice “... *es lo único que podemos hacer distinto en el día, porque todo lo normal es como estudiar estar en la casa... entonces es como más distinto, y lo puede ayudar a disfrutar más, y hacer deporte, a relajarse, la salud...*”

En Los Vásquez la cancha de fútbol es un espacio de las mujeres. En ocasiones, hay hombres (niños o jóvenes) que ayudan en la arquería, o van de espectadores, los hombres se encargan de conservarla en buen estado, aunque Dulce me contó que un día algunas mujeres fueron organizar la cancha, a ponerle manga a los pedazos que tenían muchos charcos.

Un día de juego la cancha estaba con mucho pantano, habían sido días muy lluviosos, pero el estado de la cancha no impide que se juegue, se debe tener mayor precaución, pero, se juega con intensidad, y las caídas en el pantano no impiden las risas y gritos de euforia

cuando se acerca el balón al arco, es un espacio significativo de encuentro para las mujeres, por el deporte, la risa, y la amistad.

La cancha es un espacio común para todos, pero es vivido por las mujeres, habitado de forma cotidiana por ellas en las tardes, jugar fútbol como dice Carlota “...*era muy alegre ir a jugar, y ver todas las mujeres allá reunidas, y uno disfrutaba de ir a jugar, de estar allá con todas...*”.

A veces los hombres se convocan para armar un partido, pero pueden pasar meses sin que lo hagan, no es una práctica de su cotidianidad, como si lo es reunirse a hablar de los globos.

La manga de abajo y/o el bosque en las noches, para hacer la fogata y el asado

En las noches, la manga de abajo y el bosque, se convierte en un disfrute para todos los jóvenes, ha sido el espacio de encuentro generacional, como lo expresa Lienzo “...*nosotros cualquier cosita que vamos hacer lo hacemos en el bosque: que si vamos hacer un asado vamos pal bosque, que vamos pal mirador, vamos a jugar balón la cancha está en el bosque.*”

Cuando hablaban de las noches en el Bosque Matrix mencionó el lugar como “La Candelabra”, como llaman al espacio del bosque por la cancha, donde hay pino pátula, para lo que explica Lienzo “*el nombre vulgar del pino pátula es candelabro*” y complementa Roble “...*entonces como son muchos es un candelabra*”.

En el bosque, incluida la cancha, acostumbran a hacer fogata y asados, un plan que puede salir efusivamente en una noche muy fría. Entre todos aportan el café y la panela para el tinto, y en ocasiones se recoge dinero para comprar la carne o chorizo que se vaya a asar.

El Filo o el mirador

El filo o mirador queda a 20 minutos de donde vivo, es un camino (trocha) en subida, también transita gente en moto o bicicleta. Una tarde que hice el recorrido, no encontré a nadie en el trayecto, pero al llegar había dos señores uno de ellos paseando al perro, que me solicitó no dejar basura tirada. (Figura 24)

Figura 24

Vista del Filo o mirador, los Vásquez 2020



Los jóvenes viven este espacio común, Carlota dice que para ellos es un lugar con una exclusiva panorámica que les produce sensaciones ya sea que lo visiten en el día o en la noche, *“me gusta mucho porque se divisa para Medellín, y genera tranquilidad porque es un lugar solo, tranquilo”*, y Dulce también dice

“... En esos lugares me siento tranquila. Es bueno sentir el silencio al salir al bosque...Acá es bueno, pero en las casas se hace bulla, y no es que a uno lo agobie, pero a veces es bueno el silencio...”

Subir al filo puede ser un plan de dos veces al mes, o cuando sienten ganas, porque es un espacio vivo que les inspira, les genera tranquilidad y les alimenta la imaginación con la panorámica de la ciudad, de camino al Filo hay fauna y flora en abundancia, ellos nombran las especies de ambos con todo el conocimiento, están apoderados de su entorno lo que lo vuelve un espacio vivido, que ha sido sustento en el sector, y es cuidado y respetado.

“Otro mirador” **El Morro**

Antes de llegar al Filo está el Morro, desde donde se divisa la panorámica del sector Los Vásquez; Petrona dice, el Morro es *“la vista hacia nuestros humildes hogares”*, también produce para los jóvenes serenidad. (Figura 25)

Figura 25

Vista desde el mirador el Morro, los Vásquez 2020



El Morro es menos frecuentado que el Filo, pero también lo visitan cuando les da ganas, pero si hay preferencia por el Filo.

El Charco de las Tapias, transformación y adaptación del espacio vivo para vivirlo. El inicio de la pandemia y la imposibilidad de verse y no poder realizar las actividades, se ingeniaron “taquear un charco”, es decir, entre todos ampliaron el cauce de una quebrada entre el bosque, para poder tener el plan de ir nadar todos los días, y dos veces al día: en las mañanas y las tardes. Este grupo de jóvenes transformó y adaptó un espacio para posibilitar el encuentro (Lindón, 2002b)

Fue un día de trabajo de azadón, pala y costales de tierra, para ampliar el cauce de la quebrada y dejarla estancada, y que lo ampliaron tanto que cabían hasta 40 personas aproximadamente. El charco de las Tapias queda a 10 minutos de sus casas, atravesaban el camino por el bosque, todos los días, algunas veces hicieron sancochos. En este momento no existe el charco, es muy pequeño, dice Roble que “...*los guardabosques molestan mucho*

porque uno hace presa de agua, y relentiza el paso de las quebradas, entonces lo dañaron...”.

Es claro que hay actividades tradicionales en todos los pueblos de Antioquia, de adaptar ciertos pedazos de quebradas y ríos para el ocio y la recreación, esta como otras prácticas tienden a ser cuestionadas desde la mirada del ambiente causa-efecto, sin embargo, en este trabajo se relata como una vivencia cotidiana de los jóvenes que les produce amenidad, la oportunidad de compartir en un espacio vivo.

Espacios que no gustan

Por otro lado, así como hay espacios que les gusta mucho existen aquellos espacios que por dinámicas y relaciones que allí se dan no son de sus gustos.

Por ejemplo, a Lienzo no le gusta mucho El parqueadero porque allí se bebe licor, quedan los borrachos, y hacen mucho ruido, y el ruido no le agrada. Además, de que allí llegan jóvenes de otras partes a picar sus motos, a pesar de no ser muy seguido “...*molesta, llegan en moto a picar por ahí, y son de gente visajosos y agrandados que no me gustan...*”

Mantra y SanPacho coinciden en que los “basureros”⁷ son un espacio que no les gusta, porque allí se observa siempre basura regada y pantano, consideran que no representa a Los Vásquez, si pudieran hacer un cambio esa sería una prioridad.

Finalmente, esas construcciones otorgadas a los espacios comunes han sido determinantes en el desarrollo individual y colectivo de este grupo de jóvenes. Desde allí,

⁷ Lo nombrado por ellos como basurero es el Punto Ecológico instalado por el Parque Arví.

ellos y ellas crecen, experimentan vivencias y se relacionan, el cómo han habitado estos espacios vivos les ha permitido fundar las oportunidades de sentir, percibir que tienen una vida placentera, una vida segura. Es la relación con la cotidianidad del entorno lo que les permite alimentar y reproducir el encuentro con el territorio, la interacción inseparable del colectivo y la naturaleza, soportado por hábitos culturales que los tejen con el espacio vivido.

La comprensión de bienestar evidenciado con los y las jóvenes, es una relación directa con el sentimiento de seguridad que les produce su entorno: el bosque, los caminos, el agua de sus quebradas, los espacios vivos que frecuentan, pues es allí, donde se sienten identificados con su cotidianidad, con su memoria y con ese tejido social que se sigue reproduciendo en los mismos espacios, que involucran sus acciones cotidianas, sus juegos, sus encuentros y que los relaciona directamente con el sistema de normas, significados y valores transmitidos por sus familias, la comunidad y la presencia del Parque Arví. Por eso los jóvenes de Los Vázquez redefinen su relación con el mundo desde los espacios que construyen para su bienestar y donde se sienten tranquilos.

Lo anterior, da apertura y elementos para reafirmar porque las relaciones jóvenes entorno, posibilitan la construcción de espacios vividos, en el tiempo. El recorrido que a continuación daremos evidencia los saberes y apropiación que se tiene del territorio.

LA RELACIÓN DE LOS JÓVENES CON EL ENTORNO

Un recorrido, de aproximadamente dos horas, permitió comprender la relación, apropiación y saberes que tiene este grupo de jóvenes con sus espacios vivos y vividos.

En el camino nos encontramos un primer arbolito de mortiño- como lo nombro yo-, al que ellos nombran en femenino mortiña, y comercialmente es el agraz. Con este fruto las

mamás hacen natilla, mermelada, y postres, y en otras veredas de Santa Elena elaboran vino y lo comercializan. Para esta fecha, enero, estaba en cosecha, por lo que estos caminos- los del recorrido, por ejemplo- son mayormente frecuentados, puesto que las familias, incluidos los jóvenes, los transitan para recoger kilos y kilos de mortiña. (Figura 26)

Figura 26

Árbol de mortiña, Santa Elena, los Vásquez 2020



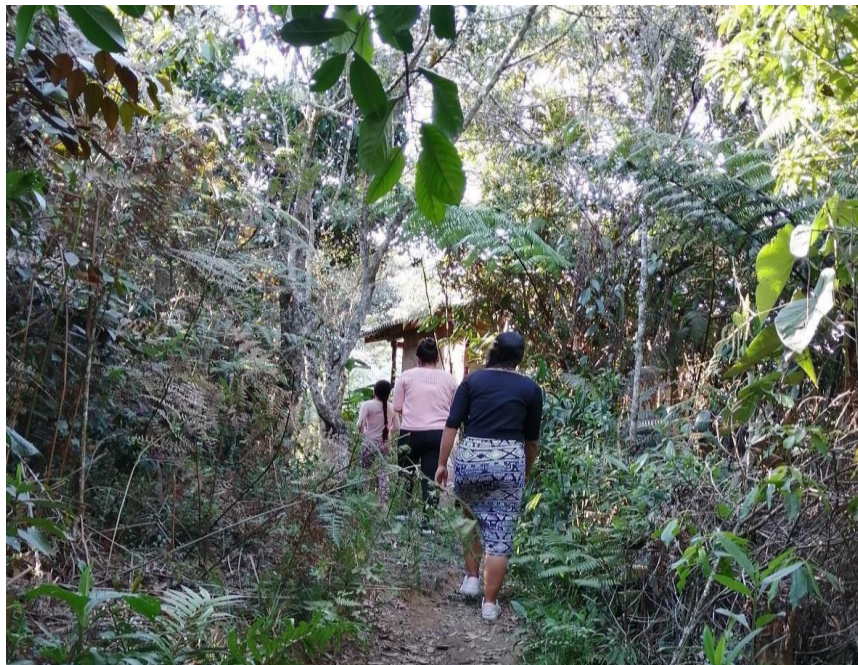
Pregunte ¿hacía donde caminábamos? y para un grupo de mujeres era el camino de Doña Vitalina, y para otros era el camino al Roblal. Sabían y reconocían hacia dónde íbamos, sin embargo, de acuerdo con las experiencias previas en estos espacios, los nombraban diferente. Las primeras expresaban que lo denominaban así porque vive una señora que se llama Vitalina, a quienes ellas visitaban cuando niñas “...cuando Chava y yo éramos chiquitas la abuelita de Chava, la bisabuela mía, hacia arepas y le mandaba a Vitalina, la

viejita; Chava y yo las traíamos en la bicicleta...”, y que el Roblal quedaba más abajito de Vitalina,

Los demás lo nombran Roblal, porque es un espacio donde hay mucho árbol de Roble sembrado, y Lienzo aclaraba “...*el Roble es el árbol más representativo de Santa Elena, y el pino es una especie introducida...*” (Figura 27)

Figura 27

Recorrido con los jóvenes de los Vásquez sendero el Roblal, Los Vásquez, 2020



Este camino, que es entre el bosque, es frecuentado casi que tres veces a la semana cuando salen a montar bicicleta o todos los días cuando hay cosecha de mortiña.

Antes de llegar al Roblal o el camino donde Vitalina, se ubica otra parte del sector. La fotografía muestra una empresa familiar “La casa del Bosque”, que son cabañas para alquilar por días. Antes de encontrarse con este portón, a mano derecha, están las casas de familiares, y hay muchos perros como se acostumbra en Los Vásquez. (Figura 28)

Figura 28

Recorrido por la casa del bosque, Santa Elena, Los Vásquez 2020



Seguimos por el camino que se muestra a mano izquierda, el cual nos llevó al espacio del Roblal, como lo muestra la siguiente fotografía. A pesar de no visitarlo hace más de cuatro años, lo consideran un espacio agradable, tranquilo, donde se visibiliza mucha naturaleza y bosque, dicen que no lo visitan porque ya existen otros espacios como el Morro, la manga de abajo o el Filo. (Figura 29)

Figura 29.

Espacio el Roblal “por fin llegamos al Roblal”, Santa Elena, Los Vásquez 2020



Parados aquí, en medio del bosque, Lienzo explicaba que el árbol alto y de tallo grueso, que muestra la fotografía, es un Roble, y que a simple vista es muy diferente de los otros, también mencionó dos especies más: un carbonero, que reconocen por que tiene la hoja menudita y el tallo es delgado, y el chagualo, de dónde sacan el bejuco para hacer las canastas.

El bosque es propiedad de EPM, así lo dicen ellos, por ende, hay especies que no pueden talar, como las nativas: roble, mortiño, chagualo, el arrayan, yolombó, Niguito, yarumo blanco y yarumo negro, canelo, candelo, zarros blanco y negro, pata de gallina, mano de oso, tabaquillo, cordoncillo y karate; las cuales hacen parte de este bosque. Lienzo refiere:

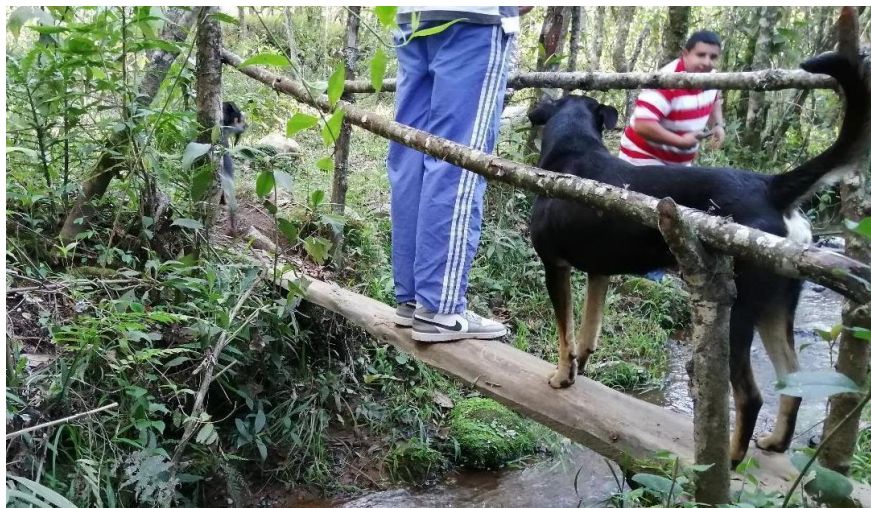
... Ese bosque solo está en Santa Elena, porque ya en otras partes lo acabaron, como en Llano Grande, que lo acabaron para construir. Este bosque, no crece mucho, el más alto es el Roble de 20 metros. Este es bosque montano bajo...

Luego de esta parada, continuamos el camino hacia La Playa. Ellos desconocían porque el nombre de este espacio, pero suponían que era porque que así lo llamaban los abuelos. También hay otra forma de reconocerlo, y es como mencionaba Carlota “...es que uno también lo nombran como se llaman las personas que viven por aquí, entonces uno también dice que va por el camino de Alba Marina”.

La Playa se ubica en este punto que muestra la fotografía, hacía arriba, fue la forma de ellos ubicarme; que cuando se sigue caminando se encuentra una quebrada – quizá esta fuente de agua tenga que ver con el nombre-. Los jóvenes hombres venían a pescar a esta quebrada, y específicamente cuando el agua esta turbia por las lluvias, es una condición muy propia, el tipo de pescado que atrapaban era Corroncho. (Figura 29)

Figura 30

Recorrido por el sendero de la Playa, Santa Elena, Los Vásquez 2020



Seguíamos por el camino de La Playa, hasta que tropezamos de frente con un muro de piedra, y refiere Roble “...ese es el muro ancestral. Lo hacían las tribus indígenas para defenderse cuando venían los colonizadores, una especie de trinchera...” (Figura 31)⁸

Figura 31

“Muro ancestral” Santa Elena, Los Vásquez 2020



Pasado el muro, continuamos con el recorrido hacía la casa de uno de los vecinos que tiene criadero de truchas. En el camino se observan sobras de árboles en el suelo que son utilizados por la comunidad como leña, pero ellos no son quienes los cortan (Figura 32)

⁸ La construcción de estos muros, denominados “muros aislados”, han sido estudiados desde la arqueología, en la extensión de la zona y quebrada de Piedras Blancas del Corregimiento. Al parecer tienen relación con demarcación de terrenos y retiros de quebradas. Para ampliación del tema revisar investigaciones de la antropóloga Sofía Botero (1997 y 2012)

Figura 32

Madera seca para leña, Santa Elena, Los Vásquez 2020



Llegamos a los estanques de las truchas, sin embargo, no se lograron observar, uno decía que ahí seguro no había peces, puesto que las condiciones sanitarias no eran óptimas. Existe un desagüe de agua, esta se estancada y muchos zancudos. (Figura 33)

Figura 33

Estanque de truchas, Los Vásquez 2020



El destino final del recorrido era el Morro, ya íbamos a la mitad, y esta vez ellos decidieron tomar otro camino para llegar, me entero de que el recorrido habitual es por el Filo. (Figura 34). Por este camino nos encontramos con unos muros delgados y pintados de blanco y azul, que indican que son linderos con EPM, es decir “...esto de aquí para allá es de otra persona. Un privado...” dice Lienzo.

Figura 34

Señalización propiedad de EPM, Los Vásquez 2020



Por este mismo punto, nos encontramos nuevamente, con muchos árboles de mortiña, hicimos una pausa y comimos, Roble dice “*este es un antiácido, pero potente, bueno para tratar el cáncer...*”, y hacen charlas con el coronavirus, y entre risas dicen afirmaciones como “*...Pal corona. No lo alivia, pero lo previene*” o “*sí usted se come una mortiña es como si se hubiera vacunado...*”

Llegamos al Morro. Se ve todo Los Vásquez, y el viento es muy frío. Les gusta mucho este espacio por la tranquilidad y por la vista que se tiene de sus hogares, sin embargo, no lo

visitan seguido, decía Petrona “*a mí sí me gusta mucho venir, pero no vengo*”, y la última vez que había subido fue en diciembre, con su familia, y este día también estaba Roble, que tampoco subía desde esa vez. (Figura 35)

Figura 35

Final del recorrido mirador el Morro, Santa Elena, Los Vásquez 2020



Luego de estar un rato sentados, admirando el paisaje y de cada uno ubicar su casa, nos bajamos, además de que estaba haciendo frío. Bajamos por el camino de los tanques. No es camino usual para devolverse a casa. El camino de Los Tanques es porque hay unos tanques de agua.

CONSTRUCCIÓN DE SIGNIFICADOS Y SENTIDOS DE ESPACIOS VIVIDOS

La continuidad de la cartografía social vivenciada (en el recorrido ellos tomaron fotografías de acuerdo con un tema que cada grupo pensó), y las entrevistas a profundidad, muestran como dan significado y sentido a los espacios que habitan, como son y cómo los imaginan. A partir de la fotografía, la escritura y la oralidad, ellos lo expresaban a los demás

compañeros las motivaciones y razones por las que escogen un tema para fotografiar espacios y paisajes. Previo a que cada grupo socializara, los participantes expresaron que veían y que evocaba cada imagen.

El primer grupo escogió el tema **“Deporte y Estabilidad”**, y tomaron las siguientes cinco fotos:

Figura 36

Imagen 1 del grupo 1



El grupo de jóvenes presentes expresaban que dicha imagen les evocaba libertad, tranquilidad, transcendencia e historia por lo que han dejado los antepasados.

Figura 37

Imagen 2 del grupo 1



En esta dice Azuleja “*identidad. Lo identifico con diversión, pasión, y ...el cielo podría ser esperanza*”

Figura 38

Imagen 3 del grupo 1



Azuleja también interpreta esta foto “... por ejemplo esa flechita es como direccionarse a punto, como estar centrado en el camino. No buscar el camino porque ahí está señalado”

Figura 39

Imagen 4 del grupo 1



Y para ella esta refleja amistad, dado que va acompañada de dos amigas.

Figura 40

Imagen 5 del grupo 1



Cuando ven la fotografía de la rama de la mortiña ven reflejado el trabajo y abundancia, sentido de pertenencia, prosperidad y diversión, así como la satisfacción de poder comerlas, tanto ellos como los pájaros, indicando que es buena para la salud.

A continuación, en la **Tabla 1**, el significado y construcción escrita que hizo el grupo 1 de cada fotografía.

Tabla 1

Significado de cada fotografía, grupo 1

DEPORTE Y ESTABILIDAD

“...nosotros le dimos el nombre a todo de deporte y estabilidad. Por ejemplo, si usted ve una foto de un bosque, y usted piensa como en paz, es como muy tranquilo, felicidad, aire puro, entonces ahí estaría entrando en una estabilidad mental y física...”

Imagen 1: es un sendero ecoturístico, sirve para realizar diferentes actividades deportivas.

Imagen 2: es un espacio demasiado natural para hacer cualquier tipo de actividad.

Imagen 3: un sendero muy llamativo para realizar una caminata ecológica.

Imagen 4: un bosque muy encantado, en todo estado natural, para relajarse y sentirse tranquilo.

Imagen 5: frutos en su mejor estado natural, además de deliciosos son nutritivos.

“la estabilidad del bosque, pues de todo, pero hablando de nosotros, es la estabilidad que alcanza cada uno, los frutos que cosecha, después de todo un proceso...”

Continuó el segundo grupo con el tema **Senderos**

Figura 41

Imagen 1 del grupo 2

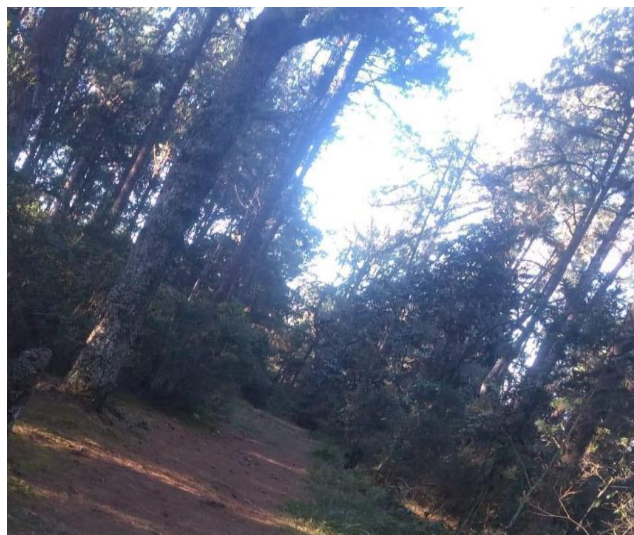


Figura 42

Imagen 2 grupo 2



Figura 43

Imagen 3 del grupo 2



Figura 44

Imagen 4 del grupo 2



Figura 45

Imagen 5 del grupo 2



En general, de estas fotografías resaltaron que en todas se puede ver la luz como sinónimo de esperanza, que interpretan que hay caminos por recorrer para llegar a algo, y ver el bosque es satisfacción y agradecimiento por poder vivir este lugar.

A continuación, en la **Tabla 2**, el significado y construcción escrita que hizo el grupo de cada fotografía.

Tabla 2

Significado de cada fotografía, grupo 2

SENDEROS MÁGICOS Y OTRAS COSAS

“...Los senderos son muy importantes que nuestros ancestros nos han ido dejando, que es como una herencia de lo que tenemos, del tesoro tan grande que tenemos como es la naturaleza. De saber que estamos rodeados de verde y no de contaminación...”

Imagen 1: evoca la tranquilidad y la paz, el sentirse libre y ser conscientes del tesoro natural con el que contamos.

Imagen 2: inspira felicidad y satisfacción. El caminar libre de preocupaciones y estrés, rodeados de verde, un verde limpio y lleno de magia.

Imagen3: irradia el encanto de un bosque natural querido y cuidado por la gente, y apoyado por el sentido común de todos por mantenerlo siempre lindo.

Imagen 4: rodeados de verdes robles y demás árboles que adornan nuestros senderos, se llenan de magia nuestros recorridos y acompañados de las personas ideales y correctas se mantendrán así, mágicos.

Imagen 5: nuestra última foto representa la compañía, la amistad, que mezclados de el bosque y su magia, el resultado termina siendo el plan perfecto para disfrutar en Los Vásquez.

“...saber que estamos rodeados de verde y no de contaminación y muchas veces de accidentes, de todo lo que se puede ver en la ciudad... Saber que tenemos varias opciones, que la única opción no es escoger caminos de droga, de malas compañías, sino que tenemos esperanza, como decían ahora mis compañeros. Tenemos luz, vida, todo”

El último grupo, socializaron el tema **moralidad vs realidad**.

Figura 46

Imagen 1 del grupo 3



Opinan que es la tierra de la excavación que estaba haciendo, buscando restos arqueológicos.

Figura 47

Imagen 2 del grupo 3



La fotografía representa la conexión con la naturaleza

Figura 48

Imagen 3 del grupo 3



El significado de que el agua es fuente de vida, y subsistencia, puesto que en el caso de que una persona se pierda en el bosque, o se morirá porque lo que el bosque le garantizaría.

Figura 49

Imagen 4 del grupo 3



Este lugar de Los Vásquez les hace sentir esperanza, a razón de que no la pierden, de que las personas tiren las basuras donde deben tirarse, porque aquí tiran muchas personas su basura sin separar y en desorden, por ejemplo, cuando se llena las ponen en el techo o a los lados.

Azuleja cuenta que su casa si hacen una separación de algunos residuos para reutilizarlos, como las botellas de gaseosa para que la abuela venda la leche, las cáscaras de vegetales y frutas para darle de comer a la vaca.

Figura 50

Imagen 5 del grupo 3



Tabla 3

Significado de cada fotografía, grupo 3

MORALIDAD VS REALIDAD

“...La moralidad es más como un término ideológico lo que cada persona o comunidad piensa sobre lo que está bien o está mal... Es una reflexión...”

Imagen 1: la tierra, somos una comunidad pujante y luchadora que trabaja día a día por la supervivencia y por llevar pan a su familia. La constancia y la dedicación son características que nos representan.

Imagen 2: El cielo, este pueblo conservador, machista e ignorante, no por falta de estudios, sino por no tener la capacidad de mirar nuevos horizontes es la que impide el libre desarrollo de la personalidad de nuestros jóvenes, pues el hecho de realizar actividades no comunes para las épocas anteriores como salir con las amigas, bailar, tomar unos tragos, conversar con un chico, tratan de calificarlo como libertinaje o cosas que no son bien vistas por la sociedad.

Imagen 3: El agua, lo que se debe entender y no criticar es que cada persona tiene el derecho a realizarse personalmente como más le guste, siempre que busquemos ser felices, disfrutar con quien deseemos y no estar prestando atención al qué dirán.

Imagen 4: los basureros, esas creencias absurdas, como que la mujer es de casa y el hombre debe trabajar para sostener el hogar y los hijos, que la mujer no debe salir sola a la calle cuando tiene pareja y todo ese tema ideológico.

Imagen 4: los basureros, esas creencias absurdas, como que la mujer es de casa y el hombre debe trabajar para sostener el hogar y los hijos, que la mujer no debe salir sola a la calle cuando tiene pareja y todo ese tema ideológico, debe ser desechado y tirado al olvido para poder vivir sin rencor, odio, envidia, y malos pensamientos hacía el prójimo.

Imagen 5: nosotras, lo que queremos demostrar es que únicamente debemos tener presente que cada generación trae cambios, adaptarnos es el reto, quedarnos atrás es continuar aislados en nuestra zona de confort. La unión, la lealtad y la amistad son la estrategia para mantener el grupo en pie.

“... estoy segura de que uno puede escoger su vida. Ya los medios de comunicación, por ejemplo, la televisión, la radio, los partidos políticos, se encargaron de crear ese conservadurismo e ideologías, no quieren que nos conozcamos más allá de la vida, y nos quedemos con lo que ellos están enseñando...”

Los recorridos por sus espacios, los significados que han construido frente a ellos y los saberes que se mueven alrededor e interior de cada uno, muestra como estos están relacionados, no solo con una apropiación y conocimiento del espacio vivo, sino además con el sentido otorgado a nociones de libertad, cuidado, salud, tranquilidad y seguridad.

La construcción que hacen de su entorno no desconoce las tensiones del territorio, si bien, se imponen límites y normas desde la Institucionalidad (Parque Arví) para interactuar con ese entorno, se desenlaza nuevas prácticas que les permite disfrutarlo, aprenderlo y respetarlo para poder permanecer en él. En la apropiación de los espacios, los y las jóvenes de Los Vásquez hallan y perciben seguridad, se han integrado a él y reconocen el valor que estos representan en el desarrollo de su bienestar, (Higuira, 2013).

Esto es lo que lo hace espacios vividos, habitarlos, cuidarlos, imaginarlos y mantenerlos, esto es lo que denomino prácticas cotidianas en salud ambiental, reconocer la subjetividad, los significados que los mueven a realizar esas prácticas y el motivo de esas formas (Lindón, 2000).

CAPITULO 4: LOS GLOBOS: UN ARTE, UNA PASIÓN Y UNA FORMA DE CONSTRUIR ESPACIOS DE/ ENTRE LOS JÓVENES HOMBRES DEL SECTOR

Figura 51

Grupo de jóvenes “soltando” un globo de 600 pliegos, 08 de diciembre 2020, Los Vásquez.



Fuente: Nelson Capera @thefantastikcaperita

Los jóvenes hombres, dicen que prefieren andar en gallada, y eso se observa en las tardes en casa de Matrix, en las fiestas y sobre todo en los tiempos de hacer y tirar globos. Este último es una tradición en el sector Los Vásquez, que se ha consolidado en el tiempo y en el espacio. Según ellos es una práctica que lleva muchos años, “desde los abuelos”, en las fechas especiales como los 24 diciembre y el día de madres, “se echan globos”, y hasta los visitan personas de otras veredas.

Elevar “globos de mecha”, también hace parte de las costumbres e identidad cultural de otros países de América Latina, como Brasil, Argentina, Perú, México, donde Brasil es uno de los países pionero y ejemplo para los globeros colombianos, específicamente para los de Valle de Aburrá. En la región existe un gran movimiento de globeros- conformado por diferentes turmas-, que por años han querido mantener la tradición decembrina, y hasta han creado eventos “Los Festivales” para exhibir y elevar, sus globos, hacerlos - pueden llevar varios meses si es de más de 1000 pliegos, algunos festivales se realizan en el sur del Valle de Aburrá (Pascual, 2012).

En esa búsqueda de cómo construyen y dotan de sentido los espacios vivos, y de querer entender sus relaciones con la particularidad de sus espacios, la actividad de los globos siempre fue notoria, continuamente sobresalía en las prácticas cotidianas de los hombres jóvenes. Desde esta práctica visibilizaba una apropiación de los espacios vividos donde se sienten felices y dueños de sus procesos de creación, y con el que desean proyectarse en otros espacios por fuera del sector. Los jóvenes defienden esta tradición y la expresan como parte de su identidad cultural.

El “tirar globos” genera controversias, el código Nacional de Seguridad y Convivencia Ciudadana, artículo 30, numeral 1 (Ley 1801 de 2016, 2016) en Colombia se

considera un acto ilegal, que puede ser sancionado con una multa de un SMVL. Lienzo dice que la gente del común los llama “*los terroríficos globos de mecha*”, puesto que la manipulación de combustión y pólvora para “echarlos” es considerada una actividad que afecta la seguridad de las personas y sus bienes, por los antecedentes de ocasionar o producir incendios de gran magnitud.

Los globeros, en su defensa, por varios años han expuesto que sus técnicas para elaborar y elevar el globo han cambiado, entre ellas no hacer uso de combustibles, como el petróleo, para generar el fuego y la permanencia del globo en el aire, que es lo que ocasiona los incendios (Pascual, 2012) (Rodas, 2014).

El grupo de Los Vásquez no es la excepción, Lienzo justifica “*...ahí era que se caían [los globos al suelo] y hacia incendios [con el uso de petróleo] ...entonces ya como en Brasil tiene técnicas más avanzadas que es parafina y soplete, ya cogieron todas esas técnicas acá en Colombia...*” y en Los Vásquez también han estado en línea con dichas innovaciones, menciona Lienzo (Figura 53)

“...son intentos que uno hace, si sale bien... Nosotros, por ejemplo, hemos tirado ya sin mecha, y sale, nosotros les hacemos “respiros”, que son unos huequitos redondos, entonces si el globo ya viene para abajo se vuelve a llenar de aire por esos mismos huequitos...”

Como investigadora considero que las representaciones culturales de algunas prácticas requieren buscar conjuntamente reflexiones que produzcan cambios, por ello lo que registro es como se vive esta práctica en Los Vásquez.

Matrix, uno de los líderes de la turma Los Vásquez -aunque ellos dicen no identificarse como turma, sin embargo, a veces sí se nombran así- explica porque para él es una tradición, y desde que edad aproximadamente, este grupo de jóvenes que son sus primos, hacen globos.

“... La tradición solamente en diciembre, por los papás ... Sí, él [su padre] fue el que nos enseñó a hacerlos...por ahí de los 8 años, yo solo... porque era más chiquito, eran globos de 8, 16 [pliegos], ya los hacía uno solo, en cambio ya son grandes...”

Lienzo, que es otro de los líderes en el grupo, también comentó como es la tradición de los globos en el sector, y hacía énfasis de que tirar los globos en cualquier mes del año hace que se pierda esa tradición, porque justamente la tradición es para los meses de diciembre y mes de madres, mayo. Dice que su abuelo le compraba a su papá y tíos de a ocho (8) pliegos, puesto que eran 14 hermanos, en cambio ahora, ellos pueden comprarse entre 4.000- 5.000 pliegos.

A las formas que sus padres les enseñaron, que eran las convencionales, ellos le han ido incorporando ingenio y técnicas, han “mejorado” todo el proceso. Antes, como los globos eran pequeños, de 8 a 16 pliegos de papel, no realizaban diseño, solo desde hace seis años aproximadamente, lo vienen implementando. Consiste, en que cada uno plasma, en forma de rombo, las combinaciones geométricas y de colores genuinas, que resultan de un momento de inspiración. Se requiere de colores, una hoja de papel cuadriculada, donde cada cuadro simula ser un pliego y ganas de crear. (Figura 52)

Figura 52

Diseño de un globo. “Aquí comienza el proyecto de un globo”, Los Vásquez 2020



En el diseño deciden que tan grande lo construirán, es decir, cuántos pliegos llevará, dependiendo del tamaño, deciden si los arman solos o requieren de ayuda. Han armado, en Los Vásquez, globos entre los 900 y 1000 pliegos, para lo que es necesario el apoyo de dos o tres amigos y así pegar las tiras, es decir, para encintar las partes. Matrix comentó como era este momento.

“... Un globo grande no da pa hacerlo, pues si da, pero demora mucho...en cambio si usted en la casa lo hace así por tiras, ya sale a unirlo en un espacio grande...cada uno en su casa se encarga de hacer las tiras, y pa poderlo pegar si necesitas ayuda...”

Figura 53

Momento de pegado de tiras de una “cara” del globo, diciembre de 2020, Los Vásquez.



Fuente: Nelson Capera @thefantastikcaperita

La creación de un globo puede durar uno o dos meses, depende de su tamaño, dedicándole 2 horas diarias, en las noches.

Figura 54

Momento donde se prende la “bucha” del globo, para darle vuelo al globo. Diciembre 2020, Los Vásquez



Fuente: Nelson Capera @thefantastikcaperita

La fotografía muestra las nuevas técnicas utilizadas por ellos. La candileja que tiene la bucha donde se pone la parafina (no es combustible y son productos biodegradables), sostenida por la “torre” (armado de alambre) insumos para poder elevar el globo. Este es el momento donde con ayuda del soplete se le pone fuego a la parafina, la cual permite hacer una llama grande y densa para alzar el globo. Este último paso importante para poder echar el globo solo lo hacen dos jóvenes, son quienes tienen el dominio del soplete, por tanto, la presencia de uno de ellos dos para tirar el globo es indispensable. Hasta ahora, los demás, como dice Matrix, no se han atrevido a coger el soplete.

Quien tiene el manejo del soplete, tiene el poder sobre los colaboradores y el momento preciso de soltarlo, haciendo todas sus observaciones y guiando el momento. Como en una riña de gallos, que también es una práctica ilegal y cuestionada por las personas del común, el cuidador del gallo quien trabaja apasionadamente y en control para reanimar el gallo y ponerlo en el ruedo (Geertz, 1973).

Otra de esas tecnologías exploradas, y que actualmente es costumbre en el sector, y no solo al momento de tirar el globo, sino a cualquier hora en los meses de noviembre y diciembre, es el uso de la pólvora. Cuando sus padres les enseñaron el arte de tirar globos, no estaba incluida la pólvora -eran sencillos-, ahora es como artefacto alegrador del globo.

El fabricar, tener, almacenar, distribuir, transportar, comercializar y/o manipular pólvora también es un acto ilegal, de acuerdo con el Código nacional de policía, art 30, y juzgado socialmente. Sin embargo, desde los años 90, el estallido de pólvora, en época decembrina, es arraigo en la cultura paisa, y es normal escucharlos decir que “diciembre no es diciembre sin pólvora”. En la soltada de un globo, en el mes de diciembre, se tiran globos con pólvora, para ellos es tradición, además, existe una relación manejable/cordial con la autoridad local, que les permite hacerlo.

Ellos, según Matrix, incursionaron con la pólvora por su hermano mayor que murió en un accidente, y relata

...Él había echado un globo, eso no había levantado, eso había quemado aquí, y eso ya eran los últimos días de diciembre, y entonces ya cuando él se mató, ya dijimos que íbamos a echar un globo con pólvora para reconocerlo ahí... Ya desde ahí, ya por ahí hace 5 años...

Figura 55

Canasta con pólvora que va pegada del globo, diciembre 2020, Los Vásquez.



Fuente: Nelson Capera @thefantastikcaperita

No a todos los globos, que pueden tirar en el año, se les cuelga pólvora, esto es más en los meses de noviembre, diciembre y día de madres, porque esta es la tradición; Además de que, no todos los jóvenes que elaboran, tienen la capacidad económica para comprar pólvora, o no hay un mayor gusto por la misma. El dinero para comprar la pólvora es ahorrado por ellos todo el año, y en caso tal de no tener la cantidad suficiente, algunos padres les aportan. A su vez, Lienzo manifiesta que *“si tú quieres echar un globo con pólvora hablas con los de tu grupo y se hace una colecta para conseguir recursos para echar tu globo con pólvora que lo llamamos fogueto”*. Una vez tienen el dinero, se desplazan a veredas cercanas o a Medellín para hacer la compra respectiva.

El manejo de la pólvora, según ellos, siempre ha sido de manera responsable, puesto que nunca han sufrido accidentes, ni ha habido quemados. Hacer el montaje de todos los tacos y voladores de la canasta o mecha, en el globo, es de mucha rigurosidad, cuidado y de un buen trabajo en equipo. En palabras de Lienzo

...Si usted ve que el globo no va a poder con la pólvora usted lo daña, hay veces que tiene arreglo, hay veces que no. Uno lo guía, uno lo va dejando subir, y si usted ve que no va a poder con la pólvora, entonces hay veces que uno lo suelta, el globo sube y vuelve a bajar, estando el globo ya prendido y también la pólvora... (Figura 56)

Figura 56

Manejo de las guías donde se conoce que fuerza toma el globo para alzar la canasta, diciembre 2020



Fuente: Nelson Capera @thefantastikcaperita

El estallido de pólvora en Los Vásquez es una práctica que ha pasado de generación en generación, los padres de los jóvenes comentaban que, en sus momentos de infancia, en sus familias, era obligatoria para Navidad, “en diciembre no faltaba la pólvora”. Han tenido controversias y tensiones entre inquilinos y habitantes del sector, donde la pretensión y manifiesto de los primeros es que lo dejen de hacer, y los segundos, por un gusto y los arraigos culturales, no lo han permitido.

Matrix, que a pesar de haber experimentado diferencias y molestias con los inquilinos a razón de la pólvora, menciona que se siente orgulloso cuando se habla de que en Los Vásquez se tiene dicha costumbre “...uno se siente orgulloso, jajajaj, que hablen de uno por ahí en otras partes...”, ya que considera que les ha dado reconocimiento- tanto al sector como al grupo de jóvenes-en la vereda y corregimiento.

Todo este tiempo, es evidente la identificación que tienen los hombres con los globos- práctica que solo ha involucrado hombres-, y las manifestaciones de orgullo y enaltecimiento que puede darse alrededor de un proyecto de globo y más sí está acompañado de pólvora, como lo dice Matrix. Así como aflora la masculinidad en una cancha de golf o alrededor de un campo en una riña de gallos, donde aparentemente compiten gallos, pero en realidad son hombres. (Geertz, 1973). Ellos mencionan que los globos con pólvora se están volviendo virales, puesto da a conocer mucho sobre las personas, y “entre más bastante y duro suene el estallido de la pólvora más fuerte te van a ver”

Este grupo de jóvenes que por años ha conservado y fortalecido la tradición de hacer globos, y que últimamente se ha unido a la resistencia a esta cultura, los ha motivado a conformarse como grupo de globeros. Desde hace aproximadamente dos años se han venido configurando como grupo de globeros ante el círculo local y regional de globeros, llamándose

“Familia Vásquez”, o a veces se nombran la turma Familia Vásquez (forma oficial de llamar a los grupos de globeros) (Figuras 57 y 58).

Figura 57

Dile si a los globos, vestimenta Los Vásquez, 2020.



Fuente: Nelson Capera @thefantastikcaperita

Figura 58

Familia Los Vásquez, 2020.



Fuente: Nelson Capera @thefantastikcaperita

Como lo han mostrado las fotografías, la creación y tirada de los globos es un espacio colectivo, es un momento de todos. Entre todos se animan y se preguntan ¿cuándo vas hacer globo? ¿Estás haciendo un globo? ¿Cómo vas con el globo?, para aportarse y apoyarse donde consideren, sobre todo para soltarlo.

Para tirarlo/soltarlo se requiere de más de dos jóvenes, y cuando elaboran un globo entre todos, esto si es más intenso, es mayor el compromiso. Para este caso, cuando ya el globo y sus demás elementos están al punto, deben estar todos sus actores para el momento de tirarlo, sino están todos no se tira. Por ejemplo, el globo que tiraron el 24 de diciembre de 2020 “...en conjunto, se crea un grupito y ya uno colabora, para hacerlo, a pegar la pólvora y a echarlo, y ya se gana el crédito el grupo: Familia Vásquez...” Lienzo.

Esta turma hace parte de grupos de Facebook, un grupo es “Diles sí a los globos, no a la prohibición”, desde los cuales, los diferentes globeros se comunican y visibilizan su

causa, a través de volver público sus procesos de armado, el encuentro para soltarlos o cuando hacen rescates de otros globos.

... Como ya es tan viral, ya han creado tantas páginas en Facebook, entonces uno coge un globo acá, y lo monta ahí que rescate en Santa Elena, ya el dueño si está en esa página de una responde que lo soltaron en Marinilla, El Carmen de Viboral, en Santuario, en Guarne...ustedes han rescatado globos de dónde...De Marinilla, de Guarne, de Rionegro, de Envigado... Lienzo

Como lo mencioné, uno de los grupos de Facebook, y que ellos también lo plasman en sus camisetas de turma es **Dile si a los globos, no a la prohibición**, un gran movimiento en el mundo de los globeros, que busca que dicha tradición y práctica no se extinga y deje ser estigmatizada, es como si la prohibición de la actividad los alentarán al activismo, y Pascual (2012) Matrix dice

... Pues no queremos que acaben los globos, porque eso es mucha felicidad, mucho joven que hace globo, mucha gente...eso lo tranquiliza a uno, usted está echando un globo y se le olvida todo lo malo. Eso se siente, no, la felicidad, uno siente la alegría de que no se le vaya a dañar...

De hecho, entre las actividades para visibilizar la práctica y hacer actos de resistencia y activismo, a nivel del Valle de Aburrá, se hacen Festivales de globos. Ellos de manera muy efusiva y orgullosos comentan que han asistido, pero no como concursantes, por ahora, solo de espectadores. Estos festivales se realizan en un espacio de aproximadamente de 4000 metro cuadrados para que todos los concursantes tengan espacio para realizar con soltura. Se realizan preferiblemente por la mañana o por la tarde que es donde las ráfagas de viento están

asentadas no tan fuertes y de este modo el globo no se valla a dañar, y este principio climático también es aplicado en Los Vásquez- los he escuchado conversar sobre esto-

La participación en estos festivales les ha permitido conocer y relacionarse con muchas personas “...*nosotros conocemos gente de San Javier, Heliconia, Fredonia, Ebéjico, Caldas, de todos lados, pues más que todo por lo globos, uno sale a un festival y hay turmas de todo Antioquia...*” Lienzo. Los Festivales se gestionan por las turmas de cada municipio o vereda, donde la turma invita las demás a asistir. SanPacho expresa

... Los festivales, sí es una belleza, llega gente de todas partes. Yo he ido al Carmen de Viboral, Amaga y a Venecia; a esos ha venido gente de Brasil y de México, que son los otros dos países que echan globos, ellos si les camellan mucho a esos globos, hacen figuras muy bonitas...

Una noche para armar globos

Aquí estoy en un salón de Sapiencia, en la centralidad de Mazo. Es un salón sólo para ellos, para 13 jóvenes hombres de Los Vásquez. Una noche vivencíé, el arte de los globos, y cómo a través de construyen espacios vividos, desde la intersubjetividad de los actores (Lindón, 1999).

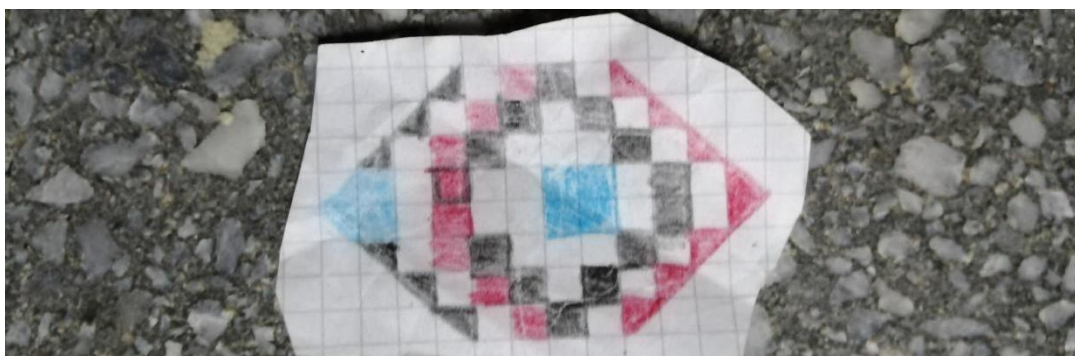
Observo que hacer globos es un despliegue de logística y energía. Primero, para transportarse de Los Vásquez a la centralidad de Mazo, usan el carro de uno de ellos, bueno del papá de Matrix; otros salen en moto y hacen distintas carreras. Llegan a Sapiensa, y abren uno de los salones más grandes, para así poder poner con toda libertad las tiras que pegarán. Las tiras las traen ya listas: entre uno (1) a ocho (8) pliegos de papel globo pegados, según

este diseño previo. Entonces, eso me indicó que hay un previo: hacen un diseño del globo, como lo muestra la figura. No se necesita de mucho papel para diseñar.

El diseño del globo puede ser el sustituto de la personalidad del dueño, puede representar cómo es el otro, “hay personas que los hacen de muchos colores, formas, dimensiones y esto da mucho a conocer como son ellos.

Figura 59

Diseño de caja, globo de 256 pliegos.



Una vez esta puesto el diseño en un punto a la vista de todos, también se ponen, a un lado, las tiras, para empezar a pegarlas según el diseño: van tomando una tira, pegan y así arman en el globo.

Empecé a escuchar “es de a \$3.000”, quiere decir que empezó “la vaca” para comprar comida, y el menú es salchichón con pan y gaseosa, nada más llenador y gustoso. Obvio también di mí cuota. Una vez todos comieron, empezaron todos con la responsable tarea.

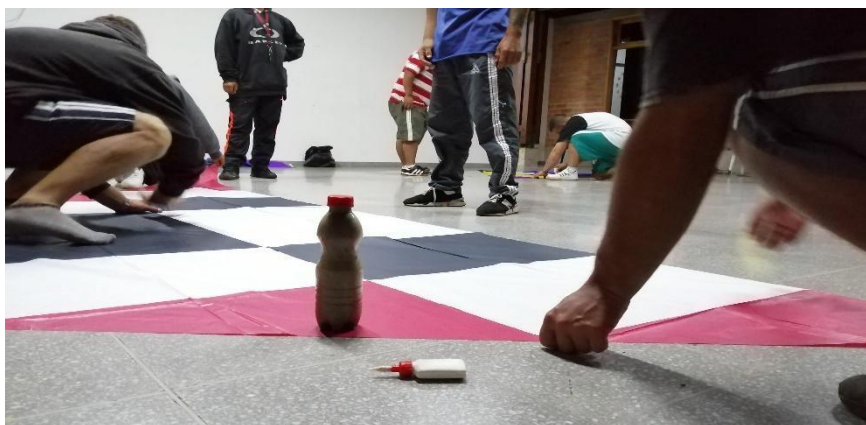
Pregunté ¿quién se inventaba el diseño?, y dicen que cada uno inventa y crea su diseño y pone los materiales del globo, pero entre todos lo arman. - pensé que todos daban

dinero para comprar los materiales-. Esta noche, por ejemplo, se armaban cinco globos de dos jóvenes.

Ellos están muy entretenidos armando sus globos. Unos armaban un globo de Matrix y otros armaban el globo de Carmelo. Las herramientas son colbón, botellas de gaseosa con arena con el fin de hacer peso y no se arruguen las tiras (insumo principal). (Figura 60)

Figura 60

Pegando las tiras del globo y los insumos utilizados (colbón, botella con arena). Noviembre 2020



Observando a uno de los dueños de un globo, le pregunté el por qué no invitaban a las mujeres a estas actividades y dijo que no les decían, y que “a ellas no les gusta”, y la siguiente pregunta fue si ya ellas se los habían dicho, y dijo que no. Le hice la misma pregunta a otro joven y dijo que no les gusta, y que ellas dicen que “nosotros parecemos unos bobos pegando eso...”

Mientras se arman los globos, entre ellos se molestan, se hacen bromas, se juegan con las manos, con los pies, hasta encontraron un balón y empezaron a jugar en el salón, pero... alguien llama al orden para seguir pegando. En el armado del globo se ve la intención de perfección, puesto que tiene que quedar alineada tira tras tira.

Ellos decían que algunos de estos globos eran para tirarlos el día de la alborada, para recibir diciembre y otros para el 24 de diciembre, como costumbres en el sector, siendo la alborada uno de los días más esperados. (Figuras 61 y 62)

Figura 61

Momento donde se cierran las “caras” del globo. Noviembre 2020



Figura 62

Se dobla el globo “ya está listo el proceso de pegado”. Noviembre 2020



Una vez se doblaron y se empacaron los globos, salimos del salón para volver al sector. Dejan todo en orden, apagan las luces, cierran el salón con las llaves y se despiden del vigilante. Nos montamos en los carros, y motos, y regresamos al sector.

En otro momento, me terminaron de contar qué se hacía con el globo empacado, y como parte de todo este ritual de preparación y cuidado del globo

Un globo después de estar terminado se guarda en una bolsa negra sellada para que el papel no pierda su color y conserve de la mejor manera, en cuanto a los cuidados, un globo debe ser reforzado con cinta plástica sobre el papel, hacerle respiros como (agujeros redondos) para que resista la presión del soplete y pegarle una clase de hilo que se llama cáñamo para que el globo no se valla a estallar al momento de soltarlo para que vuele... Lienzo

Los globos y la participación de las mujeres jóvenes

Con relación a la pregunta de por qué no invitaban a las mujeres, la noche siguiente [de armar globos] tuve un encuentro grupal con todos los jóvenes, donde se conversó sobre las relaciones que tienen entre ellos y los adultos, y emergió el por qué no se da la participación directa de las mujeres jóvenes en la elaboración y “tirada” de los globos.

Manifiestan hacer muy pocas actividades juntos, puesto que no es costumbre por ideologías conservadoras de sus padres, juntarse hombres y mujeres, expresaba Margara *“uno sale hacer globos con estos hombres, pues así sin nadie, jum, ombre parce, ¿es que esa muchacha se volvió macho? o que no se fue hacer globos sino a buscar hombres...”*. A partir de esa representación y explicación, se presentan limitaciones para juntarse en la actividad de crear globos, aunque también manifiestan que es porque no hay voluntad, es decir, no existe las ganas por algunos de ellos. Es una práctica, que tradicionalmente, solo ha

involucrado a los hombres, como se ha descrito en este capítulo, por tanto, consideran que sería juzgado la participación de mujeres.

La mayoría de las mujeres dicen que les gustaría aprender hacer globos, y que tienen la disposición, sin embargo, los hombres les cuestionan qué cuando les han manifestado querer hacerlo, por el contrario, cuando alguno de ellos lo ha consultado o motivado en algunas de ellas la respuesta ha sido negativa, y concluyen que, si bien no les gusta hacerlos, si les gusta verlos tirar.

Si bien todo lo mencionado es una realidad, para ellos también existe una falta de comunicación que ha limitado vivir más experiencias juntos, como vivir el proceso de los globos, y más considerando que no ven nada malo en juntarse para hacerlo.

La fecha esperada: el día y la noche de la alborada, 31 noviembre y 01 de diciembre de 2020.

Esta noche del 30 de noviembre, el parqueadero del sector está lleno por los habitantes del sector, tanto propios como los inquilinos. Además de personas que no conocía, pues venían de otros sectores cercanos. Había música, licor y ya sonaba pólvora. Ah, y muchísimo frío. Me encontré con algunas mujeres jóvenes, y los novios de algunas. Se conversaba sobre lo fuerte que sonaba la pólvora, y tratando de ubicarnos en un lugar donde no se sintiera tan cerca.

Siendo las 10:00 pm, Matrix que lidera lo de los globos nos dice que fuéramos que ya iban a tirar el globo, antes de que hubiera más viento, y se complicara “la tirada”. Todos los asistentes volcamos a esa casa, cerca del parqueadero, a ver tal espectáculo, que para mí era la primera vez.

Los jóvenes: Lienzo, Matrix, Carmelo, SanPacho, Pepe, Roble, Tato, Pencil, se van a casa de Lienzo con el globo, y con la estructura de madera que tiene la pólvora y sostendrá el globo. De un momento a otro, veo mucha gente alrededor de las casas y empiezo a escuchar los gritos de coordinación de los jóvenes para poder tirar el globo.

Comienza el espectáculo. Se empieza asomar una punta del globo, es sorprendente: lo que vi envuelto ya estaba tomando el tamaño real. (Figuras 63 y 64)

Figura 63

Se infla el globo, empezaron a calentarlo con el soplete, 30 noviembre 2020, Los Vásquez.



Desde acá se escucha (estaba de frente a la casa donde tiraban el globo) y continúan los gritos de coordinación, para seguir inflando e ir acomodando el globo.

Figura 64

Aumenta la calefacción del globo, de manera que, va tomando su tamaño real. 30 noviembre 2020, Los Vásquez.



El fuego va haciendo que crezca, y que se vaya mostrando su tamaño real. Cuando ya tiene una buena llama de fuego en su interior, wow, cambian los colores del globo, son más intensos, así como la emoción colectiva que se vive.

Ya se asoma todo el globo, junto con la canasta de pólvora. Y Siguen los gritos de coordinación. (Figura 65)

Figura 65

Se está guiando el globo para soltarlo. 30 noviembre 2020, Los Vásquez.



Ya tiene el fuego suficiente para soltarlo, y han logrado un equilibrio. Al momento de tirarlo, es una euforia colectiva. Todos gritan y celebran que el globo salió a su marcha. (Figuras 66 y 67)

Figura 66

Vuelo del globo “vuelo infinito” 30 noviembre 2020, Los Vásquez.



Allá va, lleno de color, con sonido y olor a pólvora.

Figura 67

Habitantes observando el vuelo del globo y escuchando el estallido de la pólvora. 30 noviembre 2020, Los Vásquez.



Generó una inmensa conmoción en el dueño del globo, quien al verlo en el aire va con lágrimas en los ojos y abraza a su mamá.

Después de presenciar y poder ver lo que ellos hablaban y hacían, llegó el otro momento esperado de la noche: la alborada- no había estado en una antes- ya faltaban 10 minutos para la 12:00m. Son minutos de pólvora, de tacos, que tiraba Matrix, el difunto Niño, y otros, en el parqueadero. Y en casa de Matrix tiraba su papá.

Yo estoy a unos pocos metros del parqueadero, tapándome los oídos por más de 15 minutos, porque es demasiado fuerte el impacto en el cuerpo. No soy la única, muchos, sobre todo mujeres, también lo hacen, al parecer tampoco les gusta, y me preguntaba por qué me lo aguantaba.

Después de los casi 20 minutos de pólvora, hablaba con Lienzo, y me decía que diciembre es el mes para la tradición de tirar globos, y lo emocionante es tirarlo con pólvora, aunque tirarla en el suelo no le guste o emocione: dice que ya es costumbre y con eso no se pelea. Menciona que un globo, por ejemplo, el de anoche a las 10pm (30 de noviembre), podría llevar 500mil de pólvora. Dice que trabajó y reunió todo el año para este mes, para gastarlo en la pólvora para los globos y disfrutar del mes sin tener que trabajar, y poder gastar.

La práctica de los globos al ser colectiva genera en ellos diversos sentires y significados, por sus cuerpos recorren variedad de emociones cuando están diseñando, armando y tirando globos. De todos los momentos que puede tener el proceso, manifiestan que el más emocionante y conmovedor es tirarlo y ver arrancar su vuelo, los hace sentir en otra “dimensión”.

“... Por ejemplo, cuando va a rescatar y a uno le tiembla el corazón, uno se pone tembloroso, se siente una emoción increíble...qué piensas en ese momento...En cogerlo, jajaja, no sé en qué ira, pero la emoción es mucha...” Lienzo

“... Es que uno solo piensa cuando lo vaya a echar. ajajaj Hacerlo siempre es aburridor, pero ya cuando uno lo tiene hecho pa echarlo ya siente alegría...” Matrix

“... Alegría, el amor, por verlo elevar. Una alegría, ah que lo voy a pegar, que vamos a empezar hacer el globo, eso es una alegría. ... lo tranquiliza, una diversión, un pasatiempo bueno, que lo aleja a uno del mundo, entonces eso va en el mundo de los globos, a pegar y hacer lo que le gusta a uno...” SanPacho

La práctica de los globos marca una identidad en los jóvenes del sector Los Vásquez, que además es aceptada y apoyada por toda la comunidad, se ha transmitido de generación en generación y aunque es interrogada y sancionada no se ha generado un proceso reflexivo participativo que permita otras posibilidades de ocio y recreación en el territorio. Por esto el espacio vivido por lo jóvenes en la práctica de tirar globos es muy significativa y debe ser abordada con respeto.

7. Discusión y consideraciones finales

Para concluir esta tesis, quisiera volver una vez más a su objetivo “comprender la construcción y sentido del espacio que habitan a través de sus prácticas cotidianas de salud ambiental los jóvenes del Sector Vásquez, de la vereda Mazo, del Corregimiento de Santa Elena”, a fin de retomar enseguida las contribuciones destacadas en el transcurso de este trabajo para corresponder a este objetivo.

En primer lugar, retomo los conceptos que me permitieron proporcionar una perspectiva teórica a mi trabajo. Establecer la relación salud y ambiente implicó preguntarse por la posibilidad de una teoría desde lo social, que supere el positivismo y su noción de causa-efecto, irremediamente antropocéntrica, donde sea desarrollada una percepción que identifica ambiente con naturaleza, y se equipara ambiente a medio natural y a esto se le suele denominar medio ambiente saludable (Folch & Bru, 2017)

En la década de los 70 el movimiento académico Medicina Social, específicamente la epidemiología crítica amplía la discusión de la relación salud y ambiente, como una resultante de complejas y cambiantes relaciones e interacciones y se introduce la idea de territorio en relación con el ambiente como espacios vivos en los cuales se producen y reproducen los determinantes y las exposiciones sociales, de manera dinámica (Eslava et al., 2016).

En la Salud Colectiva, especialmente la desarrollada en la Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia, hay una apuesta por los procesos sociales locales y por los sujetos que interaccionan, crean y recrean el territorio, siendo el escenario fundamental donde transcurre la vida, para comprender y reconocer las formas diferenciales de los procesos de salud-enfermedad-cuidado-atención-muerte de los grupos sociales (Arias & Torres, 2017) y las formas en que construyen sus nociones de bienestar (Breilh, 2010),

En la discusión de las diferentes nociones de territorio acogí la noción planteada por Montoya al considerar el territorio como un desarrollo humano del espacio, y como este resulta decisivo en el establecimiento de la comunicación con otros seres humanos y donde la interioridad del individuo se revela a los demás y se proyecta al mundo y a aquellos otros individuos con los que interactúa (Montoya, 2009)

El espacio entonces retoma la importancia de la relación espacio-sociedad-espacio, dejando claro que lo social es una expresión de lo espacial y afirmando que cada colectivo social produce y reproduce sus formas y sus representaciones espaciales particulares, cargado de relaciones sociales, donde se desarrolla la vida cotidiana, y donde se construye la realidad social del ser individual y colectivo, que son distintas en diferentes grupos poblacionales y en diferentes lugares (Maya, 1997).

Alicia Lindón desde las geografías humanas y las representaciones espaciales, propone indagar por un sujeto situado espacio-temporalmente, que interactúa con otros a través de sus prácticas cotidianas, incorporando el espacio como el “espacio material” espacio vivo, y las vivencias espaciales como “espacios vividos”; el tiempo es incorporado como ciclo cotidiano y tiempo biográfico. Con mis participantes, los jóvenes de Los Vásquez, se dio fuerza al sujeto joven que controla lo ejercido sobre lo vivido, y es actor que se inserta en unas relaciones sociales transformándolas (Touraine, 1998).

Si bien estas definiciones permiten interpretaciones y materializaciones diversas mi interés fue la posibilidad de reconocer la interacción ambiente-salud, trascendiendo el enfoque de la causalidad directa, en el que el ambiente es solo un contenedor de riesgos, y ampliar la conceptualización de una salud ambiental que involucra las interacciones existentes y que crean entre los sujetos y su entorno.

En segundo lugar, al describir el sector Los Vásquez reconozco un territorio que intenta no perder su identidad rural a pesar de las presiones de lo urbano especialmente en el cambio del tradicional cultivo de las tierras a la construcción de viviendas para alquiler.

Es claro que la llegada del Parque Arví con el ecoturismo invisibiliza y transforma las diversas formas propias de vivir que existían, al remplazarlas por el comercio y los

servicios, y no solucionan las históricas ausencias de oportunidades de empleo, estudio y recreación, viéndose afectada y limitada su capacidad crítica para gestionar y planificar su territorio.

En tercer lugar, he reconocido y visibilizado el hacer y las voces de los jóvenes de Los Vásquez. En el compartir y recorrer sus espacios, recojo los significados que han construido de ellos, los saberes y sentires que muestran la apropiación y conocimiento del espacio vivo, y el sentido otorgado al espacio con nociones como libertad, cuidado, salud, tranquilidad y seguridad. Reafirman que vivir en el sector, al compararlo con la vida urbana de Medellín, es reconocer la riqueza de transitar sin miedo, respirar aire puro y el compartir comunitario.

En el sector es limitada la presencia institucional para promover y alentar la vinculación de los y las jóvenes en procesos locales y de ciudad (urbano-rural) de tipo educativo y laborales, solo lo que las propias familias puedan proyectar, los adultos han buscado construir un mejor vivir para los jóvenes, sin embargo, no han contemplado sus intereses, imaginarios, y formas de pensar y vivir sus diversas realidades y necesidades, de esta forma hay reproducción social en el sector de costumbres conservadoras que invisibilizan las capacidades y habilidades de los y las jóvenes para intervenir y accionar sobre sus espacios y territorio.

En cuarto lugar, los jóvenes construyen su entorno sin desconocer las tensiones del territorio, que impone vivir en una reserva ecológica, ellos han aprendido a conocerlo, disfrutarlo y respetarlo para poder permanecer en él. En la apropiación de los espacios, los y las jóvenes de Los Vásquez perciben seguridad, se han integrado a él y reconocen el valor que estos representan en el desarrollo de su bienestar.

En quinto lugar, la práctica de hacer “globos de mecha” es una práctica que denota lo que he denominado espacio vivido, donde se sienten felices y dueños de sus procesos de creación, aunque es una práctica controversial los jóvenes la defienden como una tradición que expresa su identidad cultural. Considero que las representaciones culturales de algunas prácticas requieren buscar conjuntamente reflexiones que produzcan cambios, por ello lo que registro es como se vive esta práctica en Los Vásquez.

Por último, la relación que he establecido entre salud y ambiente, territorio y espacio me permitió acercarme a las prácticas cotidianas de salud ambiental de los jóvenes, superado la visión clásica del concepto salud ambiental, al poner el acento en la construcción y sentido que le dan los sujetos al espacio.

8. Recomendaciones

- A través del acercamiento al hacer, y el sentir de este grupo de jóvenes, fue y será transcendental continuar, iniciar y/o profundizar en espacios de participación colectiva en temas de género, derechos humanos, aperturas para la vida profesional, deporte, arte, salud ambiental y organización política, entre otros. La institucionalidad o grupos alternativos podrán aportar, sin funcionalismos, a los caminos que pueden abrirse en el sector, siempre respetando la autonomía y saberes de este territorio.

-La apropiación evidente de su territorio es una oportunidad para iniciar procesos de organización política, motivada por los jóvenes, en defesan y cuidado de su territorio. Pueden emerger tensiones y conflictos socio-ambientales en su sector a razón de las intervenciones

externas. Se están talando árboles en el sector, reserva del Parque Arví, y ellos desconocen o no es claro, cuál es la intención real del por qué o que intervenciones físicas se harán en esos espacios (esto sucedió después del trabajo de campo).

- Continuando con lo anterior, la posibilidad de motivar y facilitar espacios de participación al interior de Los Vásquez es posible, desde la juntanza de las diferentes generaciones; se puede dar una participación real de este grupo, quienes tienen necesidades e inquietudes y aspiraciones propias, y sin duda motivación y deseos de aportar activamente a la construcción del territorio.

-Al interior del sector, se tiene la intención de realizar proyectos comunitarios, entre ellos un censo. Este proyecto puede ser apoyado y/o desarrollado por los jóvenes. Desde la JAC es posible facilitarles y promoverles los espacios para su construcción y ejecución, al igual que continuar y abrir mayores relaciones con la academia. (En el proceso de investigación se intentó realizarlo, pero por limitaciones de tiempo y disposición de la JAC no fue posible)

Referencias

- Aguillón, J. E. (2013). *Fenomenología y Etnografía* (p. 6).
https://www.academia.edu/3645548/Fenomenología_y_Etnografía
- Alborch, C. (2011). *Malas: Rivalidad y complicidad entre mujeres*. Aguilar.
- Alcaldía de Medellín. (2010). *Atlas Veredal De Medellín* (p. 142).
- Alcaldía de Medellín. (2015). *Plan de Desarrollo Local, Corregimiento Santa Elena* (p. 36).
- Alvarado, S. V., Vommaro, P., Patiño, J. A., & Borelli, S. H. S. (2021). Estudios de juventudes: una revisión de investigaciones en Argentina, Brasil y Colombia, 2011-2019. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(2), 1-25. <https://dx.doi.org/10.11600/rlcsnj.19.2.4545>.
- Alvarado, S. V., & Vommaro, P. A. (2010). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)* (Vol. 148).
- Alvarado, S. V., Ramirez, C., Gómez, A., & Sánchez, M. C. (2015). Emergencias y desplazamientos de la acción política de jóvenes colombianos. En H. Cubides, S. Borelli, R. Unda, & M. Vásquez (Eds.), *Juventudes Latinoamericanas :Prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas*. (pp. 31–48).
- Arias, B., & Torres, B. (2017). Veinte años construyendo la salud colectiva. La experiencia de la maestría en salud colectiva de la Universidad de Antioquia. En M. C. Morales Borrero (Ed.), *Salud colectiva y salud pública ¿Se está hablando de lo mismo?* (1a ed., pp. 71–94). <http://www.doctoradosaludp.unal.edu.co/wp-content/uploads/2018/04/Cuaderno-18.pdf>

- Arias, M., López, M., & Jaramillo, D. (2007). Formación de investigadores: la experiencia de la maestría en salud colectiva de la universidad de antioquia, colombia. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 15(3). <https://doi.org/10.1590/S0104-11692007000300019>
- Barreto, L. (2015). *Los cambios generados por el proyecto parque regional ecoturístico Arví en las actividades económicas tradicionales de la vereda mazo, en el corregimiento de Santa Elena-Medellin.*
- Borde, E., & Torres, M. (2017). El territorio como categoría fundamental para el campo de la salud pública. *Saúde em Debate*, 41(2), 264–275. <https://doi.org/10.1590/0103-11042017s222>
- Breilh, J. (2013). La determinación social de la salud como herramienta de transformación hacia una nueva salud pública (salud colectiva). *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*, 31(1), 13–27. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Chapela, C. (2001). *Entre poética y didáctica: promoción de la salud orientada por una utopía emancipadora* (pp. 1–32).
- Comisión Nacional para la protección de sujetos humanos de investigación biomédica y comportamental. (2003). Informe Belmont Principios y guías éticos para la protección de los sujetos humanos de investigación. *National Institutes of health*, 12. [https://www.etsu.edu/irb/Belmont Report in Spanish.pdf](https://www.etsu.edu/irb/Belmont%20Report%20in%20Spanish.pdf)
- Consejo Nacional de Política económica y Social. (2008). *Documento CONPES 3550: Lineamientos para la formulación de la Política Integral de Salud Ambiental* (p. 54). [http://www.minvivienda.gov.co/conpesagua/3550 - 2008.pdf](http://www.minvivienda.gov.co/conpesagua/3550-2008.pdf)
- Cubides, J. (2016). Movimientos juveniles contemporáneos en América Latina. Juventud y

- política en la encrucijada neoliberal. En CLACSO (Ed.), *Jóvenes en movimientos. Experiencias y sentidos de las movilizaciones en la América Latina contemporánea* (pp. 119–157). <https://doi.org/10.1192/bjp.112.483.211-a>
- Cruz, M. A., Reyes, M. J., & Cornejo, M. (2012). Conocimiento Situado y el Problema de la Subjetividad del Investigador/a. *Cinta de moebio*, 45, 253–274. <https://doi.org/10.4067/s0717-554x2012000300005>
- Denman, C. A., & Haro, J. A. (2000). Introducción: Trayectoria y disvarios de los métodos cualitativos en la investigación social. En *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social* (pp. 9–13).
- Ecopolítica. (2009). *Medicina social («salud colectiva») y medio ambiente*. Entrevista a Jaime Breilh. <https://www.ecologiapolitica.info/?p=5004>
- Empresas Públicas de Medellín. (2004). *Participación en el desarrollo institucional y comunitario en las áreas de influencia de la gerencia generación de energía*.
- Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vidas, redes*. Enviñón (Ed.).
- Eslava, J. C., Hernández, L. H., Sarmiento, R., Osorio, S. D., Mesa, G., Ágreda, J. A., Rojas, N. Y., & Ochoa, M. T. (2016). *Reflexiones acerca de la relación ambiente y salud: pensando en ambientes saludables*. (J. C. Eslava (ed.); 1a ed.). <http://ezproxy.unal.edu.co/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02704a&AN=unc.000839776&lang=es&site=eds-live>
- Fernández, M. (2015). *Amando el mundo siendo joven. Propuestas para la comprensión y co*

construcción de la salud desde las juventudes.

Folch, R., & Bru, J. (2017). Ambiente, territorio y paisaje. En E. N. V. P. L. F. AQUAE (Ed.), *Editorial Barcino* (Primera Ed). Barcino.

Foucault, M. (2012). Espacio, saber y poder. En *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida* (pp. 139–159).

Franco, S. (1993). *Proceso vital humano, proceso salud/enfermedad: una nueva perspectiva*. Saúl Franco. (Medellín, 1993). Parque de la vida. <https://parquedelavida.co/index.php/publicaciones/banco-de-conocimiento/item/130-proceso-vital-humano-proceso-salud-enfermedad-una-nueva-perspectiva-saul-franco-medellin-1993>

García Suárez, C. I., & Muñoz Onofre, D. R. (2009). *Devenir de una perspectiva relacional de género (y cultura)*. *Nómadas*, (30), 132-147.

Geertz, C. (1973). Juego profundo: Notas sobre la riña de gallos en Bali. En *La interpretación de las culturas* (Vol. 2005).

Gonçalves, C. (2009). *Geo-grafías: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*.

Grau, J., Ardévol, E., Orobítz, G., & Vila, A. (2008). *CIDOB - El medio audiovisual como herramienta de investigación social* (p. 82). https://www.cidob.org/publicaciones/series_pasadas/documentos/dinamicas_interculturales/el_medio_audiovisual_como_herramienta_de_investigacion_social

Guarana de Castro, E., Correa, J. G., Martins, M., & Lima Ferreira, S. (2010). A categoria juventude rural no Brasil: o processo de construação de um ator político. *Contribuições*

- para un estado da arte. En *Jóvenes, cultura y política en America Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)* (pp. 55–89).
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*.
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (2001). *Etnografía: métodos de investigación* (pp. 1–157).
- Hiernaux, D. (2010). La geografía hoy: giros, fragmentos y nueva unidad. En Anthropos. Universidad Autónoma Metropolitana. División de Ciencias Sociales y Humanidades (Ed.), *Los giros de la geografía humana : desafíos y horizontes* (1a ed., p. 303).
- Higuita, K. (2013). Jóvenes del territorio rural en el contexto de la expansión urbana Estudio de caso, corregimiento San Cristóbal, Medellín, Colombia. *Bitacora Urbano Territorial*, 22(1), 109–118.
- Jiménez, C., Novoa, E. (2014). *Producción social del espacio: el capital y las luchas sociales en la disputa territorial*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual.
- Lamas, M. (1996). La perspectiva de género. *Revista de Educación y Cultura de la sección*, 47, 216-229.
- Lefebvre, H. (1992). *The production of space*. Willey.
- Ley Estatutaria 1622 de 2013 Estatuto de Ciudadanía Juvenil, 55 (2013).
- Lindón, A. (1999). Los modos de vida urbanos: entre la cotidianidad del trabajo y la socialidad familiar. En *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco* (pp. 1–24).
- Lindón, A. (2000). La espacialidad como fuente de las innovaciones de la vida cotidiana hacia

- modos de vida cuasi fijos en el espacio. En Anthropos (Ed.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad* (pp. 187–210).
- Lindón, A. (2002a). La construcción social del territorio y modos de vida en la periferia metropolitana. *Territorios*, 7, 27–41.
<https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/5680>
- Lindón, A. (2002b). *Reseña: La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Revista Bibliográfica de geografía y ciencias sociales. <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-380.htm>
- Lindón, A. (2004). Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana. *Revista veredas*, 5, 39–60.
- Lindón, A. (2006). Geografías de la vida cotidiana. En Anthropos (Ed.), *Tratado de Geografía humana* (pp. 356–401).
- Marí, R., Bo Bonet, R. M., & Climent, C. I. (2010). Propuesta de análisis fenomenológico de los datos obtenidos en la entrevista. *Revista de Ciències de l'Educació*, 113–133.
<https://doi.org/10.17345/ute.2010.1.643>
- Martínez, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(3), 613–619.
- Matta, J. P. (2013). Intercambios, moralidades y conflictos. *Intersecciones en Antropología*, 14(1), 171–182.
- Maya, A. Á. (1997). Cultura y medio ambiente. En Centro de Estudios del Hábitat Popular-CEHAP (Ed.), *Habitat, ambiente y educación: Fronteras hacia el futuro.pdf* (1a ed., pp. 61–72).
- Medellin cómo vamos. (2020a). *Medellin cómo vamos*. Educación y conectividad.

<https://www.medellincomovamos.org/educacion-y-conectividad>

Medellin cómo vamos. (2020b). *Medellin cómo vamos*. ¿cómo va la calidad de vida de los jóvenes en medellin? <https://www.medellincomovamos.org/boletin-jovenes-calidad-de-vida-medellin>

Medellin cómo vamos. (2020c). *Medellin cómo vamos*. Jóvenes. <https://www.medellincomovamos.org/ciclo-vital/jovenes>

Ministerio de Salud. (1993). *RESOLUCION NUMERO 8430 DE 1993* (pp. 1–19).

Montoya, V. (2009). Espacio e identidad: sobre el sentido del lugar y la idea de la territorialidad. *Revista Catedra Abierta. Universidad Cultura y sociedad*, 1, 158.

Morales, C., Borde, E., Eslava, J., & Concha, S. (2013). ¿Determinación social o determinantes sociales? Diferencias conceptuales e implicaciones praxiológicas. *Revista de Salud Pública*, 15(6), 797–808. <https://doi.org/10.1007/s11182-017-1147-y>

Moreno Gil, C., Colorado Vélez, A., Gaviria Vélez, D., Villanueva Labiosa, L., Gutiérrez Correa, F., & Parra Galeano, A. (2020). Clubes juveniles. escenarios y rutas para la participación informada y con incidencia. En *Un mundo donde habiten muchos mundos. La protección y promoción de las juventudes desde la salud pública* (pp. 24–44).

Noreña, A. L., Alcaraz, N., Rojas, J. G., & Rebolledo, D. (2012). Aplicabilidad de los criterios de rigor y éticos en la investigación cualitativa. *Aquichan*, 12(3), 263–274.

Orgaz, F. (2014). Los impactos económicos, sociales y medioambientales negativos en el ecoturismo: una revisión de literatura. *Nómadas*, 42.

Páramo, P. (2013). *La investigación en ciencias sociales: discusiones epistemológicas* (Universidad Piloto de Colombia (ed.)).

- Pascual, G. (2012). *En la boca del Globo*. Universo Centro.
- Polo, P. (2016). *Modos de vida, una categoría esencial en geografía y salud* (: CLACSO (ed.); 1a ed.). <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/pobreza/20160307043241/Polo.pdf>
- Porto, C. (2002). Da Geografia às Geografias: um mundo em busca de novas territorialidades. En CECEÑA, A. E.; SADER, E. (Ed.), *La guerra infinita: hegemonía y terror mundial* (pp. 217-256).
- Quevedo, E. (1990). El proceso salud-enfermedad: hacia una clínica y una epidemiología no positivistas. En Zeus Asesores (Ed.), *Sociedad y Salud* (1a ed., pp. 5–85).
<http://www.saludcolectiva-unr.com.ar/docs/SC-041.pdf>
- Quevedo, E. (1992). El proceso salud-enfermedad: hacia una clínica y una epidemiología no positivistas. En Zeus Asesores (Ed.), *Sociedad y Salud* (1a ed., pp. 5–85).
<http://www.saludcolectiva-unr.com.ar/docs/SC-041.pdf>
- Reguillo, R. (2003). Las culturas juveniles : un campo de estudio ; breve agenda para la discusión. *Revista Brasileira de Educacao*, 23, 103–118.
- Rengifo, H. (2008). Conceptualización de la Salud Ambiental: Teoría y práctica (Parte 1). *Rev Peru Med Exp Salud Publica*, 25(4), 403–409.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas* (E. E. D. de E. C. P. U. Javeriana (ed.)).
- Rodas, C. (2014). Globos de mecha: lindos pero peligrosos. *El Colombiano*.
- Rojas, F., & Álvarez, A. (2012). La Seguridad Humana: un estado del arte. En *Seguridad Humana: nuevos enfoques* (p. 15).

- Sánchez F, V., León, N. . (2006). Territorio y salud: una mirada para Bogotá. En Jiménez, L. C (Org.). En *Región, espacio y territorio en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Santos, M. (1993). Los espacios de la globalización. *Anales de la Geografía de la Universidad Complutense*, 13, 69–77.
- Souto, S. (2007). Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis. *Historia Actual Online*, 5(13), 171–192.
- Taylor, S., & Bogdan, R. (2000). *Introducción a los métodos cualitativos* (3a ed.).
- Torres, A. (2013). El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos. *Revista Tendencias & Retos*, 19(1), 119–121.
- Touraine, A. (1998). *Crítica de la modernidad*. Cuarta reimpresión. Traducido al castellano por Alberto Luis Bixio. Fondo de Cultura Económica de Argentina, S. A. Buenos Aires.
- Vieira, L., Jairnilson, S., & Blima, L. (2014). *O que é Saúde Coletiva* (1a ed.).

Anexos

Anexo 1. Asentimiento y/o consentimiento informado

Jóvenes participantes

Como tú sabes me encuentro desarrollando mi tesis de maestría en Salud Colectiva de la Universidad de Antioquia llamada “Construcción y sentido del espacio que habitan a través de sus prácticas cotidianas de salud ambiental, jóvenes del Sector Los Vásquez, vereda Mazo, Santa Elena: una mirada desde las geografías humanas”

El objetivo es comprender cómo a través del hacer diario, ustedes construyen y le dan significado a los distintos espacios vivos y vividos del territorio, permitiendo re-conocer las capacidades de este grupo social para fortalecer y/o transformar realidades presentes. Queriendo aportar, para que los y las jóvenes de la vereda, reflexionen y se apropien de la salud ambiental de su territorio.

Me interesa conversar contigo para que me cuentes sobre tus saberes en salud ambiental, qué experiencias has tenido al interior del territorio, y cómo es tu cotidiano, es decir, qué actividades realizas individual y en grupo en el día a día, y sobre esos espacios dentro del territorio rural, para comprender cómo los memorizan, viven e imaginan.

Me gustaría tener tu autorización para grabar; la idea es conversar más o menos una hora, y todo lo que me digas será solo utilizado por mí y siempre se reservará tu identidad.

Esta investigación no tiene riesgos, sin embargo, si por algún motivo, ciertas preguntas o actitudes más te generan malestar puedes decirlo, incluso, puedes desistir de participar en la entrevista sin que ello tenga consecuencias para ti. Es muy importante para mí tu experiencia, por lo que respeto completamente tus decisiones incluso si no deseas seguir participando del estudio.

Como compromiso académico y ético, los resultados serán socializados con ustedes e instituciones involucradas en el proceso. La confidencialidad de los participantes estará dada por el uso de códigos, de manera que tu nombre no será puesto en el informe final. En caso de que sientas que alguna información no da cuenta de tu realidad, yo no la pondré en el informe final.

Adicionalmente, me gustaría solicitarle que además de participar en el estudio, me permitas usar las fotografías que he venido tomando en los encuentros, además de otras que quiero tomar de tus actividades cotidianas. Estas fotos son un apoyo audiovisual para el análisis y divulgación de resultados de la investigación. Las fotografías se guardarán en el archivo de la investigación, y se pueden compartir contigo si así lo deseas. Si no deseas que se vea su rostro, así se hará y se enfocarán otros detalles. Si estás de acuerdo con las fotografías marca con una X en la casilla sí o en caso contrario en la casilla no. SI () No (), y deseas que se vea tú rostro SI () NO ().

Finalmente, si estás de acuerdo con lo que dice este documento y quieres participar en el estudio, debes firmar o poner tu huella.

Firma o nombre o huella

Fecha

Anexo 2. Guía de entrevista

Una vez firmado el asentimiento y/o consentimiento informado, bajo un estado de confianza y tranquilidad, se inició la conversación con el entrevistado, teniendo presente las siguientes preguntas:

¿Cuéntame cómo es en una semana, en la mañana, tarde y noche?

¿En que trabajas y cada cuánto? ¿Por qué trabajas? ¿tú decides trabajar o toca?

Para la mayoría ser joven es no tener las responsabilidades de un adulto, como trabajar y preocuparse por el sostenimiento de una familia. Qué sienten o que piensan ustedes entonces, cuando van a trabajar. ¿Se es adulto?

¿Cuéntame qué haces un fin de semana?

¿Qué recorridos gusta hacer en bici? ¿Por qué te gusta de montar en bici?

¿Cómo es tu relación con el territorio?

¿Cuáles son esos espacios que más te gustan del sector?

¿Cuáles son esos espacios que más te gustan del sector?

¿Qué hay alrededor (sentimientos, significados) de los espacios?

¿Cuáles son esos espacios que menos o no te gusta del sector?

¿Qué hay alrededor (sentimientos, significados) de los espacios?

¿Qué relaciones se crean con estos este(os) espacios?

¿Cuáles son los cambios más grandes y significativos que has visto en Los Vásquez?

¿Qué trajo la construcción de nuevas casas? ¿Por qué más casas?

¿Qué le mejorarías o cambiarías a Los Vásquez?

¿Te ves viviendo por fuera de Los Vásquez?

¿Cómo es la relación con los otros jóvenes, y con quién te gusta más estar?

¿De dónde nace la pasión por los globos?

¿Qué encuentras en los globos? ¿Ha sido fácil hacer globos? ¿Qué significa diseñar, hacer y tirar globos?

¿Todos tienen la posibilidad de hacer los globos que quisieran?

¿A ustedes les gusta cazar, qué animales cazan? ¿Y qué hacen con ellos? ¿De dónde viene esa práctica?

Anexo 3. Acta de aprobación Comité de Investigación de Enfermería



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE ENFERMERÍA
CENTRO DE INVESTIGACION

Acta N° CEI-FE 2020-07

COMITÉ DE ÉTICA DE INVESTIGACIÓN

Constituido por Resolución de Consejo de Facultad No.644 de agosto 20 de 2004.

Lugar y fecha: Medellín, 24 de abril de 2020

Nombre del proyecto: CONSTRUCCIÓN Y SENTIDO DEL ESPACIO QUE HABITAN A TRAVÉS DE SUS PRÁCTICAS COTIDIANAS DE SALUD AMBIENTAL, JÓVENES DE LA VEREDA SAN ANDRES, GIRARDOTA: UNA MIRADA DESDE LAS GEOGRAFÍAS HUMANAS, 2020

Nombre de la estudiante-investigadora: Dania Lizeth Rojas Hernández. **Asesora:** Berena Patricia Torres Marín.

El Comité de Ética de Investigación de la Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia luego de revisar el proyecto de investigación conforme a los requerimientos de las *Normas Científicas, Técnicas y Administrativas para la Investigación en Salud*, (Resolución 008430 del 4 de octubre de 1993 del Ministerio de Salud de Colombia), *las normas internacionales que regulan la ética de la investigación* (Declaración de Helsinki, 2013; Pautas de la CIOMS, 2016) y *los requisitos éticos para la conducción responsable de la investigación clínica* (Ezequiel Jonathan Emanuel), conceptúa lo siguiente:

- **Criterios para la conducción responsable de la investigación:**

1. **Asociación colaborativa:** Anexan carta dirigida a la institución educativa San Andrés. Establecen la periodicidad y duración de los encuentros (encuentros durante 3 meses, cada 20 días, duración aproximada de 3 horas). Los horarios serán concertados de acuerdo a la disponibilidad de los profesores para no alterar las actividades académicas. Solicitan la utilización de las instalaciones para las diferentes actividades y el acompañamiento de un docente durante la socialización de la investigación.

Se realizará un conversatorio en el Consejo Comunitario para discutir y reflexionar en torno al proceso vivido y la lectura colectiva hecha sobre la salud ambiental. Posteriormente se solicitará a los asistentes a que voluntariamente elaboren un escrito sobre lo conversado, para facilitar que quienes se sientan cómodos con esta modalidad, lo hagan libremente.

Se realizará un taller de cartografía o mapeo social en las instalaciones de un parque público, para favorecer la problematización del territorio social, subjetivo y geográfico con una duración de tres horas.

Con respecto a los escritos fotográficos, manifiesta que en éstos podrían o no aparecer los rostros en primer plano, sujeto a que los participantes aprueben o no por medio del asentimiento en el que se les solicitara la autorización para la toma de fotografías y la publicación de las mismas, indicando que este procedimiento no requiere autorización de los padres de familia con base en la Ley Estatutaria 1622 de 2013, en la que se considera la autonomía del joven a partir de los 14 años.

En el protocolo, la carta dirigida a la institución educativa, a los líderes comunitarios y en los formatos de consentimiento y asentimiento se tiene considerado el riesgo mínimo y las estrategias para minimizarlo.

Los beneficios derivados del proyecto están contemplados en el protocolo, el asentimiento y en la carta de solicitud de aval institucional.

Tanto en la carta como en el protocolo se establecen los asuntos de autoría y propiedad intelectual de la investigación. También se establece la decisión institucional de autorizar el uso del nombre de la institución en los resultados.

Indica que en el primer momento de socialización de la investigación hará una reunión con los padres de familia para comentar la propuesta, elaborar una base de datos y obtener el consentimiento informado para la visita domiciliaria y la entrevista.

En el protocolo indica que contactará a los líderes de las organizaciones comunitarias de la vereda para un encuentro informativo sobre el proyecto y adjunta la carta de convocatoria para la reunión informativa que se ajusta a los requerimientos.

2. Validez científica: investigación cualitativa. **fundamentada en paradigmas alternativos críticos a los enfoques positivistas, donde el interés es la calidad de los hechos sociales, su heterogeneidad, que son expresados en palabras e imágenes, narrativas y la observación. Se tendrá un enfoque etnográfico y fenomenológico. Los datos se recolectarán mediante la observación participante, entrevistas semiestructuradas, entrevistas a profundidad, taller de cartografía social, conversatorios, escritos fotográficos y visitas domiciliarias. Se apoyará en la triangulación de los datos. Para la observación participante se apoyará en los porteros identificados previamente y que facilitarán el contacto con los participantes y demás actores de la comunidad.**

Se realizará un taller de cartografía o mapeo social en las instalaciones de un parque público, para favorecer la problematización del territorio social, subjetivo y geográfico que tendrá una duración de tres horas.

Se realizará un conversatorio en el Consejo Comunitario para discutir y reflexionar en torno al proceso vivido y la lectura colectiva hecha sobre la salud ambiental. Posteriormente se solicitará a los asistentes a que voluntariamente elaboren un escrito sobre lo conversado, para facilitar que quienes se sientan cómodos con esta modalidad, lo hagan libremente.

Se solicitará la participación voluntaria para la realización de entrevistas iniciales y luego entrevistas en profundidad con una duración máxima de 2 horas.

Se acudirá al escrito fotográfico como técnica narrativa sobre los registros fotográficos de los participantes en los que construyen y dan sentido a los espacios vivos y vividos.

3. Validez social: Suficiente ilustración.
4. Selección equitativa de los participantes: jóvenes que estén cursando los grados noveno, decimo y once de la institución educativa San Andrés y que deseen participar. Serán jóvenes de 14 años en adelante. Se tienen criterios de inclusión y exclusión.
5. Razón riesgos/beneficios: Clasifica el proyecto como de riesgo mínimo y describe algunas estrategias para minimizarlo.

Como beneficios, en el protocolo, el consentimiento informado, el asentimiento y la carta dirigida a la institución menciona *"el empoderamiento para proponer programas y proyectos en salud ambiental para la vereda, y beneficiarse del conocimiento aportado por los talleres que se desarrollen en el proceso; permitiendo re-conocer las capacidades de este grupo social para fortalecer y/o transformar realidades presentes. Queriendo aportar, para que los y las jóvenes de la vereda, reflexionen y se apropien de la salud ambiental de su territorio"* (pág. 42).

En relación a la devolución de los resultados serán socializados con los participantes e instituciones involucradas.

6. Evaluación independiente: Indica que el macroproyecto en el que se inscribe este proyecto ya cuenta con aval del Comité de Ética de la Investigación de la Facultad Nacional de Salud Pública (Acta 203 del 7 de diciembre de 2018). Señala la necesidad de aval institucional. Indica que *"esta investigación atenderá de manera individual a los aspectos éticos de la investigación, como proceso reflexivo y donde se asume un compromiso ético con los participantes y el territorio y será evaluado por el Comité de Ética de la Investigación de la Facultad de Enfermería"*. (pág. 40).

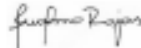
Protección de los derechos de los sujetos involucrados en la investigación.

1. Respeto a la autonomía: Está contemplada.

2. Respeto a la Confidencialidad: Está contemplada.
3. El consentimiento informado: Presenta el consentimiento informado y/o asentimiento de los jóvenes participantes y el consentimiento informado de los padres, los cuales se ajustan a la normatividad.
4. Custodia: Está contemplada. La tendrá la investigadora principal por un periodo de 5 años de forma física y de 10 años en forma electrónica.

Conclusión: Se concede aval. Cualquier modificación al proyecto de investigación debe ser notificada al CEI-FE.

Esta acta se discutió en reunión ordinaria virtual el 24 de abril del 2020 con la participación de Yolanda Restrepo (Profesora con formación en ética), Beatriz Elena Botero (Abogada), Juan Guillermo Rojas (Representante de los investigadores), Patricia Jaramillo (Representante externo) y María Angélica Arzuaga (Representante de los profesores). En caso de registrar cambios en el desarrollo del proyecto, éstos deben ser comunicados al CEI-FE.



Firma

Juan Guillermo Rojas

c.c. 71.706.884

Presidente CEI-FE

Profesión: Enfermero, Mg. y PhD en Enfermería.

Cargo actual: Docente

Institución: Universidad de Antioquia

Comité para la evaluación del componente ético en las investigaciones

Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia